

# Inside of her

María Dohego

## INDICE

Capítulo 1. FORTALEZA .....	4
1.1 Caminos paralelos .....	6
1.2 ¿Un juego? .....	9
1.3 Fondo abismal .....	12
Capítulo 2. VALENTÍA .....	16
2.1 Cambio de ciudad .....	17
2.2 Peligro en casa .....	19
2.3 Enganchada .....	23
2.4 Un descubrimiento .....	28
Capítulo 3. ESPERANZA .....	36
3.1 Ni un juego más .....	38
3.2 ¿Salvación? .....	40
3.3 Falso paraíso .....	42
3.4 El Juicio .....	44
Capítulo 4. SUPERVIVENCIA .....	50
4.1 Armadura .....	52
4.2 Abanico de colores .....	54
4.3 Salvación .....	56
4.4 James .....	60
4.5 Aterrizaje .....	63
Capítulo 5. VITALIDAD .....	71
5.1 Compañía de las sombras .....	75
5.2 ¿Existo? .....	78
5.3 Arma de dos filos .....	83
5.4 Yo, lirio .....	89
5.5 Su ultimo latido .....	92
Capítulo 6. RESISTENCIA .....	96
6.1 Angel caído .....	98
6.2 Un secreto .....	101
6.3 ¿Papá? .....	107
6.4 Neytan .....	111
6.5 Recompensa .....	115
Capítulo 7. RACIONALIDAD .....	117

7.1 Diario de finales.....	118
7.2 Camino hacía mi. ....	121
7.3 Tentetieso.....	125
7.4 Adiós juego. ....	128
Capítulo 8. LIBERTAD.....	130
8.1 Un peculiar aroma. ....	132
8.2 El autor del juego ....	134
Capítulo 9. RESILIENCIA.....	141
9.1 Farid.....	143
9.2 Alison.....	145

## Capítulo 1. FORTALEZA

Era casi media noche cuando le pedí a Farid que se acercara. Sentí que era el momento perfecto para hacerlo, para liberar mi alma. Él estaba justo del otro lado, sentado en la arena, viendo las olas del mar. Yo, me encontraba mirando el cielo mientras contemplaba la bellísima noche estrellada.

El universo estaba presente, justo como yo quería. Teníamos poco tiempo de haber llegado a la isla, por lo que solo me recosté sobre una hamaca que abrazaba todo mi cuerpo y me hacía mover de un lado hacia otro, como si fuese las manecillas de un reloj apunto de sonar en alarma. Me dispuse a encender un cigarro antes de que llegase Farid y me perdí unos segundos entre la luz de la luna.

La temperatura había bajado, el oleaje del mar corría con extrema rapidez, al igual que mi corazón . Ya no se escuchaba el sonido de las aves volando, solo se escuchaba el maravilloso sonido de los pinos y robles crujiendo uno tras otro, como señal de que debía empezar.

Farid miraba hacia lo lejos, hasta donde sus ojos ya no le permitían ver el inmenso mar, sentía que intentaba escaparse por un momento de mí. Aunque probablemente no era así y yo solo estaba muy nerviosa.

Farid, era mi mejor amigo. Un chico delgado, un poco alto, con el cabello castaño rizado y ojos claros pequeños de los que resaltaban largas pestañas. Un muchacho amante del deporte, sincero y divertido. Uno de los pocos hombres en mi vida que había estado ahí después de todo. Aquel que me hizo sentir segura entre sus brazos y quien solo me llevaba algunos años.

Él sería el indicado para escuchar mi historia, una historia no muy fácil de escuchar, mucho menos de digerir. Aun así, sabía que él podía ser quién desnudara mi alma viéndome simplemente a los ojos. Lo elegí, porque por su gran corazón, me haría sentir en total tranquilidad. Él era a quien yo necesitaba, a una persona que no tuviera el atrevimiento de enjuiciarme, quien solo me escucharía; quién me ayudara un poco con tanta carga; alguien que compartiera conmigo un poco de su fuerza para poder seguir despertando todos los días.

Por eso lo traje a este lugar, mi favorito por cierto. Pues sé que no sería tan fuerte al contar toda la verdad y que seguramente rodarían lágrimas sobre mi rostro al encontrarme descubierta en sus ojos. Sin embargo, podría interrumpir la conexión entre ambos, viendo las olas del mar cubriendo la arena blanca.

Sabía que era el momento, pues quince años cargando con tanto misterio me tenían exhausta.

Cerca de mí se encontraba una mesa pequeña de cristal ovalada y a unos cuantos metros más, nueve velas de colores, pequeñas, redondas, las cuales coloqué de manera estratégica: una a lado de la otra a varios metros de distancia entre ellas formando una gran estrella; dejando en el medio un lugar para poder acomodarnos y comenzar.

Suspiré fuerte y le hablé sutilmente a Farid para que viniera hacia mí y se recostara a un lado. Cuando llegó y se recostó, le pedí que cerrara los ojos un momento y me agaché justo a su costado para susurrarle al oído tres palabras: “Eres el indicado”. A lo cual él muy tranquilo contestó: “Comienza, porque hoy seré ese ser que haz esperado tantas vidas”.

Se levantó, apretó mi mejilla con su mano suave y me abrazó tan fuerte que justo en ese momento sentí como si se me hubiesen pegado todas las partes rotas. Tomé su mano y caminamos hacia la estrella de velas, le pedí que se colocara en el centro y fui por el encendedor que se encontraba en la mesa de cristal, al regresar encendí la primer vela.

Nos recostamos enseguida y mientras mirábamos el cielo azul, vimos pasar una estrella fugaz. Fue en ese instante, cuando la magia comenzó.

## 1.1 Caminos paralelos

La última vez que mis ojos vieron pasar una estrella fugaz, estaba sentada junto a Anthony y Darren. Pensábamos en cómo seríamos en unos años, en qué nos convertiríamos a lo largo del tiempo. Teníamos solo cinco años en ese entonces, éramos unos niños aún, empezando a conocer el mundo, aunque en realidad para nosotros no era tan grande, era pequeño, oscuro y un poco solitario.

Anthony era un niño bien proporcionado: ni alto ni bajo, ni delgado ni grueso; su tez bastante blanca y suave, mostraba en sus mejillas pequeñas un vivo color rosado; sus ojos eran grandes y oscuros, con pestañas largas, rizadas. Bastante alegre y cariñoso, un poco obsesionado con los videojuegos y un tanto maduro para tener solo cinco años. Darren, apasionado de los instrumentos al igual que yo, un poco tímido a comparación de Anthony, pero igual de alegre que él. Era delgado y bastante alto, con ojos pequeños y claros, labios gruesos y un negro color en su cabello lacio.

Anthony y Darren vivían en el mismo edificio con sus padres quienes eran mis tíos, yo vivía con mis padres y con mis tres hermanos muy cerca de la casa en donde ellos vivían. Los veía a diario e íbamos en el mismo colegio a una calle detrás de nuestras casas, en una ciudad llena de caos, inseguridad e incertidumbre.

Era un sentimiento de cariño y complicidad entre los tres, totalmente mágico, nos completábamos los unos a los otros y la vida era menos triste si estábamos juntos. En mis días de soledad, ellos llegaban con una sonrisa para hacerme saber que siempre estarían para mí, pese a cualquier circunstancia. Y así lo fue. O así lo creí.

Frente a mi casa, había un gigantesco árbol que le brindaba una espeluznante sombra a todo el interior, la mayoría del tiempo se veía oscura, con el suelo grisáceo y un ventanal grande que daba hacia el patio trasero. Habían muy pocas habitaciones, solo estaba la de mamá y papá, mis hermanos y yo dormíamos en un solo cuarto, con grandes literas y poca luz que entraba en las mañanas del ventanal. Era un espacio pequeño, solo había un piso, pocos muebles y mucho polvo, pero era nuestro hogar y a pesar de lo sombrío que era, nunca sentí mayor calor.

A tres casas de distancia, se encontraba el inmenso edificio de mi abuelo, en donde vivía la familia de Antony, la familia de Darren y el abuelo con uno de sus hermanos mayores él cual estaba enfermo. Era un edificio altamente grande con 4 pisos, dividido en tres

departamentos, en los que cada familia vivía; en el primer piso de la casa, estaba un inmenso patio en donde se tenía como tradición, realizar todas las celebraciones y reuniones familiares, en una cuarta parte, comenzaba el departamento donde vivía Antony y éste se extendía hasta la mitad del segundo piso, en la otra mitad estaba el departamento de mi abuelo y en las últimas dos plantas, vivía la familia de Darren, quien por alguna extraña razón, ocupaban el mayor espacio a pesar de ser una familia muy pequeña.

Aquel edificio en donde la familia se reunía cada domingo para jugar domino y compartir momentos de alegría y amor, se convertiría en un refugio que a lo largo del tiempo, terminaría con mi vida. Antony y Darren, mis compañeros de aventuras serían mis únicos dos testigos de todos los acontecimientos en dicho lugar, acontecimientos que marcarían para siempre mi destino.

Tener a mis dos primos conmigo, era sentir que el mundo me pertenecía, era sentirme imparables, era sentirme vivos. Entre nosotros no había secretos, no había máscaras, éramos cómplices, éramos inseparables, pero un día nuestro destino dio un giro inesperado que haría que toda esta magia, acabase su trayecto, como aquella estrella fugaz.

Leonore mi madre, una mujer alta, delgada de anchas caderas. Ojos medianos almendrados con una tez blanca y cabello castaño claro, largo que rozaba hasta su cintura. Una mujer fría, sincera, un tanto malgeniada y soberbia. Excelente artista y una cocinera perfecta. Tan estricta, tan distante; quien nunca estaba en casa. Llegó una noche del trabajo cansada y un poco ebria. Entró a la casa un tanto sigilosa para que August mi padre, no la escuchara, sin embargo lo hizo. Se encontraba sentado en el sofá esperándola iracundo y con una botella de alcohol a su lado, al verla llegar tiró la botella estrellándola en el suelo y sin esperar un solo momento comenzó a golpear a Leonore.

Mientras ella le gritaba una y otra vez ¡BASTA! a mi padre, Chris mi hermano se despertó e intentó separarlos como normalmente debía hacerlo cada noche, así que cuando lo logró, Leonore corrió hacia la puerta y se marchó sin decir una palabra.

Mamá, era consciente del alcoholismo de mi padre, así que decidió alejarse y hacer una vida aparte, solo que August nunca lo aceptó, pues pese a su enfermedad, mamá era el amor de su vida. En ocasiones ella se defendía de los golpes, pero esa ocasión, decidió dar uno mucho más fuerte a todos, en particular a mi.

Luego de varios días de ausencia e incertidumbre, Leonore llegó con dos maletas, me tomó de la mano y le informo a mis hermanos que me iría con ella. Seguido de unas cuantas palabras y gritos de mi padre, nos marchamos, por lo que llegamos al apartamento de Benjamín, amante de Leonore y ex mejor amigo de papá .

Mientras caían lágrimas de mis ojos y el corazón se me partía a la mitad, fui obligada a escuchar cada noche el mismo sonido de la habitación de Benjamín y Leonore, mientras debía dormir detrás de su habitación en un áspero sofá verde, muerta de frío y soledad.

Al pasar de unos días, la tristeza se adueñaba de mí, pues me daba cuenta de que había dejado mi vida entera, muy lejos; ya que evidentemente, Leonore no se daba cuenta de que yo, también estaba ahí.

Luego de unos meses en soledad, recibí la noticia de que mi padre había sido internado en una clínica de rehabilitación debido a su alcoholismo y estaría ahí durante varios meses, por lo que no podría verlo durante un tiempo, así que mi mundo se termino de desmoronar.

Papá era el ser mas noble y tierno de mi mundo, era despertarme todos los días con un beso en la frente y comecón en mi piel por su barba rasposa. Era despertarme con una palabra de amor y un vaso de leche a lado de mi almohada. Era oler un aroma delicioso proveniente de la cocina para ir a desayunar, era sentirme en casa, el era mi hogar.

Alejarme de él durante aquellos meses, destrozó mis ilusiones, destruyó mi felicidad. Ya no habían vasos de leche a mi costado, ya no habían besos en mi rostro con picaduras de barba, ya no habían cuentos en la noche antes de dormir, ya no habían palabras de amor, ya no había nada.

Mientras Leonore y Benjamín vaciaban su dolor en una cama, yo me destruía completamente por dentro mientras veía las estrellas a través de una ventana por no poder dormir, por saber cómo a mi madre no le importaba que yo estuviera ahí, como simplemente ignoraba a sus hijos mientras ella intentaba ser feliz con alguien más.

Vivía aislada, comencé a sentir una gran tristeza al extrañar a mi padre, a Anthony y a Darren. Al extrañar mi hogar, sonriendo con un nudo en la garganta, fingiendo que todo estaba bien.



## 1.2 ¿Un juego?

Una semana después de recibir la noticia sobre mi padre, le pedí a Leonore que me llevara un momento con Anthony. Al principio fue difícil lograr que lo hiciera, ya que durante varios días habíamos estado yendo cada fin de semana a otra ciudad debido al trabajo de Leonore, así que se le hacía un tanto complicado pero luego de varios días insistiéndole, aceptó llevarme un fin de semana. Llegamos a casa de Anthony y Leonore se fue, cuando lo vi, lo abracé tanto y tan fuerte que comencé a llorar sobre sus hombros necesitando de él. Había tenido que vivir más emociones de las que mi cuerpo estaba preparado. Ver a mi familia romperse de la noche a la mañana, me hizo quebrarme. Sentir tanta soledad durante más de seis meses me tenía frágil. Tal vez no éramos la mejor familia, creo que ni cerca estábamos de llegar a ese punto, pero éramos una familia, papá nos unía, nos equilibraba, nos brindaba calor, dejarlo, fue dejar mi corazón con él, para cambiarlo por noches de frío e incertidumbre.

Al llegar a casa de Anthony solo estaban sus dos hermanos, Casper y Henry, quienes no perderían momento alguno para hacerme daño o aprovecharse de mi fragilidad. Casper, era un adolescente robusto, un poco alto con ojos negros y manos grandes. Henry, un hombre alto, grueso, con cabello negro, ojos pequeños y piernas largas. Eran los dos hermanos mayores de Anthony, con los cuales yo debía convivir siempre a causa de mi descuido.

Después de haber jugado unas horas con Anthony y recordar lo que se sentía ser un niño, subimos a su habitación para dormir, ésta era un poco oscura y lúgubre, chorreaban manchas negras sobre la pared amarilla y el suelo gris me hacía sentir algo de frío en todo el cuerpo. Estaba temblando, por alguna extraña razón sentía miedo, no me sentía bien viviendo con mamá, pero quería estar con ella más que nunca.

Anthony se había tendido una cobija en el suelo para que yo pudiera dormir cómoda en su cama cálida y mientras platicábamos un poco acerca de lo que había sucedido meses atrás caímos dormidos profundamente.

Luego de unos minutos comencé a sentir una inmensa capa de hielo que cubría todo mi cuerpo, entre sueños comencé a temblar. Me negaba a abrir los ojos, sinceramente estaba aterrada, no sabía que estaba ocurriendo, algo dentro de mis cobijas se movía con fuerza,

la piel se me erizaba. Apreté los ojos fuertemente, mi respiración comenzó a agitarse, me sentía dentro de una pesadilla, pero mi verdadera pesadilla comenzaría cuando de un momento a otro, sentí en mi entrepierna el dolor más grande jamás experimentado en mi pequeño ser. Fue en ese momento, cuando me obligué a abrir los ojos.

Como una película de terror todo estaba en completo silencio, mi costado izquierdo estaba pegado a las sabanas, mi frente casi chocaba con la pared helada. Mi corazón comenzó a latir con extrema velocidad, escuchaba mis latidos como si fuesen lo único haciendo ruido en el mundo. Comencé a tener la sensación de estar atrapada en una habitación fría y oscura, hasta que el dolor en mis piernas bloqueó absolutamente todos mis sentidos. Luego de algunos segundos volteé para mirar atrás de mí. Era Casper quien tenía los pantalones abajo y se encontraba debajo de mis sabanas, dentro de mí. Al darse cuenta de que me había despertado tapo mi boca con su mano, mientras que con la otra comenzó a tocar todo mi cuerpo. Tenía debajo de mi costilla izquierda el antebrazo de Casper sujetándome con desesperación. Sus tres dedos de en medio dentro de mi boca, apenas si podía respirar. Si intentaba hablar, mis dientes chocaban con sus repugnantes dedos. Cada dos segundos, mi ombligo chocaba con la pared chorreada y la cama hacía un sonido que me torturaba ferozmente, provocando que intentara gritar desesperada, solo que si lograba abrir de más la boca, sus dedos llegarían hasta mi garganta. Anthony despertó al escucharme decir una y otra vez con una voz entrecortada: Casper no por favor, ¡Para! haciendo el más grande esfuerzo para no asfixiarme. Comencé a llorar de una manera inusual y mi voz empezó a desvanecerse cada vez más, mientras miraba a Anthony a quien le brotaban lágrimas de los ojos y Casper, disfrutaba estar dentro de mí.

\*Choque... choque... choque... choque...

La pesadilla había terminado, o eso fue lo que creí. Casper se levantó de la cama, logre recargar mi espalda en la superficie y este sacó de la bolsa del pantalón que acababa de abrocharse un pequeño dulce que introdujo en mi boca luego de sacarlo de la envoltura. Tomo su playera del suelo y la deslizó por en medio de mis delgadas piernas, me miró, se acercó a mí, dijo unas cuantas palabras y se marchó luego de darme un beso en la frente.

Pasaron varias horas luego de que pudiera dormir un poco, ni quisiera podía moverme para acomodar mi ropa interior. Antony se levanto aterrado y me cubrió con las sabanas, después se volvió acostar y se cubrió el rostro con su cobija.

Estaba apunto de amanecer para ser exactos, las lágrimas no paraban de salir de mis ojos, me dolía el vientre, me dolían las piernas, me dolía el corazón.

Algo dentro de mi, se rompió aquella madrugada de penumbras.

A la mañana siguiente, al despertar sentía todo mi cuerpo paralizado, lo sentía pesado. Me dolía la cabeza de forma anormal y mis ojos estaban completamente rojos de tanto llorar. A mi lado se encontraba Anthony, viendo mi rostro y acariciando mi cabello con sus manos. Me abrazó unos minutos y salió de la habitación, al cerrar la puerta no pude evitar volver a llorar, pues no tenía ideal alguna de que había pasado, sin embargo lo que si sabía era que me sentía completamente desecha. Pasé mis manos por todo mi cuerpo y sentía como me ardía todo por dentro, cerraba los ojos y la mirada de Casper, estaba ahí. Me quedé varios minutos recostada, mientras recordaba cada detalle de lo que había sucedido.

Anthony entró a la habitación y con una sonrisa me dijo que el desayuno estaba listo, intenté levantarme de la cama pero mi cuerpo era tan pesado que no podía sostenerme. Le pedí enseguida ayuda, me tomo de los brazos y me levantó. Sequé mis lágrimas y baje al comedor. En cada paso que daba, me dolía absolutamente todo el cuerpo.

Sin poder alzar la mirada llegué al comedor. Casper y Henry estaban ahí listos sentados para desayunar, me sentí débil justo en el momento en el que miré a Casper así que tome asiento para no caerme.

Durante el tiempo que estuvimos en el comedor Casper me hablaba como si nada hubiera pasado, pues justo antes de que se marchara de la habitación, me había dicho que solo había sido “Un juego”

Mis conocimientos no eran los suficientes para saber qué era lo que había pasado en realidad, incluso para determinar si había sido algo malo o algo completamente normal por lo que el dolor adentro era aun mas grande al no tener idea de lo que había vivido.

Minutos antes de que cayera la noche mi tía Carol, una mujer de baja estatura, con cabello largo, castaño, algo quisquillosa y apática, llegó. Al verme en su casa su rostro reflejó molestia y desagrado, miró a sus hijos y los abrazó enseguida, me saludó como siempre y subió a su habitación. Horas después llego Alfonso mi tío, el esposo de Carol, quien traía la cena.

Jugaba con Anthony cuando nos llamaron para cenar; honestamente no tenía ni un poco de apetito, sin embargo, nos sentamos todos frente a la mesa y no pasaron ni dos minutos cuando Carol me volteó a ver un tanto insensible: Se burló de mi peso, el cual era completamente igual al de Anthony o al de cualquier otro niño de cinco años, me pidió que dejara de comer pues para ella, “Yo tenía unos kilos de más”. Se burló de mí hasta que logró con sus palabras que dejara de comer, agaché la cabeza y Anthony quien estaba alado mío, apretó mi mano.

Las lágrimas intentaban desbordarse de mis ojos, pero las contuve unos minutos. Sin embargo me levanté de la silla y caminé lo más rápido que pude hacia el baño. Allí dentro, lo único que hice fue llorar, desbordando el alma en cada lágrima, mientras recordaba todo lo que había vivido en tan poco tiempo y mientras me retorció de dolor por dentro y por fuera.

### 1.3 Fondo abismal

La luna se asomaba a través de la pequeñísima ventana. El foco amarillento parpadeaba sobre mi piel blanca. Mi frente se encontraba recargada sobre las rodillas, había un zumbido en mis oídos que me tenía paralizada y las palmas abrazaban a mis tobillos débiles. ¿Qué está pasando? ¿Dónde está mamá? me pregunté una y mil veces, mientras mi alma se vaciaba en cada lágrima recorrida sobre mis mejillas.

Sin tener idea de cómo levantarme del suelo, tomé un poco de fuerza luego de unos largos minutos en agonía y salí del baño. Mientras caminaba miraba sobre mi cabeza una nube gris, que jamás en mi corta vida había visto o sentido. Veía todo a mi alrededor, totalmente sin color. Mis oídos no lograban percibir sonido alguno, parecía que caminaba dormida, sin saber que hacer. Inconscientemente me dirigí a la habitación de Anthony y al verlo dormir, pensé que sería buena idea acostarme de igual manera. Aproximadamente quince minutos después, Casper volvió a entrar a la habitación, se recostó a un lado de mí y me abrazó. Mi corazón partido, sangrante, encontró un poco de alivio al sentir sus brazos rodeando mi cuerpo, sentía consuelo, puesto que no sabía que ocurría, un abrazo de cualquiera me vendría bien. Me curaría.

El dejó de abrazarme luego de algunos minutos, retiró su playera lentamente y me pidió de manera gentil que tocara cada lunar de su asquerosa espalda. Me sentía abrumada, cansada, devastada y lo peor de ello, era que no entendía el porqué, así que no tuve otra opción más que hacer lo que él me pidió.

Su espalda era como una pequeñísima galaxia en donde habitaban miles de estrellas muertas, sobre cada centímetro de su piel. Cuando pasaba las pequeñas yemas de mis dedos sobre cada una, podía sentir como me quemaban de la cabeza a los pies; tal vez se habían apagado, pero el fuego seguía dentro de ellas. Un fuego que ahora yo, sentía viviendo dentro de mi.

Esta ocasión, se quemaría más allá de mi garganta, pues él sujeto con inmensa fuerza mi cabello, bajo sus pantalones e hizo chocar desesperadamente su ombligo en mi frente. Esta vez, no serían sus dedos quienes me asfixiarían.

Lastimó mi cuero cabelludo, lastimó mi mandíbula, solté un fuerte llanto que hizo que parara, e hizo que pudiera volver a respirar, pero luego de unos larguísimos minutos, esté prosiguió a quitarme la ropa lenta y suavemente para volver a meterse dentro de mi.

Anthony no se daría cuenta, así que no habría testigo alguno de lo sucedido, aquella noche de infierno.

Al terminar, un beso en la frente recibí de parte de Casper. Mientras que segundos después me repitió de nuevo al oído: “Solo estamos jugando”. Apretó mi mejilla, lo cual interpreté como un gesto de ternura, salió de la habitación y esta vez pocas lágrimas cayeron de mis ojos. Me quedé dormida enseguida y aunque seguía sin entender que estaba ocurriendo, por dentro sentía como si hubiesen robado algo demasiado valioso.

Al siguiente día cuando desperté, mi madre ya estaba ahí. Se encontraba haciendo el desayuno, me dirigí hacia la cocina y la abracé lo más fuerte que pude intentando no llorar. Intentando no caer a sus pies. Jamas me había sentido tan débil frente a alguien, jamás me había sentido tan rota. La necesitaba, por dentro mi alma le suplicaba que no soltara mi cuerpo, por que iba a caerme a sus pies terriblemente destrozada.

Al terminar de desayunar me llevó con mis hermanos y al verlos de nuevo, mi corazón se sintió por un momento en paz, aunque seguía sangrando adentro. Recordé lo que se sentía vivir ahí, lo que era despertarse todos los días con las risas de Alice o el penetrante aroma a cigarro que emanaba de Chris, los vestuarios regados en el piso de Christine o las botellas de alcohol de mi padre. Estaba en mi hogar. Estaba a salvo.

Horas después de palabras y lagrimas, me dijeron que iríamos a visitar a August, al escuchar esas palabras una lágrima se derramo mientras sonreía, mi madre me miró angustiada y solo me tomó de la mano.

Luego de unos minutos llegamos con mi padre, cuando lo vi bajando las escaleras de la clínica, corrí para abrazarlo gritando: “¡Papi!”, llena de alegría y llanto. Mientras sentía el latido de su corazón, teniendo la sensación de que algo sostenía todo dentro de mí, pues aquel abrazo de papá, fue el motor que me permitió seguir aun con toda la tristeza que tenía adentro.

Después de un rato de estar con August, regresamos a casa donde se encontraba mamá. La comida estaba lista, así que terminando de comer todos juntos otra vez, mamá nos dijo que nos iríamos a vivir a otra ciudad ella y yo. Para ello tendría que esperar unos meses hasta que encontráramos un lugar donde vivir, no tenía idea alguna de cuando nos íbamos a ir por lo tanto el tiempo que tardara regresaríamos a casa con mis hermanos.

Tenía poco tiempo de haber entrado a la primaria. En el Colegio era una niña callada, mis calificaciones eran buenas, sin embargo todo el tiempo me la pasaba sola. Mi autoestima comenzó a bajar en cuestión de días, pues lo que empezó como un juego ocasional con Casper, se volvería algo diario, puesto que siempre estaba sola en casa, ya que Leonore se iba con Benjamín todo el día y jamás estaba presente. Christine mi hermana mayor, me llevaba con ella a todas partes cuando podía, me cuidaba y era la encargada de llevarme al colegio y en ocasiones Alice, menor que Christine, se hacía cargo de mí.

Papá al poco tiempo salió de rehabilitación y volvió a casa, días después retomo su adicción, por lo que jamás estaba consciente y su presencia se notaba igual de ausente. Aunque saber que estaba ahí cada noche, me hacía sentir totalmente segura, sin embargo; todo el día se iba al trabajo y al llegar a casa lo único que hacía, era beber.

Para no sentirme sola por la ausencia de mis padres, la mayor parte del tiempo estaba en casa de Anthony, con él y con Darren quienes siempre estuvieron ahí para hacerme sentir mejor.

La vida comenzaba a sentirse pesada, dolía despertarse todos los días sin saber que ocurría, estaba confundida. Los días de juego aumentaron al estar tanto tiempo en casa de Anthony y el sentimiento de miedo, cada día era más grande. El juego cada vez se volvía algo normal, algo que Henry, el hermano mayor, también comenzó a jugar. Anthony y Darren empezaron a verlo como un juego al igual que ellos, así que solo se quedarían callados. Empecé a sentir una soledad profunda y un inmenso vacío.

Después de meses de juego, me volví una niña sumisa que se dejaba utilizar por cualquier persona y poco a poco me convertí en un pequeño mundo silencioso.

Casper se encargaría de matarme lentamente, pues él sería quien me hiciera conocer su propio infierno, atrapándome incluso con el corazón.

## Capítulo 2. VALENTÍA

Hice una pausa me sentía exhausta. La vida me había pesado tanto que por un momento me pregunte: ¿Qué voy hacer sin tanto dolor? Yo no sé vivir de otra manera.

— Me gustan tus lunares – dijo Farid irrumpiendo el silencio.

Me extrañó su afirmación y encendiendo un cigarro le contesté:

— A mí no, y quisiera no tenerlos. Para mí es tener un sello de pertenencia de por vida, es tenerlos tatuados en mi piel como un recordatorio de que van a vivir en mi por siempre.

— Yo creo que estas mirándolos desde una perspectiva muy oscura. Para mí son los puntos que marcan una ruta de escape, el mapa del tesoro – dijo sonriendo.

Al ver mi cara de poco entendimiento, tomó una pluma que estaba sobre la mesita de cristal y comenzó a marcarlos.

— Aquí arriba de la ceja tienes uno, es como un tercer ojo, el ojo con el que haz aprendido a observar y notar cuales son las intenciones de las personas. El que está debajo de tu boca, coloca las palabras siempre correctas, aquellas que ya no tienen miedo de salir. Tú eres tus palabras, entonces eres fuerte.

Si nos vamos de lado izquierdo resaltan el de la pierna y el pie. Estos son los que guían tus pasos, los que corren, los que no se quiebran.

— ¿Y este de aquí?– Pregunté sonriendo mostrando mi mano derecha.

— Es la llave del tesoro: tus letras. La ruta de escape que siempre te ha salvado. Cuando te sientas perdida, busca en el mapa de tus lunares y encontrarás la salida.

Suspiré fuerte y con una sonrisa en mi rostro le dije:

— Jamás creí verlo de esa manera, estoy segura de que dolerá menos al verlos en un espejo a partir de hoy. - Lo abracé mientras mis ojos se cristalizaron.

— Estoy seguro de que así será, eres fuerte y muy valiente, lo sé. Pero sonríe, te ves más linda así. Quizá no te quite el dolor que has sentido por todo esto, pero te aseguro que sí dolerá menos justo cuando lo recuerdes de nuevo.



Sonreí, tome una botella de agua que estaba sobre la arena y mientras tomaba de ella lentamente, encendí la segunda vela. Respire profundo y tomé fuerza para poder continuar.

## 2.1 Cambio de ciudad

Mamá había conseguido una casa para vivir así que nos fuimos de la ciudad y nos instalamos en nuestro nuevo hogar junto con Benjamín. Una vida nueva Leonore me había prometido. Una nueva oportunidad para cambiar nuestras vidas, claro que al principio sonó lindo. Mis expectativas se fueron más allá de la realidad y en poco tiempo la desilusión cayó sobre mí.

Dolía vivir con Benjamín y no con mi padre. Traté de acostumbrarme a su presencia pero jamás sentí ni un poco de amor por él. Leonore se concentraba en su trabajo, en darme todo lo posible para que yo estuviera bien, en cumplir mis caprichos de niña sin darse cuenta de que lo único que necesitaba de ella, era su amor. Al abrazarla sentía aún más soledad, pues aunque sintiera un poco de alivio, la tristeza no se iba. En realidad la amaba y solo quería que ella fuera una persona a la que yo pudiera llamar cuando el mundo se me cayera encima. El trabajo y la diversión, provocaban que ella fuera alguien ausente. Su carácter tan frío y soberbio me hacían tener miedo de decirle cuanto la amaba.

Leonore salía todos los fines de semana de la ciudad para visitar a mis hermanos por lo que me llevaba con ella a todas partes cuando podía. Christine era una chica delgada, con cabello rizado negro que llegaba a sus hombros y Alice una adolescente de baja estatura, castaña, con el cabello lacio rozando en sus glúteos firmes y grandes. Ellas siendo unos años mayores que yo, intentaban escaparse de sus propias vidas. Puesto que vivían con August, él nunca estuvo al tanto de ellas gracias a su alcoholismo, por lo que la mayor parte del tiempo estaban fuera de casa, con malas compañías.

Cuando llegábamos a la ciudad y mamá las veía perdidas lo único que hacía, era odiar más a mi padre. Pues quien se vio obligado a tomar el papel de August, fue Chris.

Mamá meses después de ver a sus hijas completamente pérdidas, decidió llevarlas a vivir con nosotras a la ciudad, aunque no lo tomaron de la mejor manera, ya que estaban atrapadas dentro de personas que no las dejaron salir jamás.

Después de que Leonore les dijera a mis hermanas que se irían con nosotras, Christine decidió confesarles a mis padres, que sería mamá. Como una advertencia de que ella no haría lo que Leonore dijera. La reacción de mi familia ante ello no fue la mejor, pues juzgaron a mi hermana por una vida que ella jamás quiso llevar y tuvo que pasar, para poder dejar de sentir tanta soledad.

El entorno de Leonore cambio por completo, su atención se fue hacia Christine y abandonó de nuevo a sus hijos. August, se hundió más en el alcohol. Christine y el padre de su hijo se fueron a la misma ciudad en la que Leonore, Benjamín y yo vivíamos al poco tiempo. Mientras que Alice, Chris y mi padre permanecieron viviendo en la casa por unos años más.

Al cabo de un pequeño tiempo Alice mi hermana, llamó a casa y le informó a Leonore que sería mamá igual que Christine.

Leonore había perdido a sus hijas, quienes aún eran pequeñas. Lo que provocó que su cabeza se inundara de culpas y decepciones durante mucho tiempo, produciendo así que yo, su hija más pequeña, se inundara de soledad, prejuicios y cadenas, pues mi madre no permitiría jamás, que yo su hija mas pequeña, se le fuera de las manos; así que no solo tuve que pasar cada día con el miedo al juego, si no además, con el perverso temor a vivir.

## 2.2 Peligro en casa

Habían pasado tan solo dos años de habernos asentado en la ciudad, de vivir aislados de la familia de Leonore, al igual que de mi padre y mi hermano. Algunos familiares de Leonore se habían instalado igualmente en la ciudad, así que creí que estaría menos tiempo sola.

Al principio creí que todo sería diferente en aquella ciudad, que los días de juego se terminarían al estar tan lejos de mí, pero no fue así. Meses después de establecerme en un nuevo Colegio, de comenzar a conocer personas distintas, Casper y Henry llegaron un día cualquiera a mi casa con varias maletas. Pues se quedarían a vivir por un tiempo, bajo mi techo.

Leonore los recibió con las puertas abiertas enseguida, ya que ella no tenía idea alguna de lo que estaba sucediendo.

Con los días, lo que había comenzado como un juego, se volvía una pesadilla, pues mientras mi madre dormía, ellos jugaban.

Mamá decía que las pesadillas y los monstruos se alejarían de mí si yo me acercaba a Dios, si por la noche le dedicaba unas cuantas palabras y encomendaba mi miedo a él. Tantas noches le suplique protección y el monstruo siempre me encontró.

Casper, todas las noches entraba a mi habitación sigilosamente hasta entrar en mi cama y meterse en mí. Al despertarme le suplicaba que se fuera y el solo me miraba penetrando mi alma.

En ocasiones yo salía de mi habitación al escuchar ruidos por la noche y bajaba cuidadosamente las escaleras mientras sentía miedo, observaba la televisión encendida y lo veía sentado en el sofá moviendo su mano rápidamente dentro de su pantalón, mirando a otras personas por la pantalla jugando como él y yo lo hacíamos. Corría al ver que se daba cuenta de mi presencia y cubría mi rostro con las sabanas llena de miedo, ya que sabía que el entraría por mí en cualquier momento, cual monstruo al acecho.

Después de tantas noches sin dormir, me acostumbré al aroma de sus cuerpos y me aprendí cada cicatriz de sus espaldas.

Mi comportamiento comenzó a tornarse extraño, pues ya no era la misma niña dulce, tierna y cariñosa que era cuando tenía solo cinco años. Me enojaba con mayor facilidad, me afectaba cualquier comentario negativo que hicieran hacia mí y poco a poco mi mundo

se tornaba gris, pues todos los días al llegar del colegio, lo único que hacía era cubrirme el rostro con la almohada y llorar mientras pedía a gritos que toda esa pesadilla terminara.

Había perdido la cuenta de todas y cada una de las noches en el que el sueño se me fue arrebatado al despertar jugando. El cerrojo de mi puerta estaba averiado, la habitación de mi madre y Benjamin no se abría ni un solo segundo por las noches, el baño estaba adentro, así que si se despertaba a mitad de la noche ni siquiera tenía que salir. La habitación de Casper y Henry estaba en el primer piso, justo debajo de la mía. Había un cuarto más en mi piso, que no le pertenecía a nadie, algunas veces llegó a ser mi salvación, algunas otras, mi mas grande tortura, pues aunque el cerrojo de su puerta servía perfecto, ellos siempre encontraban la manera de llegar a mi, en especial Casper, quien fue, el principal autor del juego.

Mi vida se trataba de cosas simples, me despertaba todos los días a las siete de la mañana, me metía a la ducha unos veinte minutos, me alistaba y mamá me llevaba a la escuela, horas después me recogía y me llevaba a casa nuevamente. Solía subir directamente a mi habitación, acomodaba mi mochila, tocaba la melodía más triste en mi piano durante unos 30 minutos y me sentaba en el suelo con una almohada, para no hacer nada más que llorar. El juego se había convertido en una actividad de mi vida diaria, era como despertarme cada mañana para irme al colegio o la simple acción al lavarme los dientes antes de ir a dormir. Sabía que al salir la luna debía prepararme para el juego, por que aunque ya no quisiera jugar más, estaba obligada hacerlo. Apenas llegaba la noche y le suplicaba a mi madre que me dejase dormirme con ella; pocas ocasiones lo permitió, sin embargo, nunca tenía salvación.

El juego con Casper se había convertido en la única forma en la que yo sentía un poco de cariño y compañía así que quedé completamente atrapada en él, por lo que desde esos días, me había dado cuenta de que el amar implicaba dolor y sufrimiento, y que yo no solo seria esclava de su cuerpo, si no también de un corazón oscuro.

*Acostada sobre una sábana blanca, con una liga sujeta en mi brazo izquierdo. Una jeringa vacía alado de mi cuerpo. Mi mente dando vueltas en toda la habitación. La pared*

*amarilla deslumbrando mis ojos parpadeantes. Sentía flotando mi cuerpo. Mi boca seca. Mis labios partidos. Mis dedos temblando. Las piernas entre abiertas. Mi ropa rasgada en el suelo. Mis brazos cubiertos de manchas moradas. Mis muñecas sintiendo el suelo helado. Un sofá verde frente a mi cuerpo. Un ventanal inmenso en mi costado derecho. Una puerta blanca frente a mi. Dos siluetas sujetándome de todos lados. Un rostro frente a mis ojos. Un sonido agudo en mis oídos. Un mar de lágrimas en mi rostro palidezido. Un mareo en mi cabeza. Un dolor incontrolable en mi entrepierna. Una molestia exorbitante en mi mandíbula. Un ardor dentro de todo el cuerpo.*

*Una lámpara amarillenta que se encontraba justo arriba de mi, me forzaba a observar todo su repugnante cuerpo. La luz alumbraba su enorme tórax invadido de pequeñísimos lunares. Casper nos miraba desde la esquina de la sombría habitación. Mi pequeño cuerpo hacia un ligero movimiento de angustia, temblaba de arriba abajo. Me exigió que me sentara arriba de él , tenía mis piernas pequeñas entreabiertas sobre las suyas y la frente rozando en su nariz húmeda. A lo lejos escuchaba el horripilante sonido de la televisión, me habían dicho que estaba obligada a ver la cinta; en ella se observaba un espeluznante payaso con una sonrisa brutalmente aterradora, tan solo escuchar su voz, me hacia estremecer.*

*Casper me miraba con determinación. Henry me sujetaba con inmensa fuerza.*

*No había absolutamente nadie en la casa, a decir verdad ni siquiera recordaba como era que había llegado ahí.*

*De vez en cuando él jalaba mi cabello dejando al descubierto mi garganta para sus manos, con una me sujetaba y con la otra me asfixiaba. Casper solo estaba ahí parado, subiendo el volumen de la película, para que mis sentidos siguieran aterrorizados.*

*Ya no sentía mi cuerpo, me sentía dentro de una muñeca de trapo. Cada vez que intentaba tomar un poco de aire, el empujaba su entrepierna contra mis muslos. Nuestros cuerpos estaban totalmente al descubierto, ya no podía más.*

*Mis ojos se inundaban de lágrimas y el las tomaba con su ardiente lengua. Sentía el cuerpo paralizado, no podía hacer ni un solo movimiento.*

*Casper parecía estar viendo un espectáculo, ni siquiera emitía sonido. De repente se acerco a mi y lanzó mi frágil cuerpo hacia el suelo helado. Me coloco boca abajo y regreso a su lugar. Henry se levantó y tomó su lugar arriba de mi oprimiendo todo mi*

*cuerpo. Apretaba mi mejilla izquierda contra el suelo mientras él hacía rebotar mi cadera con su pelvis. Continuo sujetando mi cabeza para que no dejara de ver la película ni un segundo. Llenaba de saliva el suelo, intentaba cerrar los ojos, pero éste me empujaba más fuerte. El dolor adentro era algo que ya no podía explicar.*

*Cinco minutos después Henry se levantó, logré tomar algo de aire y éste me puso de rodillas frente a él dándole la espalda al televisor. Casper se acercó y comenzó a rozar algún tipo de objeto desconocido sobre mi cuerpo; una sensación horrible me invadía completamente los huesos.*

*Ya no podía gritar, ya no tenía ni un poco de fuerzas, por lo que me caí desplomada, sobre los pies de Henry. Creo que me desmalle unos segundos, o quizá solo me desvanecí por mi falta de aire. Sin embargo, eso no fue un impedimento para que el juego continuará, pues Casper me sujeto con ambos brazos de la cintura y me colocó nuevamente frente a su hermano; quien me golpeó con brusquedad más de cinco veces en las mejillas haciéndome perder por completo la noción de mi propia existencia.*

*Cerraba y abría los ojos, estaba mareada, veía a miles de personas a mi alrededor estando solo ellos y yo. La película estaba cerca de su final, cada vez escuchaba menos los gritos.*

*Repentinamente alguien me tomó por completo y me llevo cargada hasta la mesa que se encontraba cerca del sofá. Me postró sobre la superficie mirando al techo, dejando colgar mi cabeza y mis piernas fuera de la mesa. Una silueta se acercó a mi brazo izquierdo e inyectó nuevamente un líquido blanquecino. En ese momento perdi la noción del tiempo, perdi mis cinco sentidos, perdi la noción de mi propia vida. Henry comenzó a asfixiarme mientras empujaba su entrepierna desenfrenadamente en mi boca seca y Casper se bajaba los pantalones para entrar en mi cuerpo. No sé cuánto tiempo faltaba para el termino de la película, pero mi cuerpo ya no me respondía, solo alcanzaba a ver por última vez la horrible sonrisa de aquel payaso, mientras mis dos primos, se adueñaban de mi cuerpo penetrado.*

### 2.3 Enganchada

Habían pasado veinticinco meses desde que Leonore acepto a sus sobrinos viviendo en casa, la vida ya no era importante para mí, ya no quería vivir. Estaba sola, no tenía a nadie

para llorar y ser consolada, solo tenía un par de cuerpos desnudos para calmar el frío de mi alma. Después del juego, Casper solía abrazarme, solía colocar sus cálidas manos detrás de mi espalda, solía recargar su barbilla en mi frente, para así poder sentir el calor de su cuerpo. En el juego era el monstruo, cuando terminaba, era mi calma. No sabía que estaba pasando, no sabía por que jugar con el me hacía sentir tan rota, tan sucia, tan impura. Pero eso ya no me importaba, ya solo necesitaba sus brazos al terminar.

Él, tenía un abdomen firme y plano, su ombligo era el comienzo de una línea vertical de vello que llegaba hasta su pelvis. Había un gran lunar en su pecho izquierdo, unos centímetros debajo de su pronunciada clavícula. Las venas de sus brazos se veían como ríos sobre su piel morena. Sus labios gruesos y pálidos dejaban notar sus dientes amarillentos. Sus piernas delgadas estaban repletas de vello por todos lados. Su complexión era notoriamente delgada, pero su espalda, dejaba ver un trapecio en su silueta.

El aroma de su piel estaba impregnado en mis manos. El aroma de mi cuerpo, vivía en sus labios. Ya no había nadie más en mi mundo; solo estaba él.

Mis manos temblorosas sujetaban la hoja de una cuchilla de diez centímetros de largo, mi espalda tocaba la orilla de la cama detrás de mí, la cabeza ligeramente inclinada hacia el suelo daba vueltas por toda mi habitación. No estaba nadie en casa, mi madre había salido de la ciudad y por suerte Casper y Henry se encontraban de fiesta. Creí que temería estar sola, sin embargo temía más estar acompañada.

Se escuchaban las gotas de lluvia en el techo de mi cuarto, amaba escucharlas, amaba la lluvia. Las luces estaban apagadas, ya era media noche, se suponía que debía estar bajo mis sábanas dormida, pero honestamente no tenía ni un poco de sueño, quería aprovechar mi tiempo, no era usual que Casper o Henry me dejaran sola.

Mi mirada se estrellaba sobre mi piel blanca, hacía un escaneo de mi cuerpo, todo por completo lo odiaba, lo culpe miles de veces por dejarse contemplar, por pedirme ser tocado, por suplicarme ser amado. Quería escapar de él, necesitaba escabullirme entre las sombras y olvidarme de tantas noches de juego.

Extrañamente sentía recorrer un hormigueo en todo el cuerpo, mi corazón latía más deprisa a medida que la lluvia recebaba. Algo dentro de mí me tenía nerviosa, paralizada, con gotas de sudor recorriendo mi frente y no podía contener mis fuertes respiraciones.



Mis piernas comenzaban a temblar, sentía un fuerte calor en todo el cuerpo así que inconscientemente me quite toda la ropa hasta quedar desnuda. Ya no podía mirarme, mi cabeza provocaba una incomoda sensación al mirar mi reflejo en el suelo helado, por lo que me obligaba a ver hacia otro lado.

Luego de varios minutos contemplando la lluvia y evitando mirarme, las lagrimas llegaron a mis ojos al escuchar llegar a Casper. Inmediatamente mi cuerpo se desestabilizó y sin pensarlo ni un solo segundo, perdiendo el total control de mi misma, deje caer la navaja sobre mi pierna izquierda. ¿Qué acabó de hacer? Voy a lastimarme. Pensé. Escuché los pasos de Casper como si la lluvia hubiese parado y entre pánico al seguir cada uno de sus movimientos abajo, los nervios comenzaban a invadirme, no sabía que hacer, si levantarme del suelo e ir a la cama o quedarme ahí tirada en la espera de mi desgracia.

El dolor dentro de mi pecho, era algo con lo que debía lidiar todos los días y todas las noches de mi corta vida, ya no tenia idea alguna de que hacer con el, sin embargo cuando la navaja toco mi piel, sentí un poco de alivio.

Corte\* Corte\* Corte\*

Por segunda vez deslice la navaja sobre mis piernas, esta vez en total conciencia. Pensé que si Casper miraba mi piel cortada no querría jugar esa noche, así que seguí cortando mis piernas, mis muslos, mis brazos y mi abdomen con exasperación.

Corte\* ...Corte\* ...Corte\* ...Corte\* ...Corte\* ...Corte\* ...Corte

Los cortes que hacia en mi piel, acompañaban el sonido de los pasos de Casper aproximándose a mi habitación, entre más cerca lo sentía, mas seguía cortando mi piel mientras jadeaba de dolor.

Empezaron a llover gotas de sangre en el suelo blanco, el dolor en el pecho había parado, ahora estaba sobre mi piel. Sentía alivio, el corazón dejaba de asfixiarme.

Sentí que paso una eternidad hasta que llego Casper a mi puerta, las manos ya no me respondían para realizar mas cortes, ya no había espacio en mi piel para rasgar. Empece a llorar desesperada, mi plan quizá no funcionaria y yo solo había herido mi piel.

Casper giro la manecilla de mi puerta, el silencio entro detrás de él, me miro tirada en el suelo sangrando de todos lados, apunto de desvanecerme por mis heridas y comenzó a

gritarme de lo asustado que estaba. Yo sin escuchar una sola de sus palabras, solo deje caer mi cuerpo al suelo.

Impresionantemente y para mi buena suerte, esa noche no hubo juego con Casper, solo se quedó en mi habitación cuidándome, curando las heridas de mi piel que me había provocado para aliviar un poco del dolor, adentro.

*Haber experimentado tanto dolor en tan poco tiempo, me hacían odiar al mundo entero poco a poco, me sentía impotente al escuchar decir a mis primos que si yo contaba del juego a mis padres me regañarían a mi porque era algo malo, y por otro, aceptando con resignación sus peticiones, a cambio de uno o que otro regalo.*

*Mi cuerpo entre más crecía, mas juego pedía, quizá ya no podía vivir sin ellos, sin sus manos tocándome, sin sus lunares en la espalda, sin sus voces que arrullaban al terminar, quizá había hecho del infierno, mi hogar.*

*Tantas veces jugué con ellos, que una más, no significaría nada. Quizá mi alma se había resignado a ser ultrajada para siempre. Y así sucedió, aquella tarde lluviosa, en donde un hombre más, llegó para mostrarme que tal vez mi cuerpo no valía absolutamente nada, y yo sería propiedad del mundo entero, excepto de mi.*

*Leonor se había ido a trabajar me quede en casa de Carlota, su hermana, quien salió un momento por las compras de la casa. Me quede viendo la televisión con un vaso de leche a mi costado, tranquila creyendo que me encontraba sola, luego de varios minutos transcurridos en soledad, subí las escaleras para encender la computadora de mi tía y distraerme un rato en lo que ella llegaba a casa, enseguida de sentarme escuche abrirse la puerta blanca que había detrás de mi, me asusté al creer que uno de los hijos de Carlota me regañaría por haber prendido el computador o por haber tomado algo que no era mío, sin embargo solo sentí su inmensa y ardiente mano tomando mi brazo, quien me llevo hasta la cama de Carlota y me miro mas allá de mis pupilas. Veía las ventanas crujiendo por el viento helado de afuera, las cortinas rojas se movían de un lado a otro, el verde de la pared comenzaba a tornarse amarillento ante mi mirada, quien empezaba a perderse luego de que él, me alzara cual trofeo para lanzarme a la cama. Observaba su cuerpo desnudo penetrando lo mas profundo de mí, brotaban lágrimas de mis ojos, el dolor era inexplicable; tenia frente a mi 1.82 metros de cuerpo y más de 90 kilogramos sobre mi pequeño ser. Mi cabeza emitía un sonido agudo que me tenia paralizada. Poco a poco sentía menos mi cuerpo, un pequeño charco de sangre se asomaba en mi entrepierna, temblaba y gemía del dolor, él no emitía sonido alguno, salvo su mirada atravesándome como bala hacia el corazón.*

*Veía su sombra chocando contra mi cuerpo, sus grandísimas manos sujetando mi cuello, el olor que emanaba de su cuerpo, era impresionantemente putrefacto. Solo veía mi cuerpo rodando de un lado a otro, escuchando el sonido de cada gota de lluvia, como alfileres perforando mi piel. Treinta y dos minutos después terminó y se alejo hacia el baño, al regresar tomó una sabana color morado para cubrirme y llevarme de nuevo hasta el sofá. El sostenía mis muslos con sus antebrazos y mi hombro izquierdo se apoyaba sobre cuello, me sentía muerta y me llevaba cargada como una, con una simple sabana envolviendo mi cuerpo devastado, inconsciente. Me acostó luego de bajarme de*

*sus brazos y me cubrió con la sábana que llevaba puesta, encendió el televisor y subió hasta su habitación. Yo, acababa de ser atravesada en cuerpo y alma por más de mil espadas. Quizá fue ahí , cuando me di cuenta de que tal vez, la vida no era para todos, no era para mí.*

#### 2.4 Un descubrimiento

Había terminado mi tercer año de primaria y me cambiaron de Colegio para continuar en cuarto. Ahí conocí a Mariel, una niña pequeña, delgada, con ojos negros y grandes, pelirroja. Ella se sentaba enfrente de mí, justo alado de la ventana del gran salón; por lo

que me tomé el atrevimiento de entablar una conversación con ella luego de realizar algunas actividades. En realidad llevaba un poco de miedo a la escuela, ya que no conocía a nadie, aunque todos ahí eran muy amables y simpáticos, en especial Mariel, quien siempre llevaba una sonrisa de oreja a oreja sobre su rostro pero una mirada peculiarmente triste.

Las cosas estaban surgiendo de una manera distinta, encontraba información en mis libros de ciencias que tenían temas con los que estaba familiarizada pero aún no entendía del todo, comenzaba a cuestionarme el por qué de mis pesadillas, de mis miedos, de mi dolor.

¿Por qué jugar debía de doler tanto? Si cuando jugaba con Antoni, con Darren o incluso con Mariel, me sentía feliz. Me sentía tranquila, mis mejillas se tornaban rosadas, soltaba carcajadas sin sentido alguno, todo se sentía bien.

¿Por qué cuando juego con Casper y Henry me tengo que quitar la ropa?

Muchísimas preguntas más me planteé a mi misma incontables veces. Algunas tenían respuesta, otras simplemente no las comprendía aún, por lo que me propuse seguir averiguando. Mientras más leía, más me parecía todo confuso, no entendía nada, pero de alguna u otra manera todo estaba relacionado con el juego.

Papá llegó a vivir a casa de Christine, ahora podía verlo todos los días y sentirme totalmente a salvo. Pero ¿Por qué me sentía en peligro? ¿Qué hay de malo en un juego? Los niños juegan, aunque Casper y Henry ya no son unos niños, quizá eso me explique algo.

Mariel se había convertido en una luz para mí, su sonrisa se reflejaba todos los días en mi rostro y ahora llegaba con una a casa. Salíamos corriendo al receso y veía a papá esperando en la esquina del portón con mi almuerzo, con muchos dulces para compartir con Mariel, con agua para después de correr en clase de física y con mi chocolate favorito, para sentirme feliz después de todo un día en la escuela. Comenzaba a sentirme feliz, amaba ver a mi padre todos los días, llegar a su casa y ayudarlo a preparar la comida, reírme con él, sentarme en su sofá para ver caricaturas que nos encantaban a los dos o quizá eso me hacía creer solo para estar conmigo. Amaba llegar a casa y desear tocar una melodía diferente a las de siempre, una que hiciera sonar lo feliz que mi corazón se encontraba, pero como toda película o como toda historia, la tristeza nunca se marcha, pues en el día papá me hacía feliz, pero en las noches el infierno regresaba a mí. La

felicidad se marchaba y mis demonios susurraban en mi oído nuevamente suplicando ir abajo.

El tiempo no se detenía, Mariel y yo nos hicimos grandes amigas, con el paso de los días comenzábamos a platicar de nuestras familias y lo que hacíamos al salir de clases, de inmediato nos dimos cuenta de que nuestras historias eran demasiado similares así que encontramos un refugio la una con la otra.

Al salir del colegio en ocasiones me invitaba a su casa y me la pasaba todo el día con ella, había encontrado a una persona que me hacía sentir especial e importante. Teníamos demasiadas cosas en común y sentíamos tranquilidad al estar juntas. Nos volvimos inseparables, nuestra amistad se convirtió en algo grande en poco tiempo y nuestras vidas comenzaron a sentirse llenas. Mariel se volvió una pequeña luz, que alumbraba mis noches de oscuridad.

Pasamos días alegres, días tristes y días completamente difíciles para ambas, ella me hacía sentir mejor con tan solo unas palabras y yo a ella con una simple sonrisa, pues creímos que juntas el dolor se iría pronto. Pasé los siguientes meses llorando aun, pero con un hombro que me hacía sentir acompañada. Terminé cuarto año de primaria con Mariel, quien me hizo sentir completa aun en mis momentos más destruidos.

Fue una tarde al salir del colegio que fui a casa de Mariel, pues mamá no me había recogido a tiempo en la salida así que el padre de ella me llevó un rato para no quedarme sola en la escuela. Estábamos recostadas en su cama conversando cuando de pronto comencé a llorar, no tenía idea del por qué, pero las palabras salieron solas y le dije todo lo que sentía. Ella no supo que hacer así que solo me abrazó mientras escuchaba mi voz lastimada.

Cuando terminé de contarle todo lo que sentía, no pude evitar decir lo que estaba sucediendo con el juego de Casper y Henry y el cómo me mataba todos los días por dentro, al no saber que estaba haciendo, ella comenzó a llorar igual, pues sabía que lo que yo estaba viviendo, no era precisamente lo que ellos me decían. Entonces comenzaba a entender que no era verdaderamente un juego.

Esa tarde le había contado por primera vez a alguien aquel secreto que me atormentó durante tantos días, aquel que deseaba contarle a mi mamá y ellos siempre me lo

prohibían, sin embargo, después de 36 meses aguantando cada día de juego por parte de Casper y Henry, ellos regresaron a casa de Carol.

Había sido obligada a participar todas las noches en un juego que me torturaba y me hacía sentir un objeto. Que implicaba pasar más de una hora desnuda, soportando olores terriblemente desagradables, tocando partes de mi cuerpo y de sus cuerpos que me hacían cerrar los ojos de vergüenza y asco, que me provocaban dolor en las piernas y en la mandíbula. Que me hacían sentir un ser despreciable y sucio, que no merecía nada, salvo vivir en esa pesadilla. Después de 36 meses odiando mi vida, mi cuerpo, mi piel y de haber aborrecido el ser mujer, decidieron marcharse como si nada, absolutamente nada hubiesen hecho en mi cuerpo.

Logre conciliar el sueño, aunque no había noche alguna en la cual no me despertara creyendo que alguien me observaba, que alguien estaba a mi costado izquierdo, donde siempre se encontraba la silueta de Casper. Ya no había nadie, al despertarme con la ropa en mi cuerpo me sentía extraña, con mi pijama puesta, totalmente cubierta, sin ese ardor en el cuerpo que emanaba del calor en la habitación, sin ese miedo, ya no estaba, ya no estaban; sin embargo lo que jamás me imaginé, es que lo extrañaría.

¿Por qué extraño el cuerpo de Casper? ¿Qué me ha hecho que no puedo sacarlo de mi cabeza? Pensaba todos los días después de sentir en el fondo de mi pecho un dolor incontrolable, un dolor que estaba ahí y no sabía de donde provenía.

La nube gris que me seguía a todos lados, comenzaba a alejarse de mi, dejaba de llorar todos los días al llegar a casa, dejaba de implorar arrodillada que todo terminara, por que había terminado. Quizá pensar eso, me hacía tener esperanza. Me hacía calmar el miedo.

Después de un largo tiempo confundida, Mariel decidió contarme la verdad y desmentir lo que desde mis cinco años, me enterró en una realidad completamente falsa. Pues mientras Casper y Henry abusaban de mí, me hacían creer que era un simple juego. ¡Que era un simple juego! Que estábamos jugando cuando ellos besaban todo mi cuerpo, cuando me arrancaban la ropa para meterse, cuando ultrajaban todo de mi y lo peor de ello, era que yo ya necesitaba el juego para vivir.

Ame por mucho tiempo a la persona incorrecta, el cariño que sentía dentro me hizo minimizar el daño que me habían hecho así que permanecí callada unos años más, por miedo, aun sin entender el porqué de todo y del por qué yo, sin embargo, necesitaba

expulsar la mentira que había destruido mi alma durante tanto tiempo o quien explotaría, sería yo.

*Eran las dos con quince minutos cuando mi pequeño cuerpo se levantó a mitad de la noche para ir al baño. El silencio en la casa de Carlota era impresionante, tan solo moverme en el incomodo sofá causaba un altísimo ruido. Tal vez no eran mis movimientos, tal vez eran mis nervios.*

*Solía dejar la televisión encendida para así no escuchar el silencio, algo en el me estremecía y provocaba un vértigo brutal en mi cabeza. Todas las luces estaban*



*apagadas, el único ruido sobresaliente era el motor del refrigerador que se encontraba en la cocina y se apagaba después de algunos minutos para volver a sonar. Dude durante varios segundos el levantarme mientras contemplaba el techo, pero mi necesidad me hizo obligarme a levantar.*

*Llevaba puesto un camisón blanco que pocos días atrás papá me había obsequiado en mi cumpleaños número nueve; mis pies descalzos tocaban el suelo helado, mi melena alborotada caía hasta mi cadera. No pude tomarme el tiempo de seguir prolongando mis necesidades y corrí lo más silenciosamente rápido hacia el baño, con mis manos temblando logré girar lento la manija de la puerta, hice un movimiento despacio para jalarla y poderme meter sin que nadie se diera cuenta. Una vez ahí dentro, me apresure a orinar para poder correr nuevamente al sofá y así nadie se diera cuenta de mis movimientos, pues dentro de tanto silencio, estaba enloqueciendo.*

*Mamá me había encargado a Carlota como usualmente los últimos meses lo hacía, sin embargo debía dormir en la sala gracias al cupo en sus habitaciones. Solía pasar algo de frío por las noches, la puerta que daba al patio quedaba a unos dos metros de mis pies y el ventanal que daba hacia el cuarto de lavado se encontraba a unos cuantos metros más de mi cabeza. La sabana roja que cubría mi cuerpo en ocasiones se movía por el aire destapando mis piernas, así que debía despertarme varias veces en la noche para poder acomodarme nuevamente. Debía seguir algunas reglas en casa de Carlota y una de ellas era no levantarme ni un segundo del sofá o caminar en medio de la noche descalza, por lo que cuando había la necesidad de ir al baño, tenía que hacerlo en cuestión de segundos. Hacía cerca de un año que los sobrinos de mamá se habían ido de la casa, pero para mi mala fortuna, peculiarmente ese fin de semana, uno de ellos decidió visitar la casa de Carlota, así que por eso mismo temía hacer siquiera un ruido.*

*Al parecer orinar en 48 segundos y hacer el movimiento al colocarme las pantaletas hizo el suficiente ruido, como para que al volver abrir la puerta, el torso de Henry estuviera parado frente a mis ojos. Mi cuerpo despavorido comenzó a temblar de arriba hacia abajo, sentía desmallarme del miedo que mirar su tórax me provocaba. En ese momento, estaba aterrada y me tape la boca con mis propias manos para no dejar escapar mis gritos, mientras esperaba con miedo a que se volviera a escuchar el sonido*

*del refrigerador. Pasaron solo quince segundos cuando la puerta del baño volvió a cerrarse. Esta ocasión, yo estaba adentro con Henry, quien me obligó a meterme. Perdí la total noción del tiempo ahí dentro, mientras el juego daba comienzo después de tanta ausencia y yo aterrada, le suplicaba a Henry que me dejase salir.*

*Sin responder a mi suplica, él se postro delante de la puerta para evitar que yo pudiera salir, miró mi rostro pálido y acaricio mis mejillas con sus ardientes manos. Él cuerpo no dejaba de temblarme, sin embargo, eso no le valió de nada.*

*La temperatura dentro del baño había aumentado, el espejo en la pared se había empapado de tanto recibir mis exhalaciones, llevaba amordazadas mis pantaletas en la boca y la bata blanca, estaba extendida en el suelo del pequeño túnel que había debajo de las escaleras, frente a la taza.*

*Mi pecho se estrellaba en la parte baja del espejo junto con mi mejilla izquierda, tenía las manos atadas detrás de mi espalda, mi ombligo formaba un ángulo que me impedía mover, estaba sentada arriba del lava manos y lo único que sostenía mi cuerpo, era la llave del agua introducida en mi entrepierna y Henry detrás de mi, sosteniendo mis manos atadas, mientras sus genitales se introducían desenfrenadamente en mi recto. Su lengua estaba introducida en mi oído derecho y de vez en cuando me sujetaba con una mano, para que la otra pudiese tocar mis senos, su lengua bajaba de la oreja hasta el cuello y recogía con ella mis lagrimas de dolor.*

*Cada cinco segundos, mi cabeza se estrellaba en el espejo, con la mano de Henry asfixiándome y su pelvis empujando mi cadera, produciendo que la llave entrara cada vez mas profundo a mi cuerpo y del dolor, hiciera una contracción en mis genitales, provocándome así, una mayor tortura.*

*\*Resollo... \*Resollo... \*Resollo... \*Resollo... \*Resollo... \*Resollo...*

*Él lavamanos blanco, dejaba ver los ríos de sangre que escurrían de mi cuerpo, yo, ya no sentía absolutamente nada, ya no sabia si lo que estaba experimentando era dolor, o el mismísimo infierno.*

*Ya no había silencio, solo estaba mi respiración, que se iba alentando gradualmente.*

*\*Contracción... \*Contracción... \*Contracción...*

*Luego de tanto azote contra el espejo, Henry en compasión volteo mi rostro al lado opuesto para continuar con esa mejilla, al voltear alcance a mirarme, mi piel estaba desecha. Siguió azotandome, el vidrio en el espejo se había estrellado, así que en cada choque, mi piel se iba cortando. Tomo un descanso de cinco segundos, en el que me permitió gemir del dolor, con un gran esfuerzo intenté mirarme el cuerpo, pero ya no veía con claridad gracias a los golpes, solo alcance a ver por debajo de la puerta, una sombra que se movía del otro lado, intente pedir ayuda pero ya no podía producir ningún sonido, así que luego de varios segundos, se fue.*

*Después de veinte minutos, Henry bajo mi cuerpo del lavamanos y lo tiro cual basura, encima de mi bata blanca, sólo sentí caer mi tronco al suelo, pero ya no sentía nada mas. Parecía que me había noqueado, solo lograba ver las sombras o luces del cuarto de baño, ya no podía enfocar la mirada en ningún lugar, ya no sabia donde estaba, ya no sabia quien era, ya no escuchaba el latido de mi corazón, ya no sabia si estaba viva, o muerta.*

*El charco de sangre en el suelo ensucio toda mi bata y lo único que mis ojos veían en ese momento, eran las pupilas brillantes de mi padre cuando me la obsequio.*

*Mi cuerpo estaba tirado en el suelo, boca arriba, mis brazos estaban extendidos con las palmas mirando al techo grisáceo, mis piernas dobladas y abiertas tenían en medio la cabeza de Henry, quien con su lengua se encargo de limpiar hasta la ultima gota de sangre en mi piel humedecida.*

*Cuando termino de absorberme toda la humedad, subió hasta mis senos intentando arrancarlos con los dientes, mientras una de sus manos, estaba en medio de mis piernas, dentro de mi.*

*Papá se encontraba a mi costado, estaba su hermosa sonrisa en ese rostro tan lleno de vida, sostenía mi mano derecha y me decía al oído “Resiste mi amor, yo estoy aquí”. Las lagrimas en mis ojos ya habían mojado mi melena y yo, seguía sin sentir mi cuerpo entero.*

*La mano de Henry entraba y salía de mi cuerpo, mis ojos solo alcanzaban a ver mi pelvis levantarse y el temblor inigualable en mis piernas entre abiertas.*

*Ya habían pasado 45 minutos, el reloj de Henry sonó justo a las tres de la mañana, sin embargo solo se molestó en apagarlo para continuar golpeando mi cara mientras me asfixiaba con la mano izquierda. Deje de respirar por varios segundos, jadeando y haciendo mi mas grande esfuerzo para no morir, mientras mi rostro era aplastado por el puño de mi primo.*

*Papá seguía alado de mi, sin soltar mis manos, dándome de su aliento para poder seguir con vida.*

*Henry quito su mano de mi garganta luego de unos largos segundos, tome todo el aire que pude con la boca desesperada y él, prosiguió a penetrarme nuevamente , Mi cadera estaba levantada encima de sus piernas dobladas, sus brazos debajo de mi espalda y sus grandísimas manos apretando mis hombros, mientras intentaba arrancarme los senos con la boca y yo, ya no era consiente de mi propia vida.*

*Comenzó a empujar su entrepierna ferozmente en mi cuerpo y luego de cinco choques, sentí dentro de mi cuerpo como escurría el mismo líquido blanquecino que solían expulsar en mi rostro, mientras él gemía de satisfacción y su cuerpo se estremecía, eso me indicaba, que Henry, había terminado.*

*Se salió rápidamente del baño luego de limpiar el lugar, coloco el seguro de la puerta y la cerro; yo, desplomada en el suelo, casi muerta, permanecí unas horas más, en lo que alguien tumbaba la puerta para poder llevarme a un hospital y salvar mi vida, mientras Carlota le ocultaba mi estado de salud a mi madre y Henry había sido el héroe que me había encontrado tirada en el baño y salvado mi vida luego de tumbar la puerta.*

### Capítulo 3. ESPERANZA

Guardé silencio unos minutos mientras miraba el océano completamente, mi garganta estaba un poco desgastada así que decidí descansar un poco, Farid me miraba y acariciaba mi mano con suavidad cuando de pronto paró el silencio y me dijo:

- Me arriesgaré a preguntarte algo, ¿Consideras qué es buena idea que lo haga?
- ¡Por supuesto! – respondí con entusiasmo
- Perfecto, desde que comenzamos he tenido la intriga de preguntarte el porqué de las velas. ¿Me dirías la razón?
- Con gusto te diré, pero antes debo mostrarte algo, así que cierra los ojos. –respondí alegrada

Me levanté con fuerza y caminé hacia la mesa de cristal. Tomé de mi bolso un par de bolsas que contenían polvos neón de distintos colores. Regresé hasta la estrella de velas donde se encontraba Farid y comencé a esparcir los polvos por todo el contorno de ella y unos cuantos metros más.

- He vuelto –dije con voz misteriosa.
- Genial, comenzaba a ponerme nervioso - contestó Farid con una sonrisa.
- Antes de continuar coloca las palmas de tus manos como si fueses a recibir algo y no te sorprendas si sientes que algo te cae encima.

Farid movió la cabeza para indicarme que no había problema, tomé con mi mano un puño de polvo y lo coloqué sobre sus manos. Posteriormente con las yemas de mis dedos esparcí un poco por todo su cuerpo. Segundos después me coloqué en el centro justo a un lado de él y dije:

– Lanza lo más alto eso que tienes en las manos y abre tus ojos, pero antes de hacerlo toma las mías.

Lanzó el polvo y este se extendió por todas partes, dentro de la estrella y en nuestros cuerpos. Tomó mis manos y se quedó sin palabras al observar tan bello escenario, así que pequeñas gotas comenzaron a salir de sus ojos encantados.

- Somos universo y nuestra existencia es solo una aventura. –dije con voz clara. A lo largo de mi vida nueve fortalezas han sido mi base fundamental para sobrevivir; la primera vela representa la “Fortaleza emocional”, la cual me ha permitido llegar hasta aquí, aprendiendo de cada herida. La segunda pertenece a la “Valentía”, es el coraje que una persona necesita siempre para poder avanzar y seguir a costa de

todo. La tercera vela es de la “Esperanza”, la fortaleza que te lleva a trascender. La cuarta, la de la “sobrevivencia,” la habilidad que todos necesitamos para lograr adaptarnos a nosotros mismos y poder vivir plenamente. La quinta, es la de la “Vitalidad” la energía que me permitió relacionarme conmigo misma para llevar a cabo mis propósitos. La sexta vela, es la de la “Resistencia” el poder que te mantiene de pie, pese a cualquier golpe recibido. La séptima, es la de la “Racionalidad” el valor que te debe de guiar para saber diferenciar entre el bien y el mal o darle una segunda oportunidad a tus demonios. Como penúltima, está la vela de la “Libertad”, la cual me ha costado tanto tiempo conseguir y al irme de esta isla, conseguiré al dejar mi alma volar. Por último, la vela de la “Resiliencia”, la capacidad de recuperarte, pese a la tormenta que se te ha venido encima.

Farid quedó completamente anonadado y en esta ocasión él se tomó el atrevimiento de encender la tercera vela.

### 3.1 Ni un juego más

Toda mi vida había creído que lo más importante que un niño podía tener, era su inocencia. Las personas me la habían arrebatado de la manera más brutal. Viví engañada durante años, enterarme de la verdad convirtió todo el dolor, en tristeza y amargura, aborreciendo así a la mitad del mundo. Clavando estos dos sentimientos, en lo más profundo de mí.

Era mi último año en la primaria, estaba por terminar. Me refugiaba en un salón de clases con mi mejor amiga y aun así sentía como la rabia corría por cada vena dentro de mi cuerpo. Quemaba, consumía. Sin embargo lo debía seguir ocultando.

Leonore hacía poco que había decidido abrir un restaurante , llegando del colegio le ayudaba, jamás se imaginó lo que sentía. Fingía bien, aunque en ocasiones mostré mi lado más débil y aun así no se dio cuenta.

Hacía pocas semanas que Chris, Alice y su esposo se habían venido a vivir a la misma ciudad, por lo que toda mi familia estaba reunida nuevamente. Christine y Alice empezaban a sentir celos de verme viviendo con mi madre y comenzaron a criticarme cada vez que me veían. Se burlaban de mi cuerpo, bromeaban con mis debilidades, con mis miedos, no paraban sus críticas ni siquiera al verme llorar cada vez que las decían. No solo tenía que soportar el peso de mi pasado, si no también el de ellas. Era como si hubiesen disfrutado juzgarme todo el tiempo, haciéndome sentir tan miserable, que incluso comencé a creer todo lo que escuchaba salir de sus bocas. Luego de unas semanas, ya me odiaba a mí misma.

Creé una máscara, intentado protegerme. Y salí aún más lastimada.

Qué sentido podría tener la vida, si me la habían arrebatado. Si habían hecho de ello una tortura, que tendría que volver a vivir con cada recuerdo hasta el día de mi muerte. El dolor por dentro era algo desmedido. Que se enterraba cada vez más profundo. Era algo que no podía guardar más.

Una día cualquiera, mi familia estaba reunida en el restaurante, habían llegado desde la mañana y ya era casi media noche, la mayoría tenía unas copas de más encima y yo me encontraba sentada en un pequeño banco escuchando conversar a todas las personas que estaban allí. Christine y Alice estaban presentes. Su necesidad por llamar la atención las llevo lejos, provocando que empezaran a humillarme frente a todos como normalmente lo hacían. Comenzando por mi cuerpo, lo que produjo que absolutamente todos los

presentes se rieran de mí. Empecé a llorar frente a todos y siguieron hablando, ni siquiera pararon un poco, sus voces eran como pequeñas navajas cortando mi cuerpo una y otra vez, haciéndome llegar al límite.

Me paré, y rápidamente me senté a un lado de la puerta del baño , mientras cubría mis ojos con las palmas de las manos cubiertas con mi suéter cálido. Recargué mi frente sobre las rodillas y mientras caía cada lágrima en mí, sentía cada recuerdo como una puñalada alrededor de todo mi cuerpo, sentía el coraje hacia mí pasar por cada lágrima al querer decir tanto y terminar diciendo nada.

Pasaban personas cerca de mí y nunca nadie se tomó el tiempo de agacharse un segundo y preguntarme como estaba. Al cabo de unos minutos, el único valiente que lo hizo, fue Alejandro, mi cuñado. Esposo de Alice.

Él, se agachó y quedamos frente a frente. Colocó su mano sobre mi cabeza mientras me frotaba con ella el cabello y con solo preguntarme: “¿Qué sucede?”, sentí como si una fuerza superior hubiera empujado todo en mí e hiciera salir palabras inconscientemente, pues no dije absolutamente nada más que:

— Casper y Henry abusaron de mí, solo por favor no le digas a nadie, porque nadie lo creerá.

El llanto era tan intenso que no pude decir más y sinceramente, no quería hacerlo.

Alejandro quedo conmocionado, miró hacia el suelo, se desestabilizó y luego de unos segundos me dio un abrazo fuerte. No dijo una sola palabra y se marchó. Al verlo dar cada paso alejándose, tuve la sensación más grande de desahogo en toda mi existencia, pues sentí como si mil kilos se hubiesen caído de mi espalda. Jamás me sentí así de liviana.

A pesar de estar aterrada por saber que Alejandro podría decírselo a alguien, en el fondo era lo que más deseaba, sin embargo lo que más temía, era que nunca nadie creyera lo rota que estaba.

### 3.2 ¿Salvación?



Habían pasado tres días de haberle dicho a mi cuñado Alejandro la verdad sobre la causa de mi tristeza. Tenía pocas semanas de haber entrado a la secundaria, no conocía a nadie, Mariel entró a otro colegio así que las circunstancias lograron alejarnos, eso me daba miedo, porque ella, quien era la única luz en mi camino, ya no estaba cerca. Era un poco tarde, Christine me recogió del colegio y estuve con ella la mayor parte del día, al anochecer me llevó a mi casa con Leonore pero justo antes de llegar, se detuvo. Apagó el auto y comenzó a llorar de una manera desesperada, me asusté y mi corazón se aceleró un poco. De un momento a otro volteo a verme a los ojos y con una voz pausada me preguntó: “¿Es verdad lo que le dijiste a Alejandro?”

Quedé por un momento en shock al tener que asimilar que mi hermana mayor ya sabía lo sucedido, tardé en contestar y con lágrimas en mis ojos después de un rato le respondí:

- Yo...yo no quería, te lo juro, yo no quería, lo siento. -dije mientras lloraba asustada con voz completamente cortada.

El silencio invadió el interior del auto, el calor en mi cuerpo aumentó inmediatamente, mis piernas comenzaron a temblar de pánico.

- Mamá debe saber esto – dijo ella mientras me abrazaba.

Me rehusé durante unos cuantos minutos pero no pude hacer nada, llegamos a casa donde se encontraba Leonore. Christine me ayudaría a decírselo a mi madre, por lo que yo solo subí a mi habitación a recostarme. De un momento a otro el cansancio que sentía al haber llorado tanto y el miedo al saber que Leonore estaba por enterarse de algo que me hacía sentir lo peor, me llevaron a quedarme dormida durante algunas horas.

Ciento veinte minutos después, fui despertada por mi madre y Christine. Ambas lloraban, y yo no entendía aun por completo la gravedad de lo sucedido. Leonore me abrazó durante varios minutos, no podía hablar si quiera, pero luego de varios suspiros, me dijo en el oído que nunca me dejaría sola.

Sentí alivio al escuchar salir de su boca esas palabras, creí que verdaderamente no me dejaría sola en esta lucha que apenas comenzaba.

Mi madre me había dicho que no podía enterarse nadie más de lo sucedido, en especial August y Chris por lo que se quedaría guardado como un secreto. Al cabo de unas semanas alguien se había encargado de esparcir tal noticia con media familia de Leonore, excepto con mi padre y mi hermano.

Recibí el apoyo de mi madre y mis dos hermanas enseguida, las palabras hirientes pararon, las críticas y las ofensas. Me sentí importante por unos meses y después de un tiempo no volvieron a dejarme sola jamás, me sobre protegieron enseguida pero la tristeza aún continuaba acabando conmigo, obtuve el apoyo de Leonore y mis dos hermanas, sin embargo el de nadie más, pues el resto no había creído, en ninguna de mis palabras, por lo que yo, quedaría como la total culpable de mi propio dolor.

### 3. 3 Falso paraíso

El único propósito que me llevó a decirle a Mariel esa noche lo sucedió durante tanto tiempo, era el obtener el amor de alguien. Estaba desesperada, quería sentirme amada una vez más. Seguía teniendo la idea de que amar implicaba dolor, de que era algo sencillo de hacer.

Fue una tarde el día que conocí a mi primer novio. Israel, un hombre de piel morena, cabello negro, ojos negros pequeños, espalda ancha y estatura mediana. Con dos lunares pequeñísimos debajo de su ceja izquierda. Un chico el cual me llevaba diez años, por lo que me haría tocar el cielo con sus palabras y el mismo infierno con sus manos.

Fuimos amigos durante unas semanas, endulzaba mi oído y me hacía creer que él me cuidaría siempre. Caí enseguida ante mi falta de amor, creí haber encontrado lo que tanto buscaba, en él. A los pocos días de comenzar a conversar, ya había atrapado mi mente por completo en sus pensamientos.

Nos veíamos a diario, en un pequeño parque cerca del restaurante de mamá, me hacía sonreír con solo verme a los ojos, sin embargo el ambiente se sentía totalmente anormal.

Acostumbraba a platicar la mayoría de los días con mi cuñado Alejandro, de alguna u otra forma necesitaba agradecerle lo que había hecho por mí. Compartíamos sonrisas, vi un apoyo más grande en él, que en mi propia hermana Alice.

A los pocos días de iniciar mi primer noviazgo, Israel comenzó con su manera de ser posesiva, pues al verme platicar y sonreír con mi cuñado, una ola inmensa de inseguridad pasaba sobre él. Al llegar el momento para verlo, comenzaba a destruirme mentalmente.

Me prohibió hablarle a Alejandro, posteriormente, a Benjamín. Controlaba mi manera de vestir y si lo contradecía en algo, me hacía sentir el ser más miserable sobre la tierra. Sentía como la pequeña luz dentro de mí, se enterraba profundo.

Seguido de un mes, el daño comenzó. Me mandaba mensajes de texto haciéndome una petición, me pareció extraña, pues de un momento a otro, me pidió que fotografiara mi cuerpo desnudo y se lo mostrara. Sin pensarlo, hice lo que él me pidió. Pues me había convencido totalmente, de que era algo normal en una relación. Pasado de unos días, la petición seguía siendo la misma.

Llegue a decirle que me incomodaba hacerlo, sin embargo interrumpía mis palabras y se marchaba. Me dejaba sola en el lugar donde nos veíamos y lo único que hacía era llorar

por su abandono. Comencé a creer que si obedecía todo lo que él me pedía, jamás se iría de mi lado y nunca volvería a estar sola.

Al cumplir dos meses de novios, lo que había comenzado como algo mágico, se volvía la peor de las humillaciones. Sin embargo, logré hacerme creer que lo que sentía dentro del corazón, era amor.

Disfrazaba el dolor de felicidad, no me importaba nada, solo él. Estaba acostumbrada a sentir tristeza, así que mientras pasara unas horas de felicidad, yo estaba dispuesta a darlo todo.

Soporte cinco meses el calvario de Israel, no más. Ya que lo que sentía dentro llamado amor, no me hacía feliz, solo me hacía sentir nadie.

Fue una decisión que me costó tomar, pues sabía que ya no podía seguir dentro del infierno de alguien más. Que ésta vez el final de la historia no sería feliz, sería necesario.

### 3.4 El Juicio

Habían transcurrido ya dos meses después de alejarme de Israel, la tristeza y la melancolía me habían invadido como una ola. Había fracasado por primera vez en el amor,

comenzaba a darme cuenta de que en lo absoluto era como lo mostraban a través de un televisor. Querer, dolía en lo más profundo, sobre todo cuando no obtenías lo que necesitabas.

El ambiente en mi hogar se sentía con mayor apoyo, mis hermanas trataban de hacerme sentir bien siempre que me veían al igual que lo hacía Leonore. Se aproximaba su cumpleaños, por lo que decidió organizar una fiesta en su honor. Invitó a toda su familia, excepto a Casper y a Henry: “Ellos ya no eran bienvenidos en mi hogar”.

Tras la gran noticia que recibió la familia de mamá al enterarse de mi violación, los dos hijos de Carol evidentemente negaron todo lo cometido, sin embargo fue una división entre las personas que creyeron en mí y quienes me tacharon de mentirosa.

Al no haber pruebas físicas dado el tiempo de los hechos, la única prueba fueron todos mis recuerdos, quienes muchos familiares no tomaron en consideración al juzgar mis palabras.

Fue la noche de la fiesta de mamá cuando el infierno comenzó, me había ido a recostar un poco tarde por lo que mi sobrino, el hijo mayor de Christine se quedó conmigo. Él se encontraba dormido del lado de la pared, por lo que yo simplemente me acomodé a un costado. Al caer dormida, alguien entro en mi habitación.

Sentí mi sostén fuera de lugar, y una sensación fría en mi piel. Abrí los ojos y Heriberto, mi primo, sostenía sobre una de sus manos, un vaso de plástico lleno de alcohol, mientras que con la otra intentaba acomodar rápidamente mi ropa para que yo no me diera cuenta de lo que sucedía, sin embargo, lo hice. Salió de mi habitación con pasos firmes y rápidos para que no pudiera ver su rostro, cerró la puerta y la ira comenzó a desbordarse por mis ojos. Me daba asco tocarme, me sentía infectada. Mi piel había vuelto a ser tocada, por manos de navaja.

Me levanté de la cama y corrí hacia la puerta para poder cerrarla con llave, mientras lo hacía, intentaban girar la perilla para volver abrir. Me acosté de nuevo y sentía como dolía todo por dentro, así que lo único que pude hacer fue abrazar a mi sobrino para consolarme. Tenía miedo por él, no me hubiera perdonado jamás que le sucediera algo por yo haber sido la carnada.

Tome mi teléfono e intente decirle lo sucedido a la hermana de Heriberto; la psicóloga de la familia: quién también se encontraba allí, creí que esta vez ella podría ayudarme,

intente confiar en alguien por primera vez, no quería estar sola, necesitaba de alguien para no colapsar y ella, solo me ignoró diciendo qué tal vez eran alucinaciones por todo lo que había vivido, dado que el victimario era su propio hermano y ella no estaba dispuesta a creerle a alguien más, dejándome así, sola a mi suerte.

Al día siguiente Christine me despertó extrañada al notar mis ojos enrojecidos y mis brazos fuertemente rodeando al niño, enseguida notó que algo sucedía, no lo pensé ni un poco y le dije lo ocurrido. Me abrazó con fuerza y lloró conmigo, tomó a su hijo y salió de la habitación. A las pocas horas Leonore ya estaba enterada.

No lo soportaba más, me sentía un simple objeto sin valor.

Días después, la familia de Leonore ya se había marchado, era temprano, me desperté al escuchar el llanto de mamá y desde mi habitación percibía su tristeza. Hablaba por teléfono, le mencionaba distintas cosas a alguien. Aún no sabía a quién, sin embargo lo estaba escuchando todo.

A las pocas semanas, descubrí que la madre de Heriberto intentando defenderlo, culpó a mi padre de haber abusado de mí. Sentí una impotencia impresionante, como nunca jamás la había sentido, pues había intentado culpar al único hombre, que me había amado de verdad en toda mi vida y al cual tenía que mentirle todos los días cuando me preguntaba por mi mirada triste, cuando me abrazaba dándome consuelo a algo que no sabía. Papá fue el único que me dio su total amor y ni siquiera sabía lo que me estaba pasando, por lo que al culparlo mi ser se llenó de ira y desprecio, provocando que comenzara a alejarme de la mayoría de la familia de mamá e incluso, de ella.

Meses después, la única culpable de todo lo sucedido durante mi infancia, era yo. Salvo que nadie había creído lo que yo había dicho, me tacharían de falaz. Y las únicas víctimas serían Casper y Henry gracias a mis calumnias.

Desde mis cinco años, había sido tratada como un objeto. Me sentía despreciable, creía que no le importaba absolutamente a nadie. Necesitaba ver pagar a todas aquellas personas que me habían hecho odiarme a mí misma, pero más, a aquellas que tuvieron en su poder el defenderme y no lo hicieron.

Chris, era junto con mi padre mi más grande esperanza de justicia. Algo me decía que si ellos se enteraban de la verdad, esta vez nadie volvería a lastimarme. Leonore, la noche de otoño en la que Christine hablo con ella sobre el juego de Casper, al oído me menciono

que mi padre y mi hermano no debían enterarse, pues sus reacciones podrían haber sido catastróficas, algo que ella temía que pasara, por lo que tuve que ocultar mi verdad de ellos.

Durante un año y medio, la familia de Leonore me cerró las puertas, me miró con desprecio y me juzgó. Sin embargo ella nunca hizo nada para defenderme. Le resultó difícil ponerse en contra de su propia familia, por lo que permitió incluso, que llegaran a maldecir mi nombre.

Me rechazaron, me señalaron, me llamaron “cualquiera”, me dijeron mentirosa, me escupieron, me insultaron y Leonore, nunca hizo nada por mí. Solo se quedaba callada, escuchando como enjuiciaban a su hija.

Mi hermano mayor al cabo de unos meses, se enteró de lo sucedido gracias a Carlota, la hermana de mi madre, quien igual se había llenado la boca de insultos y desprecios hacia mí e hipócritamente me ofreció su apoyo moral, cuando ya se había cansado de ensuciar mi nombre; sin embargo lo que más me costó asimilar durante todo ese tiempo, fue la desilusión que me lleve, al ver a mi hermano cruzarse de brazos, ante los actos más cobardes. Pues mientras que los autores de aquel juego disfrutaban de un día soleado, yo me sepultaba cada noche al ser culpable de mi propia violación.

### 3.5 Hacia el fondo

Tan poco tiempo, demasiado dolor. Tan corta edad, tantas heridas.

Había pasado ya un año de haberle dicho a mi madre la verdad, ya bastante tiempo de sentir una de las más grandes culpas a causa de la familia de Leonore. Me sentía el ser más miserable y repugnante, simplemente, me odiaba.

Aun sentía la partida de Israel y me retorció de remordimiento, necesitaba de él y su calvario, aunque doliera. Porque ya no podía seguir, ya era demasiado, mi cuerpo estaba cansado, mentalmente de mí.

Una tarde me encontraba en el restaurante de mi madre, le ayudaba a lavar los platos cuando algo estrafalario me sucedió. Miraba al fondo de la tarja y sostenía un vaso de cristal cuando de un momento a otro sentí un mareo y una falta de aire profundo. Solté el vaso al tener poca fuerza y el cristal se estrelló. Salí como pude corriendo al baño y cerré la puerta con seguro, mi cuerpo se debilitó así que intenté sostenerme del lavamanos para no caer desplomada al suelo. Cerraba mis ojos y sentía una presión fuerte en el pecho, me dolía. Salí aterrorizada completamente débil, no sabía lo que me pasaba. Fui hasta donde estaba mi madre y llorando asustada le dije lo que sucedía. Leonore se paralizó del miedo por un instante y corrió a llevarme a un hospital. Había uno cercano, al llegar mientras el doctor me revisaba, caí desmayada. La tensión era fuerte y la preocupación de mi madre más. Después de unos minutos abrí los ojos y no tenía idea alguna de quien era. Perdí el conocimiento hasta que volvimos al restaurante. El doctor me había administrado un tranquilizante así que me sentía un poco mejor. Caminaba aun sin fuerza, mi cuerpo temblaba, me sostenía del brazo de Leonore y todo lo que había a mí alrededor me asustaba.

Llegamos al restaurante y distintas personas estaban allí, entre ellas, dos sobrinos de mamá y un amigo. No reconocía a nadie y al verlos quedaba aterrorizada. Después de unas largas horas, volví a ser yo.

Llegue a casa y Chris se encontraba sentado en el comedor, cuando comenzó a preguntarme sobre lo sucedido. Terminé de explicarle y la respuesta que obtuve de él, fue: “Sentiste un ataque de ansiedad.”



No tenía idea alguna de lo que Chris había dicho, lo único que sabía era que no quería volver a sentirlo jamás. Era la sensación más desagradable, me hacía tener miedo de morir, sin embargo era lo que yo más necesitaba. Mamá decidió llevarme con un especialista durante un tiempo pero solo empeoré mis pensamientos. Los ataques comenzaron a darme con mayor frecuencia, llegando al grado de caer desmayada y comenzaba a lastimar mi cuerpo con el fin de ya no sentir dolor.

De alguna u otra manera la vida comenzaba a darme la razón al haber dicho la verdad sobre el juego, a pesar de que sus autores nunca fueron juzgados por sus actos; por lo contrario, fueron protegidos y encubiertos durante años por la familia de Leonore y sin en cambio yo, era la que debía sentir culpa, aún siendo la víctima.

Antony y Darren, mis dos mejores amigos de la infancia, nunca dijeron ni un sola palabra a nadie de nuestra complicidad, por lo tanto Antony en lugar de tomar una postura en mi contra, simplemente hizo como que nada de esto había sucedido, al igual que muchos en la familia; sin en cambio Darren, se tomo el atrevimiento de recriminarme por haber contado un secreto que nunca debió salir de mi boca.

Los demonios comenzaron a perseguirme aun mas rápido, así que me encerraba en mi habitación y lo único que hacía, era volver a llorar. Perdía la esperanza de que algún día todo dentro y fuera de mí cambiara, perdía las ganas de vivir, había estado tan cerca de la luz y caí desplomada a las sombras, en donde no había nadie, solo yo, mi peor demonio.

## Capítulo 4. SUPERVIVENCIA

- ¿Ha llegado el turno de encender la cuarta vela? -preguntó Farid de un momento a otro.

Guarde silencio unos minutos, solo lo miré a los ojos y enseguida sonreí. Sentía un nudo en la garganta, pero debía continuar.

El tiempo había pasado desde nuestra llegada a la isla, unas horas para ser exacta. Farid se mostraba nervioso, no había sido algo sencillo mirarme mientras el mar se desbordaba de mis ojos.

-¿Quieres que paremos un momento?-pregunte.

-No creo que sea necesario, pero si requieres parar está bien, lo entiendo. -respondió.

-Solo necesito parar unos minutos, te haré entrega de algo muy valioso para mí. Aguarda un momento.-

Caminé hasta la orilla del mar para humedecer mi rostro, me agache un poco y toqué la arena un par de veces con mis manos dejándola caer entre mis dedos. Remoje mis pies durante un rato e intente relajar cada parte de mi cuerpo mientras me perdía unos instantes. Lo necesitaba.

Volví a la mesa de cristal, tome de mi bolsa un trozo de papel, algo de tinta y comencé a trazar un mapa. Pasaron unos minutos y Farid se acercó, me dio un cigarro y comenzó a mirarme mientras dibujaba.

Sentados en la arena, sintiendo el aire rozar por nuestros cuerpos, mi alma asomándose a través de mis ojos.

Terminé de dibujar el mapa, el cigarro se había terminado, enrolle el papel y lo sujete con un pequeño lazo. Suspire, estreche la mano con la que sujetaba el mapa y se lo entregue a Farid.

- Aquí, he dejado trazada la ruta que llevará a encontrar mi tesoro más grande. Mi alma. Solo la persona indicada llegará a él. Quien lo descubra me habrá vuelto “Un ser inmortal”. Entrégale el mapa a la persona correcta o si así lo deseas, consévalo en el mejor lugar.

Farid me miro con una sonrisa, guiño el ojo y dijo: - Gracias por tu inmensa confianza, haré lo correcto con él.

Se levantó Farid y metió el mapa dentro de una botella de cristal, la selló por completo con un pedazo de corcho y me pidió que lo acompañara. Caminamos hasta el mar, nos sumergimos unos segundos y Farid enterró la botella dejando sobre ella una roca. Quedo sepultada, con el mapa adentro. Salimos del agua y antes de llegar a la estrella de velas Farid menciono: - Ahí estará seguro mientras encuentro a la persona que deberá seguir la ruta-. Sonrió discretamente y se sentó de nuevo en el centro justo después de haber tocado mi cabello con sus cálidas manos. Mire hacia donde habíamos enterrado la botella y me quedé quieta varios segundos. Después, regrese a la estrella con Farid.

— Ahora sí, ha llegado el momento de encender la cuarta vela. – dije.

Farid sonrió, se acomodó para empezar a escucharme, me dirigí a encender la vela y continué.

#### 4. 1 Armadura

Era mi último año en la secundaria, apenas comenzaba. Conocí a 2 chicas que se cambiaron a mi salón. Antes de ellas yo ya había hecho una muy buena amistad con otra niña llamada Frida. Quien fue mi única verdadera amiga en mis tres años de secundaria. La que cubría un poco, el papel de Mariel.

Fátima y Renata se llamaban las chicas nuevas, ambas de piel blanca, cabello rubio y baja estatura, Fátima era la más tímida. Dos niñas similares en cada uno de sus rasgos y tan diferentes en cada pensamiento.

Leonore no era de las madres que me permitía salir con mis amigas por un helado, o a dar la vuelta a un parque. Ella me quería en casa siempre. Tenía poco tiempo de haberse enterado de mi relación con Israel, así que con mayor razón no me permitiría salir ni un segundo. Salía de casa al colegio y del colegio a casa, todos los días. Pues mi madre tenía miedo de lo que pudiera ocurrirme allá afuera, cuando el peligro había estado en mi propia casa.

Cuando quería salir con mis amigas, mamá le pedía a papá que me llevara y me cuidara, honestamente era mi parte favorita, pasar tiempo con él aunque fuera de esa manera. Para ese entonces papá vivía en casa de Chris y la casa de mi hermano, estaba a tres calles de la mía, por lo que solía visitar a papá al regresar de la escuela todos los días.

La llegada de esas tres chicas a mi vida, fue abrir mi propio mundo y permitir que alguien más se metiera en él, sin pensar en la probabilidad tan pequeña que había, del daño que hacerlo, me podría causar.

Era más sencillo vivir teniendo a personas que podían brindarme su hombro para llorar, aunque no tuvieran idea alguna del motivo por el que lo hacía, simplemente abrigaban mi corazón con su compañía.

Renata era el tipo de chica que aparentaba tener la autoestima por lo más alto, gracias a que su madre era una de sus mejores amigas y mayores confidentes. Algo que claramente yo nunca sería como Leonore. Admiraba la relación que tenía con su madre, quien nos presentó al poco tiempo a Fátima y a mí.

Comenzaba a crecer, los cambios ya eran notorios en mi cuerpo y en cada uno de mis pensamientos. Dejaba de ser una niña.

Fátima se había convertido en una gran amiga, nuestra amistad crecía con rapidez. En cambio con Renata, las cosas se tornaban diferentes cada día, su amistad era increíble pero había algo que aún me hacía desconfiar de ella.

Llego un día en el que Renata nos invitó a todas a salir, su madre tuvo que convencer a Leonore y a la madre de Fátima para que eso fuera posible, pero lo logro. Salí por primera vez de mi casa, sin mi madre y sin papá. Me sentía libre. Era una sensación que ni Fátima ni Renata, llegarían a comprender.

Esa tarde nos acompañaron algunos amigos de Renata, ella los había invitado para presentarnos. Surgió una pequeña plática entre algunos chicos y yo, nada más.

Después de ese día, pasaron muchos más similares, solo que comenzaba a experimentar con mis sentimientos y con mi cuerpo.

Nunca hice nada de lo que una niña de catorce años pudiera arrepentirse, sin embargo mi pensar se contaminaba cada día más y empecé a jugar con las personas sin darme cuenta, tratando de encontrar a alguien que me hiciera sentir un poco llena, sin saber que lastimaría a muchas personas a mi alrededor, en el intento de búsqueda.

El dolor comenzó a parar, pues tomaba los pedazos de las personas a las que rompía y las usaba para cubrir mis piezas faltantes.

Poco a poco comenzaría a construir la armadura más grande a mi corazón, una armadura que tuve que construir yo sola, por haber sido olvidada por todos. Obligándome así, a esconderme del mundo y hacer que la persona que portaba mi cuerpo, no fuera yo. Pues yo había tenido que ocultarme, para que nadie me tocara una vez más.

Transcurrió la mitad del año, Frida se salió del colegio pocos días antes. Su obsesión por crecer, la llevo a perderse en el mundo de los adultos. Así, como yo me encontraba perdida, igual.

Deje a un lado a Fátima y me hice cómplice de Renata durante un tiempo, de cierta manera no quería lastimar por ninguna razón a Fátima y su gran corazón, por lo que me aleje de ella, para así no herirla.

Renata y yo seguimos como mejores amigas, por lo que nuestra relación se hizo más grande. Aunque debí tener precaución, antes de llamarle amiga a una persona que no tenía idea de quién podía ser.

## 4.2 Abanico de colores

Una noche cualquiera me encontraba en casa de Renata, Leonore quien ya confiaba en ella y en su madre me permitía verla las veces que yo quisiera. Aunque quizá la mamá de Renata no siempre estaba de acuerdo con que yo estuviera ahí. Aun así, Renata y yo nos apreciábamos demasiado, por lo que llegue a contarle una parte de mi historia sin pensarlo y como era de esperarse, ella se lo contaría a su madre, quien me apoyaría un tiempo al igual que Renata.

Mamá trabajaba en el restaurante y papá bebía hasta perderse, así que estar con ella me hacía olvidarme incluso de mi propia vida, pues me contaba de un mundo lleno de colores, que nunca había imaginado de tal manera.

Una ocasión salimos a la tienda que se encontraba muy cerca de su casa, ahí dentro nos encontramos a uno de sus ex novios, James. De quien ya me había platicado tiempo antes y asegurado que su historia había sido la más triste.

Tenían cerca de cuatro meses de haber terminado, en ocasiones Renata aun sufría por él, pero se desahogaba contándome lo que habían pasado.

Llegue incluso a odiar a James, con todo lo que me había contado Renata de él, sabía que la había lastimado en lo más profundo. Tenía que creerle a ella, pues mientras lo recordaba, le lloraba como si lo detestara más que a nadie en la tierra.

Los preparativos de mi fiesta de quince años comenzaban, aún faltaban unos meses sin embargo debíamos tener todo completamente listo. Esa fiesta era mi más grande ilusión, era lo que más quería en ese momento. Ser, aunque sea por una noche, la más importante de todo el mundo, ante los ojos de mi familia entera.

Le platicaba a Renata sobre mi fiesta, creábamos historias en nuestra cabeza al imaginarnos el día. En todo lo que yo quería que pasara.

Leonore también tenía ilusión de invitar a todos a los que ella quisiera y presumirme con el mundo, presumir que ya comenzaba a crecer, su hija más pequeña.

Era la menor de toda la familia de Leonore, por lo que mi fiesta de quince años era la última en mucho tiempo y absolutamente todos, tenían la ilusión de asistir.

Era lo único que me motivaba a seguir, a despertar, pensar en ser importante una sola vez, pensar en que tal vez la última noche de mi vida, sería verdaderamente feliz.

Renata me metía tanto en la cabeza a James, pareciera que necesitaba que yo lo odiara tanto como ella, a veces se comportaba extraña por lo que me anime a preguntarle un día que pasaba y se negó a decirme la verdad. Pensé en reclamarle a James, quizá y era lo que ella quería, que alguien la defendiera como yo quería que lo hicieran, así que la seguí apoyando en todo, a pesar de que no sabía que pasaba con ella.

Deje de visitarla un tiempo, ya era incomodo estar con ella, su obsesión por James me aterrorizaba, así que su madre me llamó un día para platicar al ver que ya no la visitaba con frecuencia y acepte, mamá me llevó con ella y al sentarnos a hablar me dijo a quemarropa, sin más ni menos que su hija poseía una enfermedad mental, que Renata, había desarrollado una enfermedad en donde escuchaba más de mil voces, estando solo ella. Algo que claramente, explicaba su extraño comportamiento y me llevaría a mí, a tomar distancia por mera sobrevivencia.

#### 4.3 Salvación



La noticia de Martha la mamá de Renata me había dejado completamente sorprendida, jamás creí que ella podría encontrarse en esa situación, por lo que me decidí a seguir con nuestra gran amistad por el cariño que le tenía. Ahora podía comprender las actitudes que en ocasiones ella tenía, ya todo cobraba sentido por lo que volví a su casa, retomamos la confianza y comunicación de siempre, todo volvió a la normalidad, algo que me hizo muy feliz.

Semanas después de aquella confesión por parte de Martha, Renata me habló de una fiesta a la que quería asistir junto conmigo. Los ojos le brillaban al mencionarla, por lo que ella misma convenció a Leonore de que me dejara asistir. Su mamá nos llevó como todas las veces, al parecer una persona importante iría allí al igual que nosotras, probablemente el chico que tanto le gustaba del colegio, así que acepte ir, solo para complacerla.

Llegamos a la fiesta y Renata no se separó de mí ni un segundo, sentíamos el sonido de la música retumbar en nuestros cuerpos y un millón de miradas sobre nosotras. Me presenté a varios de sus amigos, saludé a extraños solo para quedar bien, cuando de pronto voltee y vi a un extravagante chico bailando al centro de la pista. Era alto, delgado con cabello castaño y rizado, sus brazos eran largos y su espalda ligeramente ancha combinaba perfecto con sus tonificadas piernas. Sonreía, se movía de un lado a otro, bailaba despampanante y podía resaltar su magnífica ropa brillante. Deje de admirar sus movimientos cuando el chico volteo y le vi el rostro, ya que era James y me había obligado a voltear rápidamente la mirada a Renata, completamente sonrojada.

Tuve miedo de que Renata me descubriera mirándolo, aunque no había sido a propósito, lo único que me había llamado tanto la atención habían sido sus maravillosos pasos. Trate de pasar ese momento tan incómodo que sentí al mirar sin saber al ex novio de mi mejor amiga, por lo que solo seguí hablando con Renata y divirtiéndonos.

Los chicos me miraban, en ocasiones sentía que algo malo ocurría conmigo y mi mejor amiga me tranquilizaba diciéndome: - ¡Estas bellísima!, me ruborizaba al tener tantas miradas sobre mí, por lo que decidí ir un rato afuera para tomar aire. Deje a Renata en la fiesta y yo me salí a la terraza a fumar un cigarro.

Estaba recargada, miraba las estrellas brillar, quería irme ya a casa, en realidad no me sentía cómoda con tantas miradas extrañas, sentía un poco de miedo y nerviosismo. Nunca había estado en un lugar así. Termine mi cigarro y decidí volver adentro con Renata pero antes de abrir la puerta para entrar, alguien más la deslizo y choco conmigo. Me golpee

un poco la cabeza con su pecho cálido y rápidamente mis mejillas tomaron un color rosado, pues quien me había golpeado, había sido James. Cruzamos miradas por primera vez y el me pidió disculpas mientras me miraba con extrema dulzura. Me dijo su nombre, yo el mío, intento hacerme una breve plática para disculparse y explicarme lo sucedido, solo que lo interrumpí y salí caminando inmediatamente después de decirle que tenía que irme, mientras mi voz temblaba.

Llegue temblando con Renata y enseguida me pregunto por mi cara roja y aquel brillo que brotaba de mis ojos. No le mencione nada de lo sucedido y le pedí que nos marcháramos ya, pues Leonore me había puesto un horario y se estaba haciendo tarde.

Al salir de la fiesta a la calle, justo en la puerta estaba James de nuevo con varios amigos, por lo que Renata al mirarlo torció los ojos y ella cruzo la puerta primero rápidamente. Asustada camine lento hacia la puerta y el volvió a mirarme, esta vez con una sonrisa deslumbrante, yo solo baje la mirada apenada y cruce tan rápido como pude mientras escuchaba la risa de sus amigos a los costados.

Al llegar a casa sentía un inusual mareo, las manos me seguían temblando y sentía un calor recorriendo mi cuerpo de arriba abajo, jamás había tenido una sensación así, por lo que no le hice mayor caso y proseguí a dormir con una hermosa sonrisa sobre la cara.

Habían pasado varios días de aquella fiesta en donde conocí a James y aún seguía sintiendo miedo. Pensaba en él, lo recordaba con su sonrisa tan deslumbrante y sus mejillas rosadas. Renata no podía enterarse de lo sucedido, sabía que ella se molestaría por esa simple mirada conmigo.

Estaba sentada en la biblioteca del colegio cuando de pronto recibí un mensaje de un teléfono desconocido, entre en pánico al principio, pero respondí al saludo, sinceramente no tenía idea de quien podría ser. Me contestaron en seguida y solté el teléfono con asombro al leer lo que decía, pues quien me estaba escribiendo, era James, quien nunca quiso decirme cómo fue que consiguió mi número. Me negaba a contestarle, pero sus palabras eran tan dulces que me obligaban a responder. Al principio sentí culpa, creí estar traicionando a mi mejor amiga por mensajear con su ex novio. Un par de días así continuo todo, James me escribía y yo solo contestaba por obligación, o tal vez eso era lo que yo

creía. Mis días con Renata se convertirían en una rutina, que más pronto de lo esperado, terminarían.

Una ocasión James me llamo, conteste sin pensar lo que podría pasar y todo resulto normal. Creía que solo quería burlarse de mi como hizo con Renata, sin embargo jamás sucedió así. Pasaron los días y los problemas con Leonore volvían al verme tanto tiempo en el teléfono, comenzaba a sentir algo extraño en el pecho que no era ansiedad. Decidí ser clara una ocasión con James, le pedí que me dijese sus intenciones y que me contara su versión de la historia con Renata. El acepto y mientras me contaba cada parte, comenzaba a darme cuenta de que mi mejor amiga me había estado mintiendo todo ese tiempo, pues empecé a salir con James algunos días a caminar o simplemente afuera de mi casa para platicar y el, me mostraba las pruebas de lo que hablaba con mi mejor amiga, algo que ella nunca quiso hacer. De nuevo me aleje de ella, ya no iba a su casa con tanta frecuencia, ahora prefería hablar con James y averiguar la verdadera historia, entre ellos dos.

Siempre me mostraba alegre y fuerte ante James, jamás le mencionaba nada sobre mí, quizá tenía miedo de que me enjuiciara como todos los demás, sin embargo el, podía notar la tristeza de mi corazón, con solo mirarme. Se había convertido en un excelente amigo, el cual sabía que pedía a gritos un abrazo, negando siempre necesitarlo.

Transcurrieron varias semanas y James comenzaba a quitar la armadura tan grande que mi corazón portaba, pues poco a poco, fui sincera con él. Le conté sobre mi tristeza, aunque nunca mencione el origen, le conté parte de mi historia, sin decir nombres, le pedí un impulso para salir de la tristeza y el me lo brindo. Me di cuenta de su gran corazón, de su gran alegría al igual que de su tristeza, pues él al igual que yo, había pasado por un gran dolor en su niñez así que cada vez me convencía más del engaño en el que me encontraba, cada que escuchaba a Renata.

Comencé a sentir amor hacia él, lo veía todos los días, me llevaba mis dulces favoritos y nos enseñaba a bailar a mamá y a mí, ella lo invitaba a comer con nosotros y nos sentábamos juntos a escuchar las canciones que más le gustaban, me hacia reír, me miraba con alegría y poco a poco, me fui enamorando de él. Me acerque a Fátima, le conté sobre él y ella era feliz al ver mi sonrisa sincera, al ver el brillo que brotaba en mis ojos, sin embargo, nunca le dije quién era verdaderamente. Me sentía el ser más miserable, por haberme enamorado del primer amor de mi mejor amiga.

#### 4.4 James

Tres meses después de haber conocido a James y descubrir la verdad que había detrás de la versión de Renata. El me confeso sus más sinceros sentimientos y me pidió que fuéramos novios. Al principio no acepte, tenía miedo de que Renata sufriera a causa mía, no podía permitirlo. Era mi mejor amiga. A veces cubría mis ojos y sufría al saber que estaba traicionando a Renata. Lloraba, me sentía impotente por amar a alguien, a quien no podía tener.

Con el paso de los días, el amor que se produjo en mi pecho hacia él, derribo la misma barda que yo había construido entre la amistad de Renata y el amor de James, y lo elegí, a él. Acepte ser su novia, fue una decisión que no tome de manera racional, pues al ver tanta luz, mi alma y mi corazón envueltos entre sus brazos, lo hicieron, y James en poco tiempo me haría sentir la mujer más bella, pues al pasar de unos meses, su alma y la mía se unieron en una noche de rediseñación, en donde él, borro con cada caricia las huellas de todos aquellos que habían ensuciado, mis primeras capas de piel.

Era mi secreto, una persona que me amaba de adentro, hacia afuera. Alguien que amaba mi pasado y a la mujer que ahora era. Alguien que soñaba con un futuro, a mi lado.

Aunque nunca le confirme a Leonore nuestra relación, ella como madre siempre lo sospecho, de momento se alegró al verme tan feliz y mi más grande miedo, era que Renata se enterara de lo sucedido, pues no tenía idea de cómo explicarle que James, de quien había estado enamorada hace un tiempo, tocaría mi alma en agonía para cuidarla hasta verla de nuevo en construcción.

Durante varios días me dolía ver a Renata sin poderle decir la verdad, no estaba acostumbrada a mentirle a las personas que me habían hecho feliz, por lo que un día tome valor, me quite el miedo y la culpa de encima y le dije a Fátima y a Renata sobre mi relación con James. Al principio todo fue complicado, ella sufrió, me sentí deprimida y miserable por unos días, pero después Renata misma me busco y perdono aquella traición de amigas.

El tiempo siguió pasando, Renata en ocasiones me hacía sentir incomoda frente a Fátima al decirme sus experiencias con James, me molestaba un poco pero entendía el daño que yo le había causado y creí merecer dichas humillaciones.

Ya nada era como antes, todo era distinto entre ella y yo, así que al ver mi tristeza Fátima se acercó a mí. Renata le contó a Martha sobre mi relación con James y dejo de hablarme

como de costumbre. Ambas me dieron la espalda, aunque Renata fingía no hacerlo, por lo que ella y su madre, se ponían de acuerdo para hacernos la vida imposible, a mí y a James, pues una ocasión Martha me humilló frente a James y frente a su hija, con mi pasado más oscuro.

Fueron las dos primeras personas que se metieron entre nosotros, haciéndome creer que James me mentía. Y nada era más difícil, que vivir lidiando con la corriente del mundo entero.

Tiempo después mi novio me presento a varios de sus amigos que pertenecían al club de baile a donde él iba. Francisco un chico que era gay, Leonardo, quien quería a James como su hijo al doblarle la edad, y Nancy, una chica que me hacía dudar, de su relación con James. Todos me hablaban, pues me metí al club de baile junto con James solo para estar con él, ya que Leonore comenzó a verlo como una distracción para mí, por lo que pronto comenzaría a ser, nuestra villana más grande. Comenzó despreciándolo por su clase social y posteriormente a juzgarlo como de costumbre, por su extravagante forma de ser.

James me amaba y yo a él con todas mis fuerzas, la vida me había golpeado tantas veces que él fue mi recompensa, un chico que me coloco siempre por encima de todos, quien me dio mi lugar en su vida, quien me cuidaba de mi misma, quien me arrullaba todas las noches antes de dormir, para disminuir un poco las pesadillas, quien nunca me dejó sola, el único que se atrevió a reclamarle a Leonore por no haberme hecho justicia y por nunca haberme defendido. Él me amaba y no cualquier persona lo hacía, amarme implicaba dolor, al ser esclava de un pasado oscuro que me atormentaba y me perseguía todos los días, amarme no era algo sencillo en lo absoluto y aún así, él lo hizo siempre.

“Lo elegí, por qué cuando mi luz se apagó, se sentó a mi lado en las sombras y me enseñó cómo volver a brillar”.

## 4.5 Aterrizaje

Ya eran las 11:58 pm, James estaba como de costumbre afuera de mi balcón esperando el momento para entrar. Tendía a hacerlo a las 12 pm cuando Leonore se marchaba al trabajo y Benjamín estaba dormido. Se había convertido en la única manera de vernos, mi madre ya no me permitía estar más con él, así que ahora debíamos escondernos.

Fueron maravillosas noches en donde su alma se unía con la mía y sentía tranquilidad en todo mi cuerpo. Al terminar de hacer el amor tendía a dormirme sobre su pecho cálido, mientras rodeaba mi cuerpo desnudo con sus bellos brazos. Mamá llegaba cerca de las 5 am cada semana, así que teníamos bastante tiempo para dormir abrazados con el alma. Debí saber que sería mi última noche en su pecho, tal vez y así no lo hubiera soltado jamás.

Se escuchó el azote de la puerta del auto de mamá, mire con angustia a James y me levante rápidamente a cubrirme el cuerpo al igual que él, se escondió en el armario blanco de mi habitación y regrese a la cama para fingir estar dormida, se escuchó la llave entrando en la cerradura de la puerta y abriéndose lentamente dejando entrar un viento helado que resoplo hasta mi puerta. Escuche el sonido de los tacos de Leonore caminando hasta las escaleras como si se arrastrasen y un mal augurio paso sobre mí.

Tacón... Tacón...

Tacón... Tacón...

Tacón... Tacón...

Tacón... Tacón...

Tacón... Tacón...

Tacón... Tacón...

Tacón... Tacón...

Sentía el temor de James hasta mi cama, podía escuchar su respiración agitada, continué cerrando los ojos mientras que mi madre llamo a la puerta.

Golpe...

Golpe...

Golpe...

Golpe...

Me quede en silencio para no levantar sospechas y Leonore giro la perilla de mi puerta bruscamente. Al sentir que estaba cerrada con seguro escuche sus pasos apresurados para buscar la copia de mi llave que escondía en su cajón. Forcejeo la puerta un par de veces y sin más ni menos, la abrió con fuerza. Sentí su cuerpo parado frente a mí, deje de escuchar la respiración de James y mi madre movió mi cuerpo para que abriese los ojos.

\_ ¿Por qué tu puerta estaba cerrada? –preguntó molesta.

Con los ojos entre abiertos le dije: - Estoy acostumbrada a dormir así, tranquila.

Mi madre volteo la cabeza hacia el armario y dijo claramente: - Olvide el abrigo rojo que le iba a prestar a Paola, lo metí aquí en tu guardarropa porque en el mío ya no hay espacio, lo voy a tomar y regresare a trabajar.

Sentí un hormigueo por todo el cuerpo y antes de que yo dijera alguna palabra, mamá abrió el armario.

- ¡James! – Gritó.

Me miro con disgusto y me dijo: - me puedes explicar que hace el en mi casa a estas horas y ¡desnudo! – grito.

- ¡Mamá!, no espera

Leonore tomó del cabello a James, lo sacó del armario y lo lanzó hacia la puerta.

- ¡Largo de mi casa!, vete antes de que llame a la policía, vete ¡Ya!. – grito una y otra vez. – ¡Vete!

Corrí para cubrir a James y evitar que Leonore lo golpeará por el coraje y grite :

- ¡MAMÁ BASTA!

- Cállate – me grito con ironía

James bajo corriendo las escaleras y mamá corrió detrás empujándome. Él logró salir de la casa y mamá azotó la puerta con agresividad. Yo había bajado corriendo las escaleras para detener a mamá, sin embargo James ya había salido.

Ella me miró con ira, me lanzo al sillón y comenzó a golpearme desenfrenadamente.

- MAMÁ – gritaba. Basta, para, para. – gritaba llorando una y otra vez.



Leonore no se detenía a pesar de escucharme gritar por sus golpes, Farid llegó rápidamente tumbando la puerta y me la quito de encima hasta que pude correr hasta mi habitación completamente asustada.

Pasaron unos minutos y escuchaba a mi madre desde el suelo recargada en la puerta gritar que era una cualquiera, sin parar mientras ambas llorábamos. Después de un rato se cansó de tanto gritar y escuché la puerta de la entrada azotándose una vez más. Leonore, se había marchado.

Continúe llorando desenfadadamente mientras jalaba salvajemente mi cabello con las manos, mientras jadeaba tirada en el suelo, sentía una fuerte presión en el pecho y me agitaba cada vez más cuando Farid entro a mi habitación y me tomo entre sus brazos. Tirado en el suelo, recargado en la pared de mí recamara, conmigo en brazos, rota. Farid rodeo mi cuerpo y coloco mi cabeza sobre su hombro en donde no pare ni un solo momento de llorar y el, solo me abrazaba. Se levantó y me llevo cargada hasta la cama unos minutos más tarde, cuidadosamente coloco mi cabeza sobre la almohada y trato de cubrir un poco mi cuerpo con la sabana sin lastimar las heridas que Leonore me había dejado. Salió un momento de la habitación y regreso con un par de gasas y una pequeña botella de alcohol para curarme la piel.

Había ensuciado la bata blanca que me había puesto rápidamente, con sangre de mis rodillas al haber caído por el primer golpe de mamá, así que Farid con cuidado la retiro de mi cuerpo. Ya sin ropa, salvo la lencería que me coloque como pude al sentir el terror de la presencia de Leonore, Farid comenzó a limpiarme el cuerpo y a desinfectar las heridas. Mientras curaba el golpe que llevaba sobre la mejilla derecha, él comenzó a disculparse por su larga ausencia.

- Perdóname por haber tardado tanto en venir, si hubiera estado aquí, no habría pasado todo esto. –dijo.
- No te culpes Farid. –conteste con voz baja.
- ¡Es mi culpa!, te abandone. Confíe en James, en que él te cuidaría, pero mira lo que te ha hecho. –menciono mientras derramaba unas cuantas lágrimas. Jamas debí dejarte sola. –dijo dando un gran suspiro.
- James no me lo ha hecho, el no tuvo la culpa, fui yo la causante de todo esto. –dije mientras me volteaba hacia la pared y cerraba los ojos con desgano.

- ¡No! no te culpes, esto no habría pasado así, si yo no me hubiera ido. Pero te prometo no irme nunca más. Me quedare a tu lado esta vez, para siempre. –dijo mientras acariciaba mis manos.

Solo solté unas cuantas lagrimas más y Farid se levantó de la cama diciéndome:

- Iré a recoger mis cosas y me mudare aquí contigo, no te deja sola nunca más.

Señalo hacia la puerta y me pidió que la mantuviera cerrada todo el tiempo hasta que el regresara, se acercó de nuevo a mí y se despidió sutilmente con un beso en la frente. Él, salió de la habitación mientras yo me desmoronaba.

Mi mejor amigo se había ido una vez más, aun no regresaba a casa. Me prometió volver muy pronto, debía de ordenar unas cosas antes de mudarse conmigo, por lo que aún me sentía en peligro. Al amanecer, Leonore me había quitado el celular así que aún no sabía nada de James. Ella, había ido a hablar con la mamá de mi novio para informarle lo sucedido, así que probablemente, él también estaba en problemas.

Cuando Leonore volvió a casa, yo me encontraba en la cama como Farid me había dejado antes de irse. No me moví ni un poco, salvo cuando me retorció al llorar. Estaba despierta mirando hacia el techo, con los ojos perdidos en el color blanco. Mamá abrió mi puerta y me miro ahí tendida, sostenía en su mano derecha un vaso lleno de agua y en su palma izquierda una píldora blanca. Me miro con desprecio y me exigió que me la tomara. Aunque no tenía idea de que era, tuve que ceder a su petición, al verme completamente obligado.

Estuve medio día en la cama, llorando, tratando de asimilar todo lo que había pasado, lo miserable que me había hecho sentir mi madre y lo tanto que necesitaba a James, pues él, me había hecho borrar por un tiempo, el juego que había ensuciado mi alma entera, y sin él, la tormenta estaría de regreso.

Cerca de las 6 de la tarde, Carlota llevo a casa. Mamá ya me había obligado a salir de mi habitación, así que estaba acostada en la sala con el cuerpo en llamas. La hermana de mi madre se acercó a mí, me miro y como todas las veces comenzó a hablar de mí con Leonore, mientras yo escuchaba todo y lloraba. Después de un largo juicio por parte de mi madre y Carlota, ella me aseguro haber visto a James de la mano con Nancy a medio día, en el centro de la ciudad, riéndose y abrazados. Escucharla, me hirió el alma, sentí como si todo mi mundo se derrumbara por unas cuantas palabras. Enseguida recordé que

James, en la noche me había mencionado que iría con sus amigos del club, a recaudar fondos para un evento que se aproximaba, por lo que al creer las palabras de Carlota, la decepción me invadió, pues yo estaba tirada en un sofá mientras él sin importarle como me sentía, disfrutaba de su libertad. Pasaron unos minutos, tome el teléfono de Leonore y sin más preámbulos, llame a James con lágrimas en los ojos y el alma al borde de la muerte, para pedirle que se alejara de mí. Lo llame, para terminar con la magia que se producía entre su pecho, y el mío, aún sabiendo que hacerlo, acabaría con mi vida.

*Era fuerte el sonido de la ambulancia en mi cabeza, presionaba mi vientre con desesperación, mis manos escurriendo en sangre, mi cabeza de un lado a otro moviéndose con desespero en la camilla. Sentía la luz de las lámparas alumbrándome, escuchaba la voz lejana de una mujer diciéndome una y otra vez, ¡Resiste! Escuchaba su voz baja y entre cortada. Podía sentir el movimiento veloz de la ambulancia al avanzar, y lograba escuchar las voces de los conductores alterados a lo lejos.*

*Desperté en la cama de un hospital, sentía la parte baja de mi cuerpo totalmente pesada, movía las manos con desespero para tocarme el vientre y saber que estaba pasando. Abría los ojos y los cerraba con rapidez, veía borroso y solo podía ver las sombras de las personas que escuchaba a lo lejos mencionar mi nombre. El sonido agudo paraba poco a poco y escuchaba las voces de todos diciéndome que no me tocara, que todo había salido bien, quitándome mis manos del cuerpo.*

*Sentí en mi hombro las manos de mi madre, cálidas y temblorosas. Sentí un beso en la frente del que escurrió una lágrima que había recorrido las mejillas de Leonore. Cerré los ojos y escuchaba sus sollozos cada vez más lejos.*

- *Señorita, señorita – escuche.*

*Abrí mis ojos moviéndome de un lado a otro, viendo los rostros de dos hombres con bata blanca.*

- *Señorita, ¿Cómo se siente? –menciono uno de ellos.*
- *Me... me duele. –respondí mientras me movía.*
- *Tranquila señorita, el dolor pasara pronto, solo no se esté moviendo por qué se va a lastimar.*
- *¿Dónde, donde está mi madre? –pregunte con una voz desahuciada.*
- *Ella volverá en un rato –se puso nervioso y siguió diciendo. Tiene que estar tranquila, duérmase otro rato, se va a sentir mejor.*
- *Quiero a mi madre... ¿Dónde está, dónde estoy yo, quien es usted, que me han hecho? –pregunte alarmada.*
- *Está en un hospital, tuvimos que someterla a un procedimiento muy fuerte, por eso debe estar tranquila, todo va a pasar...*

*Cerré los ojos nuevamente por lo que no pude escuchar lo que estaba diciendo el doctor. Desperté después de un rato y ahora escuchaba y veía todo con mayor claridad, sentiré un dolor fuerte en todo el cuerpo y Leonore aún no había llegado.*

*Después de unas cuantas horas, ya me encontraba consciente así que entraron los doctores a la habitación y me explicaron todo lo que había sucedido. Sufrí un aborto y habían tenido que realizarme un legrado para salvar mi vida. Al principio entre en shock y paranoia, sin embargo minutos después con ayuda de las enfermeras me tranquilice. Trate de explicarme a mí misma, él por qué había sucedido tal cosa, entonces recordé la píldora que Leonore me había obligado a tomar, dos días atrás.*

*Comencé a llorar desesperadamente al enterarme de que iba a tener un hijo de James, no podía creer lo que había escuchado así que comencé a alterarme demasiado, teniendo así que aplicarme un sedante para calmarme.*

*Cuando desperté de aquel sueño estaba tranquila, así que solo me quede un rato mirando al techo, después voltee a ver el mueble que había de mi lado derecho y pude observar las llaves de mi casa sobre un conjunto de ropa doblada. Me levante poco a poco de la camilla al no ver a nadie más allí dentro, sentía el vientre lleno de piedras pesadas, apenas si podía cargar mi propio peso. Me quede sentada sobre la orilla de la cama para tomar algo de fuerzas, presione mi vientre con ambas manos al sentir una fuerte presión adentro, baje con cuidado apoyándome del banco que estaba debajo y mi brazo sobre la camilla. Escuche el sonido de la puerta abriéndose y era una de las enfermeras quien me dijo alarmada:*

- *Señorita que está haciendo, no puede pararse así. –menciono.*
- *¿Qué es esto? –pregunte señalando la ropa y las llaves.*
- *Vino una mujer a dejárselo, ella firmo para que la dejáramos salir en cuanto terminara su recuperación.*

*Baje la mirada con desgano y pregunte en voz baja: ¿Cuándo puedo irme?*

- *Mañana temprano la dan de alta, pero tiene que tener cuidado, no puede bajarse sola de la cama, debió pedirme ayuda.*
- *Quiero irme ya por favor. –mencione con lágrimas en los ojos y la mirada agachada.*

- *Podrá irse cuando se sienta mejor, aún debe estar en reposo, fue algo fuerte lo que le hicieron. –respondió.*
- *Ya me siento mejor. –dije.*
- *Lose señorita, pero haber, voy a ayudarla a acomodarse de nuevo en la camilla y en un rato le traeré de comer. Si necesita algo puede presionar el botón verde y vendré enseguida.*

*Subí a la camilla y la enfermera salió de la habitación. A otro día el doctor me dio de alta del hospital, me vestí con la ropa que me había dejado Leonore sobre el mueble, tome las llaves y me fui a casa.*

*Abrí la puerta sin fuerzas, entre a casa y pude observar que no había absolutamente nadie. Subí como pude las escaleras para llegar a mi habitación y al entrar, sobre mi almohada pude ver una nota que decía:*

*“He decidido irme por un tiempo, tendrás que hacerte cargo de ti mientras vuelvo, lo hago porque ya no sé si me hago más daño estando cerca de ti, o tú de mí. Te enviare dinero cada semana, estaré más cerca de lo que piensas.”*

*Atte. Leonore*

*Solté el papel y me desvanecí hasta el suelo, lloraba y presionaba mi pecho sofocado, esta vez, lo había perdido todo.*

## Capítulo 5. VITALIDAD

- A los pocos días, yo volví, así que no lo perdiste todo. –Dijo Farid interrumpiendo el gran silencio que se había apoderado de mí. Me mostró su gran sonrisa y apretó mi mejilla.

Baje la mirada, me quede en silencio un rato más y sonreí hacia la arena. Escuchamos de pronto varios rayos en el cielo que nos indicaban que una tormenta se aproximaba, por lo que Farid me sugirió entrar a la casa que estaba a lo lejos, cerca del bosque de la isla. No tuve otra opción, por lo que moví la estrella de velas a la puerta y posteriormente, nos acomodamos adentro.

La lluvia comenzó enseguida, Farid acomodó las velas en la habitación más grande y las encendió en orden, nos sentamos de nuevo en el suelo en medio de ellas y Farid preguntó:

— Bueno ¿y James?

Lo mire con ternura y recargue mi cabeza sobre su hombro, suspire y respondí:

- La tarde que llegue del hospital a casa, lo llame para informarle lo que había sucedido, creí que debía enterarse y sinceramente, aún tenía la esperanza de que el iría a buscarme, pero no fue así, solo interrumpió mis palabras para pedirme que dejara de llamarlo. Parecía que todas las palabras y promesas que nos habíamos dicho, ya no tenían valor alguno. Al mencionarle sobre la pérdida de aquel ser que venía en camino, simplemente me pidió que dejara de mentir y que le dejase continuar con su vida, la cual ya compartía aparentemente, con otra chica. –mencione antes de dar un gran suspiro.
- ¿No volviste a saber de él?
- Después de varios meses, fui al salón de baile en el que ambos solíamos ensayar, hablamos frente a frente, dejamos todo en claro después de que el me confesara la verdad oculta de todo. Confeso que Leonardo, quien era como un padre para él, le había pedido que se alejara de mí, para que yo no le hiciera más daño y que el no tuvo otra opción, más que alejarse, pues a base de chantajes Leonardo le enveneno la cabeza. Aunque decidió marcharse por voluntad propia, para no seguirme haciendo daño. También confeso no haber estado nunca en el centro de la ciudad, aquella ocasión en la que Carlota me lo dijo, pues la madre de James se

había enterado de todo lo sucedido gracias a Leonore, por lo que ella, no le había dejado salir en semanas. Al principio no creí todo lo que James me había dicho, había pasado tanto tiempo que ya no sentía confiar en él, sin embargo la propia madre de James, me reitero las palabras dichas por su hijo. Gracias al haber escuchado a James, me di cuenta de que mi madre y Carlota, habían terminado la relación que tuve con la única persona que me había hecho sentir, que estaba viva.-

Pensé varios segundos en decirle a Farid sobre el verdadero final de mi historia con James, ya que lo antes dicho, no había sido todo. Después del daño que pase a causa de su abandono y las mentiras de mi propia familia, la vida nos llevó a un reencuentro que nos permitiría trascender a ambos en cuerpo y en alma. Sería la noche en la que James borrara con sus propias manos, cada huella de él, que poseía sobre mi piel.

*Mientras su pelvis rosaba con la mía y sus ojos penetraban mis pupilas, tome su mano y la presione hasta quedar sin fuerzas. Una vez que deje de hacer presión sobre ella, la*



*acaricie con suavidad y enseguida le dije al oído: -¿Qué es lo que vez en mis ojos ahora, sigues viendo ese brillo de amor?*

*-Lo hago aun, sin embargo algo dentro de mi dice que ese brillo que sobre sale de tus ojos, ya no es por mí. – dijo con desencanto mientras sentía el ardor de su cuerpo.*

*Al escuchar salir de su boca aquellas palabras, no pude evitar dejar escurrir unas cuantas lágrimas por mis mejillas. Separe mi cuerpo del suyo, me senté un momento en la orilla de la cama mientras ordenaba los sentimientos producidos dentro de mi pecho, tome aliento y pregunte con una voz tenue: -¿Me dejarías escribir algo en tu espalda?*  
*-James sonrió.*

*-¡Claro! Por qué no.*

*Tome un labial que se encontraba en la bolsa de mi saco negro, le pedí que se diera media vuelta y me senté sobre su cadera para poder escribir en él. Mis letras en su espalda, eran un tanto pequeñas pero bien marcadas, no quise decirle lo que escribí, decidí esperar a irme para que él lo viera en un espejo al marcharme y entendiera mis palabras dibujadas. La frase que le había escrito expresaba todo, creí que lo haría comprender lo que sucedió con nuestro amor, en todo ese tiempo.*

*“Algunas personas nacieron para amarse, pero no para estar juntas. El regalo fue entregarse, sin garantía de eternidad”.*

*Me levante de él, se dio media vuelta y me pidió que me recostara sobre su pecho, como lo había hecho todas las noches al estar juntos. Mientras sentía el latido de su corazón, lo mire a los ojos y coloque mis manos debajo de mi rostro. Pasaron algunos minutos, entretanto nos mirábamos en silencio y antes de pedirme que me levantara, me dio un tierno beso en la frente, como lo hacía todas las noches, gesto de una despedida, pero esta ocasión, probablemente de una despedida total.*

*Me recosté a un costado y él se levantó para así, hacer sonar nuestra canción favorita. Se acercó a mí, me tomo de los brazos y me levanto hasta quedar de pie sobre su cama. Me abrazo con fuerza mientras su cabello rosaba en mi cuello largo y de pronto me cargo entre sus brazos para llevarme hasta el suelo y así poder bailar mientras el rose de su*

*piel y la mía, desataban el bello ardor de nuestras almas, pues como dos seres opuestos, basto solo un instante para que el ángel bajara de su cielo y arrullara cada demonio del inmenso infierno dentro de ella.*

-Siento que todo esto que ha sucedido en tanto poco tiempo, te ha hecho más fuerte que un roble, aveces perderte en el camino de la vida, es la mejor manera de encontrarte a ti misma. Indudablemente, el dolor existe, pero cuando te enamoras de la vida, tu solo te

das cuenta que no vale la pena perder tanto tiempo hundida en él, tu te estancas en el mismo lugar siempre, pero la vida no se detiene y sigue su curso, hasta el momento que te das cuenta que te has quedado atrás, es cuando decides vivir tu propio curso-. Has hecho mucho, deberías parar de juzgarte por tu pasado, debes de ver, que no eres víctima de tu historia, eres la heroína que se ha salvado a si misma-.

Me quede conmocionada ante las hermosas palabras de Farid, simplemente lo mire y guarde silencio durante varios minutos, le dí un pequeño beso en la mejilla y decidí descansar un poco de la historia.

La lluvia había parado, así que tome a Farid de los brazos y lo lleve hasta el bello mar, señale hacia la luna y le lance un poco de agua para romper la tensión, y tomar un momento dentro de mi propia historia, para divertirnos, reír y perdernos entre las olas.

Luego de una hora nadando en el océano, regresamos a la cabaña, en donde preparamos algo de comer y luego de la merienda nos dispusimos a continuar con uno de los más grandes parteaguas de mi vida, pues lo que estaba apunto de narrar; me hizo madurar quizás de las formas mas crueles, pero gracias a ello, hoy, sigo de pie.-

## 5.1 Compañía de las sombras

Mucho tiempo estuve creyendo que el dolor dentro de mi pecho no podía aumentar. Nunca estuve más equivocada. Mi cabeza estaba recargada sobre la base de mi cama, tenía las rodillas dobladas abrazando a mi cuerpo, las lagrimas salían de mis ojos como un día de tormenta en la ciudad. Aun sentía el cuerpo sedado por tanto medicamento en el hospital, me sentía flotando en el aire, aunque el vientre seguía doliendo. Llevaba unos treinta minutos tirada en el suelo, no tenía ni un poco de fuerzas para levantarme. Pensaba: “Cuando crees que la vida te ha sido injusta, viene para demostrarte que no ha sido lo suficiente”. Estaba exhausta. Sentía en las plantas de mi pies el frío del suelo, mi rostro estaba empapado de tantas lagrimas, sentía el alma saliendo del cuerpo, no iba a poder con más.

De nuevo me habían dicho que mentía, una vez mas alguien no creyó en ninguna de mis palabras y me enjuició, solo que esta ocasión, había sido el amor de mi vida. James.

Había dejado la nota de Leonore a un costado de mi cuerpo, aun no podía creer que se había ido, cuando más la necesitaba. Ya no era sentirme sola, ya estaba sola. Con quince años de vida, no tenía ni la menor idea de cual era el siguiente paso que debía dar. Me ponía algo melancólica saber que ya no tendría fiesta, aunque era consiente, de que eso era lo menos importante para mi justo en ese momento.

Me atreví a levantarme del suelo solo para poder alcanzar mis medicinas, el cuerpo me dolía, sentía que me quemaba por dentro, así que me vi obligada a tomar un par de píldoras. Al cabo de unos minutos, me recosté sobre mi cama, tome mi almohada y la coloqué en medio de mis piernas, cerré los ojos y me dispuse a dormir un poco; tal vez solo era una pesadilla todo esto y necesitaba despertar ya.

Habían transcurrido varias horas, al abrir los ojos pude ver que no era una pesadilla lo que estaba viviendo, que era una triste realidad el haberme quedado sola, así que volví a cerrar los ojos para seguir durmiendo y así no sentir tan lento el tiempo. Cuando me dispuse a cerrar los ojos por segunda vez, escuche el ruido de encendido de la estufa abajo en la cocina, me alarme un poco, pero voltee a ver hacia mi puerta y tenía puesto el seguro. Rápido me levante de la cama haciendo el menor ruido posible, pero desde la cocina escuche decir: “No te alarmes, soy yo”. Era Farid.

Comencé a llorar desenfrenadamente, había sentido tanto alivio al escucharlo y saber que estaba allí. Baje enseguida a la cocina y lo miré frente al lavabo, corriendo fui a abrazarlo y en sus brazos me desvanecí. Ya había oscurecido, eran casi las diez de la noche y yo no había probado bocado desde el hospital, por lo que Farid ya se encontraba preparándome algo de cenar. Él había regresado con tres maletas tal como lo prometió, así que luego de contarle todo lo que había sucedido, le ayude a instalarse en la habitación de abajo.

Me quede dormida en la sala mientras veía una película con Farid, a la mañana siguiente al despertar el ya tenía el desayuno listo. Al terminar de almorzar, sonó el timbre de la puerta por lo que con nervios fui a ver quien era. No había nadie, solo estaba un sobre blanco en el suelo, lo tome con un poco de preocupación y regrese adentro para abrirlo junto con mi mejor amigo.

En el interior del sobre había dinero, una tarjeta de banco y una credencial con mi fotografía y el nombre de una institución. En una pequeña nota, decía: “Inicias curso en dos días, prepárate”.

No tenía firma, así que no sabía quien lo mando, sin embargo supuse, que sería Leonore.

A pesar de tener a Farid en casa, la tristeza no dejaba de caminar a mi lado. Pedirle al corazón que dejase de amar a alguien, fue algo complicado de hacer. Le entregue mi cuerpo y alma a una persona que fácilmente se olvidó de mí, comenzaba a creer que todas las personas a las que amaba, por alguna u otra razón las alejaba.

En ocasiones me pregunté a mi misma como era posible que no intentase rendirme ya, pero muy en el fondo sabía que aun tenía mucho por que seguir luchando.

Al cabo de unos días la presencia de Farid ya no me era suficiente. Volvía a llorar, extrañaba a Leonore, nunca pudo darse cuenta de cuanto la amaba y parecía ser que mi amor no le era suficiente, por lo que me tuve que ver obligada a ocultarlo durante mucho tiempo, o al menos; el que se ausentaría.

Tal como lo decía la nota, dos días después inicio mi primer semestre de preparatoria, en donde la vida me daría una oportunidad más, pues luego de tres años, volví a encontrarme a la niña de mis ojos. Mariel.

## 5.2 ¿Existo?

Faltaban unas pocas horas para irme a mi primer día de escuela, era cerca de la una de la mañana, estaba como de costumbre sentada en la terraza, leyendo y fumando, Farid se

había ido acostar temprano, a otro día me llevaría a la escuela así que quería estar bien preparado. Solía escuchar música instrumental mientras leía, era una forma en la que me gustaba distraerme y olvidarme del mundo a mi alrededor y últimamente, era lo que más yo hacía.

Estaba tan acostumbrada a vivir al borde del precipicio, en donde una sola palabra que dijera, podía hacerme caer o podría mantenerme con vida. Vivir durante diez años de esa manera, me tenía totalmente devastada. Necesitaba un descanso, solo un tiempo para volver a tomar fuerzas y seguir luchando; mi cuerpo ya no resistía más.

Al día siguiente asistí a mi primer día de preparatoria, cuando entre al salón, Mariel estaba sentada en las filas de enfrente acomodando sus cosas. Medio salón volteo a verme, las miradas me hicieron correr rápido al asiento más cercano y ella no se dio cuenta de mi presencia, pero conforme fueron pasando los minutos, nuestros rostros se volvieron a encontrar y con ello, mi alma volvió a salir.

Las paredes blancas del salón hacían que se sintiera el espacio mucho más fresco, abierto y con mucha luz, lo que me provocaba una sensación de paz y confianza, por lo que no dude en comenzar a relacionarme con las personas que tenía a mi alrededor. Al fin y al cabo, ya no tenía a nadie más.

Los primeros días de escuela, conocí a una chica que me haría pasar todas las tardes estudiando con ella, Fernanda. Alta, morena, quien llevaba una sonrisa en su cara todo el tiempo y me permitiría, conocerme a mi misma, gracias a su especial manera de escucharme.

Al cabo de algunas semanas, cruzaría palabras con un chico que mostraba un brillo hermoso en sus ojos y me permitiría sentirme menos sola. Roberto, 1.60, cabello negro y hoyuelos en las mejillas.

Ellos serían los encargados de salvarme de aquel abismo, en el que la soledad me había dejado. Por primera vez, logre socializar con todo mi grupo. Era de las chicas populares, la típica chica bonita del salón que llama la atención de todos sus compañeros. Por primera vez, me sentía alguien importante, alguien con quien si querían hablar, con quien pudieran hacer equipo y trabajar hasta llegar muy lejos. Mi desempeño escolar por lo consiguiente aumentó, llevaba un promedio excelente y mi único refugio u hogar, fue el colegio y mis amigos. Farid se iba a trabajar y por lo regular solo llegaba a dormir, así que prefería quedarme en la escuela y pasar menos tiempo sola.

Mamá enviaba dinero cada semana, debía administrar muy bien mis gastos, por que solo enviaba lo necesario, así que perdí cinco kilogramos de peso solo en mi primer semestre. Un poco del rubor en las mejillas que me identificaba desde niña y casi todo el brillo en el dorado de mi melena.

Desde el día uno en la preparatoria, también conocí a un profesor que enseguida se ganaría mi confianza y sería mi mentor durante los tres años ahí, quien me ayudaba a lidiar un poco con los recuerdos de mi infancia y a disminuir un poco las pesadillas.

Su especialidad en psicología, me ayudaba cuando tenía días grises, cuando llegaba al colegio con la mirada triste y perdida, cuando llegaba sin ganas de hablar, de escuchar o de caminar, él, estaba ahí para auxiliarme o darme un abrazo de esos que te reparan el alma.

Pasaron muy pocos meses desde que mamá se había marchado, Farid me acompañaba a todos lados, preparaba los alimentos y trabajaba para pagar los gastos de la casa, así que yo no debía preocuparme mucho por ello, solo me pidió mi total concentración en la escuela y a eso me dedique todo el semestre, a estudiar aunque tuviera un nudo en la garganta, a hablar aunque no saliera nada de mi, porque en algo debía refugiar mi dolor o él tomaría el control otra vez.

Roberto, Fernanda y Mariel, presenciaban mi hermosa sonrisa todo el tiempo, sonrisa que se convertiría en una hermosa mascara, para que nadie se diera cuenta de mi verdadero yo y el infierno que sentía viviendo; porque ya no estaba dispuesta, a ser lastimada desde adentro.

Durante los seis meses del semestre, había logrado establecer algunos lazos de amistad con varios de mis compañeros y uno que otro maestro. La soledad me había obligado a buscar compañía, por lo que una tarde cualquiera de verano, acepte ir a un cumpleaños, sitio, donde la tristeza, tomaría el total control de mi ser y obligaría a Farid, a ponerme limites por primera vez.

La reunión sería en casa de un chico que desde el primer momento en el que me vio entrar al salón, se enamoro de mi. Yo quien no había tenido mucha suerte en el amor y me vi forzada a esconder el corazón para sobrevivir, nunca correspondí a su amor, sin embargo llevábamos una amistad muy sincera y sobre todo, divertida.



Como en toda fiesta de jóvenes, el alcohol; sería el principal anfitrión, por lo que dada mi alma vacía, intentaría llenarla con el; decisión, que no sería muy correcta de mi parte, pero la tormenta dentro de mi, debía salir.

Por alguna extraña razón, yo había sido la única mujer que llegaría a la fiesta, pero mi mejor amigo Roberto, está ahí para cuidar de mi y por supuesto, Farid. La reunión comenzó temprano, cerca del medio día. Estaba algo nerviosa, por que nunca antes había probado una sola gota de alcohol; no me conocía ebria, ni mucho menos con resaca, pero desde antes de llegar, sabia que quería experimentarlo por primera vez.

Farid se marchó, luego de dejarme en la casa del chico, me dijo que le llamara para recogerme, así que me sentía mucho más tranquila.

Desde los primeros minutos, el cumpleaños me ofrecería un vaso de whisky, llevaba algunos hielos y un poco de soda, el sabor no me agrado del todo, pero seguí bebiendo hasta que llegaron los demás invitados. Los otros, llevarían varias botellas de tequila, por lo que cuando lo probé, quede más satisfecha que con mi bebida anterior, así que fue lo que tomé durante el resto del día.

En medio de juegos y risas, perdí la cuenta de los vasos que me había tomado, cuando comencé a sentirme mucho mas relajada, con el rostro un poco dormido y el resto del cuerpo, sedado.

Mientras me dedicaba a beber, mi mente se quede en blanco por completo, no habían pensamientos, no había soledad, no estaban los días de juego, no existía James, no existía nada, no sentía nada; así que sin pensarlo, continúe bebiendo más y más, hasta perder la noción del tiempo, de la vida; de mi propia vida.

Jugábamos con una botella vacía rodándola en suelo, cuando mi cabeza comenzó a dar vueltas por toda la habitación donde nos encontrábamos. Roberto me pregunto si me encontraba bien y salí corriendo hacia el jardín de la casa para tomar un poco de aire, solté el vaso de cristal que sostenía entre mis manos y cayó al suelo rompiéndose, enseguida, me desvanecí al suelo y comencé a llorar desenfrenadamente.

¡Mi bebé!... - empecé a gritar.

¡Perdí a mi bebé!... - seguí gritando, mientras sollozaba desplomada en el suelo abrazando mi vientre.

Roberto sin saber que hacer ante mi repentino comportamiento, me tomo del tórax y me abrazo lo mas fuerte que pudo. Entre sus brazos me quede llorando mas de treinta minutos, mientras la fiesta seguía adentro y yo, me perdía en mis propios recuerdos.

Luego de un largo desahogo, me vi obligada a correr hacia el baño en donde me la pasaría vomitando, el resto de la fiesta.

Mientras me sostenía del inodoro, Roberto tomaba mi cabello para evitar ensuciarme mientras vomitaba. Al parar unos segundos, mi cabeza seguía dando vueltas y había perdido el total conocimiento de donde estaba.

Luego de unos largos y vergonzosos minutos en el baño, me ayudaron a llegar hasta el sofá, en donde me quede dormida durante un poco tiempo y me despertaría con el rostro de Farid frente a mi, en casa.

A la mañana siguiente el dolor de cabeza era insoportable, tuve que tomarme algunas píldoras que Farid se había tomado la molestia de dejarme antes de irse a trabajar, para aminorar los síntomas. Con pena y vergüenza llame a Roberto para pedirle disculpas por mi comportamiento, sin embargo, él entendió perfectamente por lo que yo estaba pasando y me ofreció todo el apoyo que necesitara.

Cuando Farid llego del trabajo, yo estaba haciendo algunos quehaceres de la casa y con una voz un tanto seria, me pidió hablar conmigo. Subimos a mi habitación y mientras miraba mis ojeras en el espejo, el empezó con la charla.

La vida me había obligado a madurar de manera rápida. Tuve que enfrentar mis propios miedos todas las noches para poder dormir un poco. Me vi forzada a sentirme acompañada del silencio, a adaptarme a vivir en la oscuridad y a sentir el ardor del infierno cada mañana al despertar. Tuve que abrazar a la soledad, para no morir en la nostalgia.

Como todas las veces en mi corta vida, los demonios me perseguirían hasta encontrarme, así que Farid debería tomar una decisión por mi, antes de que volviera a colapsar y esta vez, ni él pudiera levantarme.

Me vi obligada, a tomar ayuda psiquiátrica al ya no poder sola, fue ahí, cuando mi vida cambio en un abrir y cerrar de ojos, pues Farid se marcharía al comenzar mi tercer semestre, teniendo que empezar a tomar tres píldoras al día para sentirme viva de nuevo, pues ni mis amigos, ni el estudio, ni las fiestas, ni el alcohol, ni yo misma, podía sacarme del abismo en el que me encontraba. Tres píldoras que me ayudarían a calmar la tristeza, la ansiedad y el insomnio. Quienes obligarían a que mi mejor amigo se marchara y me dejase viviendo sola una vez mas, solo que esta ocasión, mi cuerpo estaría tan sedado, que no me preocuparía, ni siquiera por sobrevivir.

### 5.3 Arma de dos filos

La vida se había encargado de matar toda esperanza en mi. Leonore desde niña intento acercarme a su religión, hacerme creer que Dios y los Santos me cuidarán desde el cielo.

Pero por algún motivo, nunca lo hicieron. ¿Por qué debería poner mi fe en alguien que nunca ha estado conmigo? Crecí con un padre emocionalmente ausente, con una madre narcisista que intentaba inventarme una vida que no era la mía. Con un hermano que nunca me demostró ni un poco de afecto o cariño y dos mujeres que me harían buscar hasta el mas pequeño error que había en mi, solo para demostrar que ellas eran mejor que yo.

Desde los cinco años, me obligue a encontrar compañía en la soledad y a sobrevivir en un mundo, donde yo había sido la causante de romper mi propio núcleo familiar.

Todos los días pensaba, si yo no hubiera mencionado nada del juego a nadie, todo hubiese sido mas fácil. Tal vez no habría tenido que vivir tanto desprecio, tantas palabras hirientes, tanto maltrato emocional. Tal vez ahorita yo estaría feliz con mis padres, mis tíos, mis primos. Tal vez me dejaran entrar a sus casa, tal vez no me llamarían mentirosa, manipuladora y loca. Tal vez mamá me querría como realmente soy.

Tantas veces me he arrepentido por haber hablado, tal vez mi vida hubiera sido mas sencilla, si yo hubiese encubierto al igual, a los violadores en mi familia.

Llevaba solo dos meses en tratamiento psiquiátrico, había dejado de llorar, las lagrimas ya no podían salir. En el colegio mis calificaciones comenzaron a caer poco a poco, Roberto se salió a principios del semestre y perdí total contacto con el. Mariel estaba mas concentrada en su vida, en sus propios proyectos, en su novio y ya nada era como cuando nos conocimos, ambas habíamos crecido y tal vez lo que nos unía se iba acabando. Fernanda fue cambiada de salón, así que pasábamos menos tiempo juntas y yo, volvía a quedarme sola; tal vez las píldoras evitaban que volviera a colapsar, pero no evitaban que dejara de sentirme en soledad y penumbras.

El psiquiatra me daría una gran explicación sobre como debía tomar mis medicamentos, las especificaciones decían que solo debía tomarme la mitad de la pastilla blanca, por lo que todas las noches tenia que partirla y tomarla. A los quince minutos, ya estaba totalmente dormida. El insomnio desapareció, sin embargo no podría hacer nada mas que dormir y respirar. Luego de dos meses así, mi rendimiento en las clases bajo tanto, que caía dormida sobre la butaca mientras los profesores daban su clase.

Era como estar noqueada todo el tiempo pero de forma consiente, mientras caminaba o reía, mientras hablaba, mientras vivía.

Comencé a creer que pasaría el resto de mi vida siendo un fantasma. El terror y la ansiedad se apoderaron de mi una vez más, solo que esta ocasión, si corría un grave peligro.

Dos semanas pasaron cuando el director me mando a llamar, con nerviosismo tuve que enfrentarme ante él y estuvo a punto de suspenderme al creer que me dormía a propósito. Presente mi receta medica y obligada le explique la situación en la que me encontraba, él comprendió y me ofreció su apoyo, aunque nunca quise tomarlo. Se había convertido en una rutina tener que explicarles a cada profesor por lo que estaba viviendo, justificar mi falta de atención y sobre todo de responsabilidad. Así, volvía a colapsar de poco en poco.

Estaba cansada, rota y resignada a vivir el resto de mis días dependiendo de un par de píldoras y seis gotas; hasta el día en que no solo afectarían mi rendimiento académico, si no también el emocional y sexual.

A pesar de haber vivido todo tipo de abuso por parte de los hombres en mi familia, mi sexualidad era algo que tenia bien definida; me gustaba vestirme bien, maquillarme, acomodar mi cabello dorado, resaltar mis curvas, ser admirada por mi belleza y feminidad.

Nunca me llamo la atención alguna chica, aunque siempre las admiraba de pies a cabeza, de adentro hacia afuera. Tenía la creencia, de ser una persona respetuosa que viera a las personas por igual, con el mismo valor y siempre trate de regir mi vida con ello. Respetando para ser respetada.

La primera vez que explore mi sexualidad de forma consiente con alguien, fue a los 14 años con el amor de mi vida, James. Desde su partida, nunca más tuve otra pareja sexual. Ni Leonore, ni August, ni nadie hablo nunca de sexualidad conmigo, tal vez les aterraba tocar ese tema tan sensible para mi. Aun así yo era una mujer inteligente y era consiente de lo que hacia o no con mi cuerpo.

Mi cuerpo era algo que me aterraba. Nunca pude verme al espejo desnuda, sin sentir un poco de miedo. Nunca pude caminar desnuda sobre la habitación y permitir que James me mirara detenidamente. Mi cuerpo era algo que nunca me gusto de mi. Tal vez por Leonore, tal vez por mis hermanas. Desde pequeña juzgaron mi volumen, mi vientre un poco abultado, mis piernas gruesas, mis manos grandes, nunca logré tener el cuerpo de

revista, que mamá siempre me pidió. Así que desnudarme frente al espejo, era algo que a estas alturas, ya me daba vergüenza.

Por el complejo de mi cuerpo, tenía miedo de relacionarme con alguien, siempre tenía la inseguridad si le gustaría lo que estaba frente a esa persona, así que preferí mantenerme alejada de ello durante un tiempo, para no llorar de miedo.

Durante los cinco meses que duro mi amor con James, nunca logre sentir un orgasmo a pesar de disfrutar de la relación sexual, sin embargo; con él no sentía culpa, no sentía dolor, ni mucho menos asco.

James siempre admiro todo de mi, incluso lo que yo no era capaz de ver. Tal vez por eso con el sentía un poco más de confianza al desnudarme y amaba dormir abrazada a él mientras nuestros cuerpos estaban al descubierto.

Siempre que estaba a punto de llegar al clímax, un hormigueo me recorría de pies a cabeza y me hacía sentir la persona más detestable del mundo, como si lo que estuviera haciendo fuera algo aberrante. Normalmente separaba mi cuerpo de James y me cubría con las sábanas mientras comenzaba a llorar de vergüenza, así que tener sexo con alguien, no era algo que me llamara la atención.

Cuando entre a la preparatoria y me refugie en el alcohol, llegue a tener algunos encuentros sexuales, con quienes nunca pude llegar a sentir ni un poco de placer y al finalizar, volvía a llorar. Fue en ese momento que me di cuenta de los estragos que había causado aquel juego en mi vida.

Muchas ocasiones llegue a salir corriendo, al ver la mirada de Casper frente a mí, o al sentir las manos de Henry. Por ello mi bajo libido, por ello mi bajo deseo sexual y sobre todo, la causa de mi abstinencia durante mucho tiempo.

Fue hasta el momento en el que comencé con mi medicamento, que el próximo encuentro sexual, ya no me haría sentir culpa o miedo por estar al descubierto en cuerpo y alma, ya no sería una falta de autoestima; sería una severa disfunción sexual.

Esta ocasión los antidepresivos serían los encargados de hacerme colapsar en cuerpo, alma y espíritu; provocando que perdiera hasta las más fuertes ganas de vivir.

*La luz de la luna se estrellaba sobre mi rostro pálido, abrazaba a mis rodillas como si deseara meterme dentro de mi misma y no salir mas. Mis pies cruzados pisaban el asiento del sofá rojo en el que estaba postrada. Mis orejas se cubrían con las palmas de mis manos débiles, rogando no escuchar mas. Abriendo los ojos miraba las cosas moverse de su sitio, como si alguien estuviese agitando mi cabeza y no me dejara en paz. Sabia que si soltaba mis piernas, caería desplomada hacia enfrente, por que no tenia ni un poco de fuerzas. A mi alrededor no había nadie, solo estaban las paredes blancas de mi casa, que me forzaban a estar ahí atrapada. Una vez mas, no lograba avanzar.*

*En medio de sollozos la respiración se me iba acabando, lentamente dejaba de sentir mi propio cuerpo, soltando mis brazos, desplomándome hacia adelante. Con la mejilla en el suelo, sin sentir nada, solo el frío que recorría dentro de mi y que se estrellaba del aire entrante por la puerta de la terraza. Farid hacia tiempo que se había marchado, aquel día cuando me llevo de emergencia al sitio en el que me darían las píldoras que hace unos veinte minutos tome sin control. Pensaba que si tomaba mas de mi dosis, el dolor acabaría mas rápido. Y funciona. Ya no sentía nada, ya no sentía vivir.*

*El sufrimiento iba a terminar. Las pesadillas. El miedo. El dolor. La ansiedad. La soledad. Los juicios. Los golpes. La tristeza. La vida. Mi vida.*

*Creí haber escuchado la dulce voz de mamá, el sonido de sus tacones al pisar el suelo, su respiración agitada, el latido fuerte de su corazón. Creí haberla escuchado, tal vez era por cuanto la necesitaba. Sus meses de ausencia me tenían rota. Solo deseaba verla una ultima vez, antes de irme.*

*Estaba por dar mi último aliento, me sentía libre. Una luz blanca en mi cabeza, estaba esperándome, yo iba corriendo muy deprisa.*

*Mi cuerpo estaba tirado justo afuera de la habitación de Leonore. Creí que la encontraría ahí, pero no había nadie. De nuevo escuche su voz, sabia que solo era mi imaginación, pero así, tal vez me iría totalmente tranquila. En paz, con ella.*

*Mis ojos ya estaban cerrados, ya no podía moverme siquiera un poco, la vida se iba entre mis manos, ya no salían lagrimas de mi. Ya no sentía mi respiración. Ya no tenia fuerza alguna. Ya no tenia nada.*

*Mientras luchaba por mi vida y dejaba de respirar, logre sentir una ultima vez las manos de mi madre, como si tomara mi cuerpo desvanecido en el suelo, sintiendo su dulce aliento chocar en mi cuello, sus lagrimas lloviendo en mi rostro amarillento y en el fondo, el sonido de las sirenas viniendo hacia mi.*

*\*Uuuuuuh... Uuuuuuh... Uuuuuuh... Uuuuuuh....\**



- *¡Despierta! Por favor... -gritaba Leonore.*

*Mi cuerpo aun en agonía, seguía sintiendo las manos de mamá tomarme y abrazarme.*

- *¡Mi niña, por favor no te vallas, no me dejes! -continuaba gritando una y otra vez.*

*Ya no podía abrir los ojos, ya no podía moverme, solo alcanzaba a escuchar voces a lo lejos que decían mi nombre repetidas veces.*

*Los paramédicos llegarían a mi rescate unos minutos después de haber perdido el total conocimiento. Me debatía entre la vida y la muerte durante todo el camino al hospital.*

*No podía más. La vida ya no era para mi. Ya no quería vivir.*

*A lo lejos podía escuchar la voz de un hombre decir: “Ya basta, ya basta de ser tan jodidamente egoísta, ve cuanto estas haciendo sufrir a tu mamá, ya basta de tonterias”*

*Incluso a punto de morir, mi familia seguía culpándome de haber perdido las ganas de seguir con vida, aun cuando ellos lo habían provocado y encubierto.*

#### 5.4 Yo, lirio.

Cansada de tanto dolor, cansada de llorar durante tanto tiempo, decidí suspender mi tratamiento luego de varios meses medicada y entrar a un inmenso pánico al pensar que toda mi vida estaría condenada a vivir dependiendo de una píldora de dos milímetros de radio para mantener mi ánimo estable.

El 9 de febrero del presente año, consumí mas de 15 píldoras deseando no consumir ni una sola más. Luego de un rotundo fracaso ante mi mas valiente acto de terminar con mi vida y un doloroso lavado de estomago, Leonore regreso a casa luego de 24 meses de ausencia. Había tomado una serie de autoayudas que le permitirían volver, por lo que me

pidió perdón por haberse marchado; ante mi gran soledad y mi inmenso vacío, perdone a mi mas grande amor, por lo que recibí su apoyo de más de mil formas, para que su hija volviera a encontrarle un sentido a la vida. Intentando acercarme a Dios, a mi familia y en especial a ella, quien comenzaría a recuperar el tiempo perdido.

Al cabo de unos meses las personas que me rodeaban serían las encargadas de hacerme recuperar nuevamente el control de mi inmensa y vacía existencia para así comenzar a elegir el camino que seguiría hasta mi ultimo día.

Mi vida comenzaba a cambiar en un abrir y cerrar de ojos, ya no era una niña, empezaba a prepararme para entrar al mundo real de los adultos, lo cual me desorientó durante varios meses, sin embargo logré encontrarme a mi y a mi madre.

Luego de tanto tiempo en reflexión, me dedique a buscar la manera en la que lograra sacar todo el dolor que llevaba dentro, en la que pudiera encontrarme a mi misma y buscar mi propio camino hacia la felicidad.

Después de una inmensa búsqueda la respuesta llego por si sola, un día de verano, a mi propio colegio.

Había encontrado a varias personas que me hacían ver la vida de distintas maneras, que me motivaban y lanzaban mi tristeza por una ventana, me reencontré con Mariel, con Fernanda y un chica más , que llegaría a darle un giro de trescientos sesenta grados a mi vida.

Durante mi cuarto semestre en la preparatoria conocí a la chica que cambio mi vida entera y me mostró la forma mas bella de brillar. Al poco tiempo se convirtió en una de las personas mas importantes para mi, pues me mostró el camino hacia las letras y me enseñó que ahí era donde yo pertenecía; me enamore de la escritura, me enamore de los lápices y el papel y comencé a vaciar mi alma rota en una hoja llena. Me dedique a convertir mi mas grande pesar, en la mas hermosa de las artes. Me llevo a concursos y a presentaciones algunas veces, creyó como nadie más en mí. Me enseñó un mundo del cual nunca desearía salir y hoy, es el principal motivo de mi sobrevivencia.

A las pocas semanas de terminar mi semestre, encontré a un chico que cautivaría mi corazón de la manera mas pura y me haría vivir, una verdadera historia de amor. Neytan.

Parecía que la vida comenzaba a sonreírme, mamá había regresado a casa, Farid volvió a mi vida, mis amigas, mis profesores, Neytan, salí de aquella nube gris en la que los días

de juego y los medicamentos me dejaron, la vida me había regalado una segunda oportunidad en donde esta ocasión, papá también estaría, pues luego de varios meses en rehabilitación él y mamá fueron quienes me ayudaron a salir de las sombras.

Escribir hizo lo que ni los antidepresivos pudieron hacer conmigo, recuperar la fe y las ganas de vivir. De esa manera, lograría tomar el control de mi misma y convertir el dolor, en arte.

Poco a poco me empecé a dar cuenta de todo el tiempo que había perdido viviendo entre las sombras, así que con mamá y papá de la mano, volví a salir del pantano.

Ya había cumplido 17 años, papá me regalaría el mejor día de mi vida y tuvo una plática conmigo en donde me reconstruiría para tomar el valor y contarle acerca de mi disfunción sexual. Sin poder contarle aun toda mi historia, papá me dio su apoyo y me llevo con algunos especialistas que me permitieron dejar de sentir culpa todo el tiempo, incluso en la intimidad.

Todo parecía marchar bien por primera vez, empezaba a prepararme para la vida adulta, comenzaba a trabajar para generar mi propio dinero y cumplir los sueños que me había creado como motivación para vivir. Todo estaba en orden y tranquilidad, mis hermanas me brindaron un poco de su cariño y Chris me regalaría un poco de afecto.

Volví a abrazar a mamá, volví a decirle cuanto la necesitaba, volví a caminar de la mano de August y demostrarle lo mucho que lo amaba; un regalo que me dio el universo, justo antes de que la vida me golpeará hasta sentir que todo mi pasado, solo había sido una prueba, no para el golpe final, si no para el más desgarrador.

## 5.5 Su ultimo latido

Llevaba tres días sentada en la tercera fila de la sala del hospital. Viviendo un mar de emociones de incertidumbre y pánico. Habíamos estado mas de 48 horas esperando noticias y cada minuto que transcurrió, era una peor. Sentía un hueco inmenso en el estómago y en el corazón. Mamá y mis hermanos, estaban sentados en la cuarta fila detrás de mí.

Tres días en los papá se debatía entre la vida y la muerte. El día uno, papá ingreso a la sala de urgencias por un dolor estomacal. Al día dos, ya estaba totalmente sedado.

Mamá meses atrás, me había regalado una medalla de plata con la figura de la virgen de Fatima. Había viajado hasta el otro lado del mundo, solo para poder bendecir aquella medalla que caería en mis manos. Me la entrego el día que yo me estaba debatiendo entre

la vida y la muerte aquella tarde en el hospital. La había llevado conmigo desde entonces. Tal vez colocar mi fe en ella, me hacia sentir un poco llena.

El domingo por la tarde, es decir, al día dos que papa estuvo internado, se me permitió entrar a verlo. Con nerviosismo y angustia, entre hasta su habitación.

Estaba ahí, postrado en una camilla, dormido. Tenia las muñecas atadas a la cama y la boca llena de sangre. Cuando entre y lo vi, el alma se me partió. Jadeando tome sus manos y le dije mientras lo miraba:

“Hola, papito. He venido a decirte cuando te amo, cuanto te admiro y cuanto lamento verte aquí. Se que nunca he sido la mejor contigo, pero te juro que todos los días me esfuerzo para hacerte sentir orgullosa. Aun no puedes dejarme. Aun no me llevas del brazo hacia el altar. Aun no te entrego mi primer libro en las manos. Te amo. Te amo y se que tu también lo haces. Que eres muy fuerte y muy valiente, pero hoy te pido, que lo seas más y me permitas vivir muchos días a tu lado. Perdóname por ocultarte tantas cosas, perdóname por no haber sido un ejemplo a seguir. Aun hay miles de cosas por contarte y te juro, que cuando salgas de aquí, será lo primero que haré. Por que lo mereces. Por que te amo”.

Me quite la medalla del cuello y se la enrede en la muñeca izquierda luego de darle un beso de fe.

Cerré unos segundos los ojos mientras limpiaba mis lagrimas y cuando los abrí, una lagrima se escurría en el rostro de mi padre. Al ver tal cosa, no pude evitar soltarme en lagrimas y caer sobre su cuerpo para abrazarlo.

Papá había escuchado todo lo que le dije, tenia los ojos cerrados por tanto sedante, pero estaba consciente, entonces, no supe de que manera reaccionar ante las lagrimas de mi padre y mi tiempo, termino.

Pase las siguientes horas aun afuera en la sala de espera.

Al siguiente día, mama me llevaría un cambio de ropa y algo de comida, ante la situación, no estaba dispuesta a separarme de ahí ni un solo segundo.

Nos salimos un pequeño tiempo a las bancas para comer y uno de los hijos de Carlota entro a la visita del día . Mientras consumíamos los alimentos, nosotros como familia nos

planteábamos el peor escenario, mientras el dolor adentro, se iba haciendo cada vez mas grande.

Cuando mi primo salió de la visita, nos informo que August había sufrido un infarto minutos antes y afortunadamente lo había resistido. Solté mis lagrimas al igual que el resto de mi familia.

Las esperanzas eran menos cada segundo. Papá luchaba por su vida.

Con los ojos cansados de derramar tantas lagrimas, veía el rosario que mamá me había dado para tomar fuerza y no derrumbarme en el suelo a llorar por la vida de mi padre, no tenia idea de si el resistiría más, la incertidumbre que me acompañaba, me estaba matando el alma.

Pasaron unas pocas horas cuando el guardia nombro a papá, corrí hacia el para saber que sucedía, me pidió que lo acompañara y no dude ni un solo instante. Mi familia fue detrás de mí y al llegar a la sala de urgencias, nos dijeron que papá, había entrado nuevamente en paro, y estaban intentando reanimarlo. August, se estaba yendo, y mi vida entera, con él.

Desgarrada grite y abrace a mamá mientras sentía el alma salir del cuerpo. La vida se me detuvo en un instante, como si alguien le hubiera puesto una pausa a la película de mi vida.

Esperamos cerca de 15 minutos, varios integrantes de la familia de mamá habían llegado al hospital para darnos fuerza, yo, me sentía colgada de un pozo, a punto de caer al abismo.

Luego de esos larguísimos minutos, los doctores llamaron a Christine y ella entro a la sala junto con Carlota. Alice y yo esperamos justo afuera de la puerta con los nervios de punta y el corazón al borde del colapso. Mamá y Chist habían salido por algo de azúcar, para tomar fuerza. Luego de unos segundos miserables, escuche uno de los gritos mas desgarradores, salidos de lo más profundo de Christine.

Solté las manos de donde me estaba sujetando y caí al abismo.

¡NOOOOO! -grite con todas mis fuerzas.

Corrí a la puerta que daba paso a la sala e intente abrirla para ir hacia papá, pero uno de mis tíos me tomo de los brazos y me retuvo. Resollando me desvanecí en el suelo mientras

el hermano de Leonore intentaba sostenerme. Tome fuerza para levantarme y corrí nuevamente a la puerta, forcejeando la manija para abrir, Alice estaba tirada en el suelo, devastada. Comencé a golpear la puerta para que me dejaran entrar y un guardia me tomó de los brazos. Luego de unos segundos, una enfermera abrió la puerta y me permitió pasar.

Alice y yo corrimos hasta la camilla de August. Papá estaba ahí, muerto.

Jamás sentí dolor más grande que al saber que mi padre se había ido para siempre. Corrí mientras sentía el cuerpo paralizado, mientras escuchaba un sonido agudo emergiendo de mi cabeza, abrí la puerta y vi a August postrado en una cama, de donde nunca más se levantaría. Jadeando fui hacia él, envuelta en lágrimas lo abracé lo más que pude y le supliqué despertar. Me recosté sobre su pecho devastada, justo como lo hacía todos los días de infancia y algo dentro de mí, se quebró al no escuchar, el bello latido de su corazón.

## Capítulo 6. RESISTENCIA

Mi alma desgarrada provoco que comenzara a llorar desenfrenadamente, Farid me abrazo fuerte y no hizo nada mas que sujetarme para no caer desplomada en la arena.

—Yo estoy aquí, tranquila mi niña. — Dijo Farid mientras me abrazaba y llenaba de besos mi frente pálida.

El cielo comenzó a tronar una vez mas por lo que Farid me llevo adentro a la cabaña, me quedaba sin fuerza en el cuerpo de tanto llorar por todo lo que tuve volver a vivir y recordar. La lluvia comenzó y Farid me preparo un té caliente para relajarme, acostada sobre la cama llorando tome una de las píldoras que llevaba dentro de mi bolsa y me dispuse a tomarla, luego de unos minutos en compañía de la lluvia, caí dormida completamente. Al cabo de unas horas Farid me despertó al sentir sus manos sobre mi cabello acariciando, abrí los ojos, lo mire ahí a mi lado y lo abrace varios minutos; cuando lo solté la lluvia ya había cedido por lo que salí de la cabaña y me recosté sobre la hamaca. Encendí el ultimo cigarro que me quedaba y me perdí entre las hermosas nubes blancas. Al terminarse el cigarro Farid salió de la casa y se paro frente a mi, tomo mi mano y me llevo hasta el centro de la estrella.

Estaba por terminar mi historia, solo hacía falta una última cosa, mostrarle a Farid el final que tuvieron las personas con mayor impacto en mi vida y aun no me sentía lista. Los había anotado unos años atrás en una pequeña libreta, creí que de ahí podría partir para escribir miles de historias, o darle un final a la mía.

— ¿Te encuentras mejor? -pregunto Farid.

- Si, lo siento. La melancolía se adueñó por completo de mí, considero que no es tan sencillo recordar tantos años y tantos momentos, sobre todo, en los que más saliste herido. –
- Estaba preocupado por tu mirada perdida entre el fuego de las velas, pareciera que veías tus ojos reflejados ahí. –sonrió.

Coloque mi cabeza sobre su pecho cálido, así que nos quedamos pausados por unos segundos.

- Quiero mostrarte algo que le dará fin a todo esto, necesito terminar cuanto antes. –dije mientras perdía la mirada de nuevo en el fuego.



Saque del bolso la libreta; ya estaba un poco rota y con varias hojas sueltas, por lo que la abrí justo donde comenzaban los finales y se la entregue a Farid. El me miro y tomo algo de aliento como si necesitase fuerzas para leer el primer final.

-Aguarda un momento, ¿acaso me vas a dejar así, no vas a contarme lo que sucedió después de la muerte de tu padre y todo lo que has vivido estos últimos años? –

-Hem, sí, claro que pensé en hacerlo, pero aun no se de que manera explicar el gran caos que provoqué hace dos años, al decirle a mi familia mi ultimo secreto. Tu estuviste conmigo hasta el día del sepelio de August, pero después te volviste a marchar y aun no se si valió la pena todo lo que dije. -

-Es verdad que me fui, pero ya estoy aquí contigo y merezco toda la verdad, por tú propio bien, explícalo por partes si se te hace más fácil, pero sácalo , no acumules más silencios.-

Con resignación me vi obligada a contarle a Farid uno de todos los que he considerado errores en mi vida, sin embargo tenía razón, ya no tenía nada mas que perder y contarle, podría ayudarme a entender el por que todo lo que vivi durante esos dos años, me había dolido mas que todo lo anteriormente narrado.

## 6.1 Angel caído

La cabeza me daba miles de vueltas, me sentía flotando, como si hubiese tomado las mismas pastillas que estuvieron apunto de matarme. No tenia ni idea de donde estaba, mi cuerpo estaba parado frente al ataúd de papá, pero mi alma se había ido con él. No había parado de llorar ni un solo segundo, la vida me golpeaba una y otra vez, hasta que me noqueo.

“Papá vuelve, por favor. Abre tus ojos”. Repetí varias veces mientras miraba su rostro a través del cristal del ataúd. Llevaba mas de dos horas recargada sobre la caja llorando. Tenia el vidrio totalmente húmedo de tantas exhalaciones. Estaba muy cansada, me dolía la cabeza, no había dormido en varias horas por que sabia que al despertar, esto no seria una pesadilla y dolería mas.

Había llegado toda la familia al sepelio, incluyendo a los hermanos de August. Muchos intentaban acercarse a darle un ultimo adiós, pero yo no podía dejar de mirarlo. Mamá me pidió que me fuera a dormir a casa un rato, me insistió tanto que gritando le pedí que me dejara llorarle a papá.

Cuando ya habían pasado mas de cuatro horas, Mariel lleo y solo ella fue capaz de levantarme de la caja.

Me desvanecía entre sus brazos. Me sentía en el suelo. Devastada.

Al cabo de unas horas, llegaría mas y mas familia, que solo se acercaría a consolar a mis hermanos, yo no era importante, yo era la oveja negra de la familia y no merecía ni un abrazo por haber perdido a mi padre. Me sentí impotente y sentía el coraje pasar por mis venas, pero no podía ni quería hacer nada, mas que seguir mirando a papá.

Cuando el sacerdote lleo a darle las ultimas palabras a mi padre antes de sepultarlo, sin fuerza alguna corrí hasta el ataúd intentando evitar que lo sepultaran.

¡NOO! Aléjate de él. El va a levantarse, no lo toquen. -grite mientras evitaba que movieran el ataúd.

Mamá sin entender lo que estaba sintiendo, se molestó conmigo y comenzó a regañarme.

Ya, ya no llores más , ya basta, detente. -dijo Leonore.

Sollozando en el suelo mientras abrazaba el ataúd, algunos de mis primos me tomaron a la fuerza y me llevaron cargada hasta un auto. No puse resistencia, pues mi cuerpo ya no tenía ni un poco de fuerza para seguir luchando. Farid se subió al auto conmigo y se quedó abrazándome mientras yo lloraba y lloraba hasta quedarme dormida.

Me desperté al día siguiente, ya habían sepultado a papá, estaba acostada sobre mi cama, al parecer me habían inyectado un tranquilizante que me hizo dormir durante varias horas. Me desperté más relajada y tranquila aunque aun no podía asimilar lo que estaba sucediendo.

Neytan llegó varios días después a consolarme por mi pérdida y me acompañó durante la primer semana para no colapsar o volver a atentar contra mi vida. Pues esta ocasión, nada me iba a poder salvar si lo hacía.

Mi novio me aplicaría algunos sedantes mas y me dejó una caja de píldoras que Farid me obligaba a tomarme diario. No eran tan fuertes como las que siempre tomé, sin embargo me hacían dormir y no seguir sufriendo en las noches por mi padre.

Deje de vivir con August desde que tenía siete años. Cuando él y mi hermano se mudaron a la ciudad en la que Leonore y yo vivíamos, lo veía más de tres veces a la semana y pasaba casi todo el día con él.

El me recogía cuando fui a la primaria, en secundaria él tuvo una recaída y lo internamos en una clínica en donde paso casi un año en aislamiento. Mientras yo viví sola en casa por el abandono de mamá, él se fue a trabajar a otra ciudad del país, él me mandaba dinero, ropa, regalos y muchas cartas. Pero así sucedió durante toda mi adolescencia. Papa estaba un tiempo conmigo y otro internado o trabajando.

A pesar de ello, siempre que estábamos juntos, se cansaba de decirme cuanto me amaba, de abrazarme y arrullarme con el latido de su corazón, de consentirme y chulearme cada día, de decirme lo orgulloso que estaba de mi.

Tal vez eso era lo único que me daba consuelo, el saber que ni un solo día de mi vida, desaproveche para demostrarle mi amor, besarlo y abrazarlo. Sin embargo, la parte mas difícil apenas comenzaba, sobrevivir a la muerte del amor de mi vida, de papá.

## 6.2 Un secreto

Lo había perdido todo. Llevaba dos meses llorándole todas las noches a la luna. Me gustaba perderme entre ella y las estrellas. Desde que tenía cinco años, me gustaba contemplarlas junto a papá, él y yo subíamos al techo de la casa solo para mirarlas. Me decía que cuando moríamos, nuestras almas se elevaban al cielo y por las noches nos convertíamos en estrellas que seguían a nuestros seres queridos en cada uno de sus pasos.

“Cuando yo ya no esté, búscame entre las estrellas, yo te estaré viendo desde aquí mi amor, mirare lo grande y bella qué eres y nunca, pero nunca, te dejare de seguir. A donde vallas, yo iré a verte dormir todas las noches, como lo hago ahora y si un día te sientes perdida, búscame entre las estrellas, que yo te guiare hasta casa.”

Como le explicaba a papá que llevaba dos meses buscándolo y no lo podía encontrar ni a él, ni a mi. Sentía el alma perforada, una sensación de presión en el pecho que no sabes de donde proviene, solo se siente, por que en verdad es lo único que sientes. Sientes el cuerpo flotando, como si te encontraras en una piscina tratando de luchar para no ahogarte y en las noches, es como si alguien te empujase contra la superficie y solo te quedaras ahí esperando tu propia muerte.

Vivi muerta en vida cerca de seis meses, donde todos los días hacia lo mismo, la vida se me iba acabando, mi cabello dorado se caía a pedazos, la piel se me hacia más blanca y el rubor en mis mejillas, se había terminado; sin embargo, eso no era lo que mas dolía, lo que mas dolía era tener que actuar como si nada me estuviese pasando, tener que ir al colegio y fingir que ponía atención en las clases, sonreírle a mis amigas y por dentro sentirme perdida. Me estanque durante medio año, en depresión, llorándole a las estrellas, suplicándoles que me devolvieran a papá y nunca lo hicieron. Experimente mi primer bloqueo como escritor, no lograba plasmar ni una sola palabra, terminaba rallando las hojas y tirandolas al suelo, estaba perdida, por que lo había perdido a él.

Un día entre la poca cordura que me llegaba al cuerpo, Farid hizo una de sus ultimas apariciones y me saco una cita con el psiquiatra, solo llego de la nada a casa y me llevo con engaños hasta la clínica. Ya estando ahí, lo único que hizo fue llenarme de mas

píldoras y Farid volvió a marcharse entonces. Sin embargo sentía que volvía a la vida, en los pequeños momentos de serenidad, lograba escribir una vez mas, hasta que logre salir del bloqueo. Recibí el apoyo de mi madre y comencé a unirme mas con mi familia, para ese entonces yo ya vivía con mis hermanas y Leonore en la misma casa, así que ya no estaba sola tanto tiempo, lo que lograba distraerme para empezar a salir de aquella oscuridad.

Al cabo de unos meses, Neytan, la persona que me había encontrado en medio de la niebla, me haría recuperar la cordura; quizá la perdí mas, sin embargo esta ocasión era feliz en ella. Me ayudo a dejar los medicamentos, con su simple compañía lograba calmar el dolor. Comenzaba a encontrarme por milésima vez, gracias a el, pero esta ocasión, yo ya era consiente, de que estuviera conmigo o no, debía salir de esa oscuridad, por papá. Comenzaba a mirarme al espejo otra vez, el cabello volvía a crecerme, el rubor en mis mejillas ya se salía de mi cara, él me mostró lo bella que yo podía ser, aun con todas mis partes rotas. Había encontrado a mi alma gemela, o eso me decía el, yo era su niña de porcelana y él era mi ángel.

Mamá luego de tantos engaños, decidió separarse de Benjamin, lo que no la tiro ni siquiera un poco, por qué ella, era la persona mas valiente que yo conocí, sin embargo su carácter se volvió mas frío, aunque decidió refugiarse en nosotros, su familia, tal como lo hice yo.

Pensaba de una forma madura esta vez, pensé que en mi familia podía encontrar ese amor que tanto necesitaba, así que comencé a unirme mas con mis hermanas, con Chris era difícil, ya que siempre había sido una persona poco afectiva, pero por otro lado, intentábamos ser una familia de verdad.

Se aproximaba mi cumpleaños 18, estaba algo emocionada por que llegaría por fin a una edad adulta, en donde las cosas en casa serian mas serias, pero podría liberarme un poco de tantas cadenas. Mi novio vivía en otra ciudad, solo lo veía dos veces al mes debido a la distancia, sin embargo el día de mi cumpleaños llego desde temprano para darme una sorpresa. Hizo de mi día, algo especial, disfrute la compañía de mis hermanos, de mamá y de él, me sentía en casa otra vez, aunque admito que fue el día que mas extrañe a August.

Mi vida comenzaba a sentirse nuevamente plena, salía de fiesta con mis hermanas, comenzaba a beber un poco, nunca me termino de gustar, creo que en el fondo sabía que por culpa de ella mi padre ya no estaba, sin embargo cuando quería escapar de la tierra, me tomaba uno que otro tequila.

Pero como todo en mi corta vida, la felicidad sería efímera, gracias a la amargura de una persona, que no solo destruiría mi familia, si no mi vida entera, o mas que eso, él corazón.

Desde que papá murió, la familia de Carlota trato de darnos su apoyo moral, en cada festividad estaban ellos, pues al ser la única hermana de Leonore que vivía en la misma ciudad que nosotros, intentaba darnos su amor. Mamá quien siempre se apoyaba de ella, cayó en sus terribles redes, olvidando que aquella mujer había dañado tanto a nuestra familia y pensó que esta ocasión lo hacia por su buen corazón, sin embargo cuando alguien está herido, solo busca herir a los demás, o al menos, eso fue lo que hizo Carlota.

Cerca de tres meses después de mi cumpleaños, dos de los cuatro hijos de Carlota conocieron a un par de chicas que conquistarían el corazón de todo hombre en una búsqueda desesperada. Mi tía quien siempre intento aparentar ser más que mi madre, con el éxito que su trabajo le estaba brindando se sintió lo suficientemente poderosa como para ver por debajo de su hombro a Leonore, lo que provocó que hubiera discordias entre ambas familias, sin embargo nunca era capaz de decirle nada a mamá. Toda mi vida, desde que tengo memoria Carlota intentaba humillar a Leonore con su dinero, con su personalidad extravagante, con sus hijos quién ella siempre mostró como sus tesoros, a pesar de que tiempo atrás cuando ellos eran unos niños los abandono para irse con otro hombre, quería que todo el mundo la viera fuerte, poderosa, imparable, cuando en realidad no tenía ni un poco de humildad para ayudar de corazón, así que solo hablaba y nada hacia. Todo esto lo sabíamos desde siempre, nunca dijimos nada por respeto, pero fue un día de invierno, en el que todo perdió el control.

Mamá había viajado como de costumbre a la ciudad en donde antes vivíamos, el negocio familiar que nos heredo el abuelo implicaba hacer compras que sólo se podían hacer allá, al ser un negocio familia Carlota también viajaba a la ciudad por lo mismo y muchas veces se ponía de acuerdo con Leonore para irse juntas, hacia poco que el hijo mejor de mi tía nos había hecho la invitación a su boda, se enamoro en menos de un año y estaba

decidido a casarse, por lo que Carlota no podría con tanta felicidad y está se le saldría de las manos.

Fue una tarde que se encontraban mamá y Carlota en casa de Carol conversando, solían estar las tres juntas siempre que se iban, así que lo que empezó como una plática normal entre hermanas terminó en una espantosa discusión entre Carlota y mamá, las cosas se salieron de control y mamá al tener un corazón noble fue consciente y decidió marcharse, dejando a Carol y a Carlota solas, entre las dos, la humillaron de la forma más deplorable. Unas horas más tarde mamá nos llamó llorando mientras nos explicaba lo sucedido, nosotros llenos de coraje solo queríamos defenderla, sin embargo empeoramos la situación. Comenzó Chris con su increíble personalidad narcisista y filósofa diciéndole todas sus verdades a cada uno de los hermanos y hermanas de Leonore, en total eran diez, cinco mujeres y cinco hombres, a los cuales también desenmascaramos de la forma más elegante. Continuó Christine quien me hizo una revelación un poco más fuera de contexto pero igual de grave. Ella en el coraje de todo lo que le habían hecho a mamá, decidió contar varias experiencias que había tenido con uno de los hijos de Carlota, el más alto, robusto y desagradable, Esteban. Decidió desahogarse diciendo que varias veces había intentado sobrepasarse con ella y yo al ser una mujer que había sido violada toda su niñez, logre comprender el miedo que le provocó dichas situaciones como para no decirselo a nadie hasta ahora, por lo que Alice, tomó el valor de confesar la misma situación, con la misma persona. Por lo que yo, me sentí con la obligación, de hacer lo mismo y contarles por primera vez, aquella ocasión en la que Esteban se apoderó de mi pequeño cuerpo destrozándome por dentro y por fuera, pero nunca me atreví a contar, por que en la mente de una niña de ocho años, él no hizo nada en comparación de Casper y Henry, a pesar de que fue la ocasión que más daño físico y psicológico me provocó.

Honestamente cuando yo les conté a mis hermanas lo que había sucedido con Esteban, no tenía idea de qué tendría un impacto gigantesco en nuestras vidas, para mí fue muy simple contarles ya que cómo antes lo había mencionado Esteban sólo se apoderó de mí una vez, Casper y Henry lo hicieron durante más de seis años, me drogaban, me golpeaban, me escupían y varias ocasiones pudieron matarme, Esteban no había hecho nada, así que erróneamente lo mantuve oculto muchos años, sin embargo, esta ocasión ya no podía ocultarlo más. Fue tanto el impacto en mis hermanas que en cuanto llego Leonore del viaje, se lo dijeron, esta ocasión ya no llore tanto, la mujer que vivía en mi,



ya era fuerte. Dolió ver sufrir a mamá, dolió verla enfrentarse a su hermana, dolió que me llamaran mentirosa por segunda ocasión, dolió que todo haya sido en vano, por segunda vez.

Para este entonces yo ya seguía una terapia con mi psicóloga, me sentía fuerte, me sentía más consciente de mí mismo, sabía que ya era algo pasado y que ya no me iba afectar de la misma manera en la que me afectó hace unos años atrás cuando confesé la verdad y así fue, me sentía una mujer poderosa, que estaba alzando la voz, sin embargo si hubiera sabido que eso desencadenaría a mi perdición total, hubiera pensado dos veces antes de decirlo.

La guerra entre ambas familias comenzó, Carlota tomó su mejor arma que era el dinero y se contrató un abogado para defender a su hijo, mamá por primera vez me apoyó y me dijo que juntas iríamos a hacer justicia, también nos asesoramos, creí que esta vez iba a ser diferente, creí que esta vez las cosas no se quedarían impunes, pero Carlota saco su mejor carta y me dio entender que su mejor arma no iba a ser el dinero, me atacó con la única debilidad que yo tenía aun, con mi padre.

Habían pasado dos días desde la gran pelea entre mamá y Carlota, las cosas en mi familia estaban totalmente descontroladas, parecíamos un batallón apunto de salir a la guerra, en las noches mamá, Alice, Chris, Christine y yo nos sentábamos al rededor de la mesa para discutir la siguiente carta que soltaríamos, la hermana de mi madre había decidido defender a su hijo y a su familia así fuera atentando contra nuestras vidas, por lo que no salimos de casa en semanas por seguridad y por mi seguridad yo no podía asomarme siquiera a la puerta, mi vida corría peligro y nosotros no podíamos hacer nada mas que defendernos de la misma manera; fue entonces cuando Carlota gano la partida metiéndose con lo mas sagrado que yo tenia en la vida, August.

Alice me había pedido que la llevara hacer unas compras, maneje durante unos veinte minutos para llevarla, en el camino recibí un mensaje de texto, el remitente era desconocido, por lo que lo ignore hasta que llegamos al lugar, luego de llegar me quedé

esperando a mi hermana en el estacionamiento y decidí abrir el mensaje, era una nota de voz de tres minutos con cuarenta y dos segundos, tiempo que basto, para romperme la vida. Ignore los dos primeros minutos que se escucho la voz de Carlota, pero luego el corazón estuvo apunto de detenerse en cuanto escuche “ El hombre por él que lloraste como estúpida por mas de seis meses, por el que ridículamente le rogaste que volviera, por él que la niña tonta estuvo tan triste todo este tiempo y ni siquiera sabe que no es su papá, que su propia madre le oculto a su verdadero padre y lloro por alguien cualquiera” la nota siguió sonando seis segundos más, yo solo solté el teléfono y me desvanecí.

Alice regreso y volvimos a casa, me acosté en mi cama y no solté ni una sola lagrima, dentro de mi sabia que eso solo era algo que quería usar Carlota para herirme, pero yo era lo suficientemente inteligente para saber que eso era mentira, por lo que no le tome mucha importancia y se lo comente a mi familia, ellos, no dijeron nada al respecto, excepto Christine, quien a otro día, muy tranquila, me pregunto cómo me sentía con lo que había dicho Carlota, le respondí que estaba tranquila por que sabia que no era cierto, sin embargo ella solo comento: “ No te preocupes, papá ya lo sabia y aun así no dejo de amarte nunca como su hija”.

Mientras esta conversación estaba pasando, yo iba manejando hacia casa, solo recuerdo soltar el volante y estrellarme en un árbol.

### 6.3 ¿Papá?

Han pasado cuarenta y cinco minutos, el sol se esta escondiendo, voy manejando a toda velocidad, por mas que presiono el acelerador, ya no da para mas. Mi canción favorita esta sonando, al termino de cada estrofa, me cambio de carril... tarareo "I run away"

>>I'll make you cry when I run away<<

Mis ojos comienzan a invadirse de lagrimas, llueve dentro de mi.

>>So, I made you think that I would always stay  
I said some things that I should never say  
Yeah, I broke your heart like someone did to mine  
And now you won't love me for a second time<<

Los autos detrás de mi pitan al ritmo de la musica...

>>Save your tears for another day (ooh, yeah)  
Save your tears for another day (yeah)<<

La carretera se mueve de un lado hacia el otro, mis manos temblantes sujetan el volante con fuerza. Grito desesperada por que el auto no avanza más, pero la aguja de velocidad marca 190. Grito y sigo gritando mientras escucho por ultima vez el coro de la canción, me siento volando entre las nubes.

Debo recorrer 300 km para llegar a casa de Neytan, mi novio. Llevo cuarenta y cinco minutos conduciendo y el GPS me indica treinta minutos mas. Lo he llamado, le he dicho que he estrellado el parabrisas de su auto, sin embargo he llegado a casa para tomar todo lo necesario e irme inmediatamente hacia el.

He muerto, solo veo mi cuerpo conduciéndose sin control alguno. No he escuchado ni una sola palabra que Leonore me ha gritado intentando detenerme, solo he escapado de casa y no pienso volver nunca más al lugar donde se encuentran todos los cómplices, que se quedaron callados y no tuvieron el valor para decirme ni una sola maldita palabra. Me he terminado mi cajetilla de cigarros, eso me pone mucho mas ansiosa, así que debo

pararme en alguna estación de servicio pero ya no tengo tiempo de parar el auto, tal vez si lo hago, tome el camino regreso a casa, por ello no puedo detenerme.

Neytan sigue llamando, pero aun no quiero hablar, solo quiero llegar a sus brazos y pedirle que no me suelte, esta vez me he rendido y no puedo con más.

No he parado de llorar desde que salí de casa, siento que la vida me ha dicho “Creíste que ya te había golpeado lo suficiente, cállate y toma esto” un golpe del que no podré levantarme hasta en algunas horas, a sido muy fuerte y no puedo reaccionar, solo se que me dirijo a la ciudad en donde comenzó el juego, deseando darle fin a sus autores, pero tendré que conformarme con huir de la mano del amor de mi vida.

He llegado, marco al teléfono de Neytan y no se tarda ni dos minutos en salir, se sube al auto, arranco antes de que se ponga el cinturón y comienzo a llorar desenfrenada, el comienza a gritarme que pare o nos estrellaremos, pero yo solo escucho el latir del corazón de mi padre, o mejor dicho, de August.

- ¡Detente! Por favor, me grita Neytan.-

Sigo sin escucharlo. Acelero cada vez más, hasta que me detengo frente a una tienda. Me bajo del auto y voy a comprarme mas cigarros, él se baja detrás de mi y antes de que vuelva a subir al auto, me jala del brazo para tomarme y no hacer nada mas que abrazarme. El me sujeta con fuerza y me lleva a la parte trasera del auto. Me cuesta trabajo respirar, estoy apunto de desvanecerme entre sus bellos brazos, toma un pañuelo y lo empapa con la botella de Whisky que he traído desde casa y esta a menos de la mitad por haberlo bebido en el camino. Coloca el pañuelo en mi nariz y me pide que respire profundo. Pasan alrededor de treinta segundos, cuando mi cuerpo no lo soporta más y me desvanezco entre sus brazos.

Al despertar me encuentro acostada sobre una cama llena de sabanas blancas. Checo la hora en mi teléfono y han pasado ciento veinte minutos, mis pies están descalzos y todas las luces apagadas, en el fondo de la habitación, se escucha el sonido del agua cayendo. Me levanto un poco exaltada, no se donde estoy, así que me acerco a la ventana y veo la hermosa ciudad frente a mi, me encuentro en el treintavo piso del hotel Palladium, con la

ciudad en donde nací, frente a mis ojos. Abrí el ventanal para salir un momento a la terraza, estaba totalmente espectacular. Mis ojos no podían con tantas luces frente a mi.

De pronto el sonido del agua paró, mientras estaba recargada en el barandal del treintavo piso del hotel mirando las estrellas, con los ojos humedecidos, Neytan llegó detrás de mí para abrazarme.

-¿Cómo te sientes? – preguntó dándome un beso en la mejilla.

- Mejor. – respondí mientras volteaba a ver su bello rostro.

Mi tono de voz era bastante bajo, así que él asumió que aun no estaba bien. En los primeros kilómetros recorridos mientras venía hacia él, lo llame llorando explicándole lo que había sucedido, una hora después, llegué.

- ¿Quieres hablar del tema?

- No! Por favor no. – interrumpí.

- Okay, ¿Tienes hambre?

- No, muchas gracias, no tengo apetito de nada. – mencioné.

- Muy bien, entonces acompáñame.

- Okey, ¿a dónde vamos? -pregunté mientras le soltaba una risita coqueta y me acercaba a él.

-A comer algo.- Dijo.

Solté una gran carcajada y lo seguí de nuevo al interior de la suite. Le pedí algunos minutos para meterme a la ducha y poder irnos mientras me sentaba en la orilla de la cama, me sentía muy débil, mis piernas temblaban cuando caminaba, no podía pensar en nada más, solo en el desastre que yo misma cause. Solo sentía la culpa por haber escuchado aquella nota de voz, tal vez si yo no hubiera abierto la boca contando lo que pase con Esteban, no estuviera pasando por el dolor más grande al enterarme de que August no es mi padre. Aun así recuerdo lo único que le dije a Leonore cuando llegamos a casa, cuando gritando le pedí la verdad y ella me dijo que no era cierto, que August sí era mi padre, pero solo querían hacerme daño. Todo seguía siendo tan confuso, pensaba

en hacerme una prueba de ADN, pero nada iba a cambiar. August es mi padre, por que el fue el primer hombre que me amo y aunque intenten ensuciar su nombre y la realidad pueda ser que no sea mi padre biológico, yo lo seguiré amando hasta el día de mi muerte; sin embargo, no puedo sacarme el dolor del corazón al haberme enterado de ello, mucho menos sin saber la verdad, pero sobre todo, nadie dice, como es que hay que lidiar con este tipo de noticias, en donde vives en la incertidumbre de tu verdadero origen.

Mientras iba camino a la ciudad, recibí miles de Notas de voz de mamá, algunas las escuché mientras lloraba y manejaba a toda velocidad, en algunas decía “Hija, el es tu papá desde el momento que te amo” yo solo gritaba “Eso lo sé mamá, pero no se trata de su labor como padre, lo que a mi me duele es enterarme de que tal vez yo no lleve su misma sangre, de que tal vez no compartamos los mismos genes, algo tan estúpido como eso, pero me esta matando” yo tampoco podía comprender por que dolía tanto, así que decidí irme y dejar que la vida siguiera por mi, por que yo, ya no podía con mas, por suerte, esta ocasión tenia a la persona correcta, para no dejarme morir.

Ni siquiera logre levantarme de la cama esa noche, Neytan me dejo descansar, sabia que mi cuerpo había experimentado demasiadas emociones y necesitaba un respiro, así que él ordeno un poco de comida a la habitación, comí un poco de fruta solamente y antes de que él terminara, yo ya me había dormido entre sus brazos.

Habían pasado varias horas desde que llegamos al hotel, me levanté temprano para ordenar el desayuno y Neytan se despertó un poco tarde. En ese tiempo yo aproveche para darme un baño y salir a caminar un poco alrededor de la ciudad. Cuando regrese a la habitación, Neytan estaba en la ducha, le había escrito una nota diciéndole que volvería pronto, así que cuando el salió, yo ya estaba ahí con el desayuno listo. La mañana se veía hermosa, era un día de primavera, las flores se veían más coloridas que de costumbre y yo, me sentía mucho mejor. Quizá salirme de casa, me permitió descansar de verdad, me sentía con mas energía así que llame a mamá ya que estaba mas tranquila, le dije que no regresaría a casa en un tiempo, que no debía preocuparse, lloro un poco en el teléfono, pero yo ya no podía detenerme más por ella. Le pedí que dejase las cosas en paz con Carlota, le dije que no podíamos seguir así, viviendo en ese infierno, le dije cuanto la amaba y cuanto la había necesitado, pero debía seguir mi camino, para no desviarme más. Después de varios minutos de melancolía, colgué la llamada y me dispuse a disfrutar mi desayuno.

Hacia mucho que no me sentía tan tranquila, era un poco extraño, unas horas atrás había recibido una de las noticias mas devastadoras, sin embargo, algo dentro de mí, se sentía en paz. Tal vez ya no tener nada oculto, me daba esa sensación de libertad.

Neytan era la persona mas paciente que he conocido, supo comprenderme y entender mi comportamiento de días atrás, cuando él y yo formalizamos decidí contarle un poco de mi historia, por que al ser parte de mí, él tenía el derecho a entender el por que de mis tristezas, así que para mí era importante mencionar aquellas cosas de las que yo aun sufría y en especial, para dejarle en claro, que estar conmigo, significaba ser valiente. Siempre había sido una persona muy inestable, como un edificio con todos sus cimientos débiles, así que la persona que aceptaba estar alado de mí, debería aceptarme con todo y mis partes rotas. Y él lo hizo.

El día se paso un poco rápido, él y yo nos quedamos varias horas en la cama conversando de todo lo que nos había hecho falta hablar. Él siendo un doctor reconocido, de manera profesional me ofreció llevarme hacer una prueba de ADN, sin embargo luego de varios días en meditación y lagrimas, decidí no hacerla y agradecerle a mi padre por todo el amor que me había brindado y aceptar, que llevara o no su sangre, siempre lo seguiría amando, como el lo seguía haciendo, desde arriba.

#### 6.4 Neytan

Llevaba un par de meses fuera de casa. No era la primera vez que vivía sola, sin embargo esta ocasión era diferente, me había graduado de la preparatoria, acababa de cumplir la mayoría de edad y lo único de lo que era consciente, era que no quería volver nunca más a casa.

El sueño de Leonore, siempre fue verme graduada de la universidad, con una carrera profesional terminada y una pareja que me llevara a viajar por el mundo, mientras me amaba y me hacía feliz. Coloco sus expectativas sobre mí, tan altas; que su caída fue más dolorosa.

Ya no estaba cansada, ya estaba harta; de tantas mentiras, de tanto desprecio, de tantas humillaciones, de tantas palabras hirientes. Ya no sentía tristeza por mí, ahora sentía tristeza por ellos.

Me había costado ocho años de terapia psicológica y tres años de antidepresivos, darme cuenta del porqué absolutamente toda mi familia trató de hacerme daño de alguna u otra manera. Perder a mi padre, me hizo valorar a las personas que realmente estuvieron conmigo para apoyarme y me permitió empezar a alejarme de aquellas, que solo habían sido nocivas para mí.

Ya era libre. Ya podía decidir por mí. Ya podía ser yo, sin que nadie lo juzgara.

Llevábamos una semana hospedados en el hotel, Neytan pronto tendría que irse a New York a seguir con su trabajo, vivía en distintas ciudades por algunas temporadas y la más larga había sido aquí, en México. Su partida estaba próxima, nos quedaba un mes juntos, por lo que eso era lo que ahora me tenía aterrada, nuestra relación llegaba casi a los 24 meses y yo ya no sabía, que iba hacer sin él.

Hacía tanto que no era tan feliz. Sentía que la vida me había dado un respiro, ya no guardaba ni una sola palabra dentro de mí, me provocaba una sensación de libertad tan grande, que esta ocasión me sentía imparable.

Había decidido apagar mi móvil, desconectarme de la red del mundo y disfrutar mi día por primera vez. Neytan, con su sonrisa tan bella, me acompañaba en este viaje de superación.

Solo habían pasado unas semanas desde que llegamos al hotel Palladium, Neytan era la persona más amable y paciente, todos los días me levantaba con el desayuno en la cama



y al terminar salíamos a conocer todos los lugares maravillosos que la ciudad de Mexico escondía.

El golpe en el parabrisas de su auto ya se estaba atendiendo, por lo que duramos una semana sin automóvil en lo que llegaba el otro. Mientras tanto, esa semana decidimos dedicarla al descanso y recuperación de nuestro tiempo perdido. A la siguiente semana, el Bugatti negro que estábamos esperando, llevo.

Si algo caracterizaba a Neytan, era la obsesión que tenia por los autos de lujo. Había sido el heredero de una millonaria fortuna que sus padres le habían dejado a el, siendo el único hijo. Nunca me imagine tener una relación con una persona que tenia la vida resuelta y de todas sus generaciones, sin embargo, dejando de lado los autos, él era la persona mas sencilla que jamas conocí. El amor que él sentía hacia las mujeres, era el claro ejemplo de la educación y el amor que su madre le había brindado desde niño, siendo así, que dedicaría su vida entera, a salvar a los demás.

En menos de tres semanas, el me dio el apoyo que mi familia en toda mi vida, nunca pudo darme. Dormirme entre sus brazos después de hacer el amor, era lo mas reparador de todo mi día. El me había ayudado a salir de aquel problema que me impedía experimentar de la manera correcta mi sexualidad. Con apoyo psicológico y medico, logre sentir placer por primera ocasión, con el; siendo uno de los principales motivos, de mi enamoramiento y nuevas ganas de vivir.

Quedaba una semana para que Neytan se fuera a New York, se había cansado de insistirme en que me fuera con el, sin embargo nunca acepte. Aun no podía irme, necesitaba un cierto tiempo para mi, para sanar y superarme, además no estaba lista para renunciar a mi soledad y comenzar mi vida con alguien mas. Sabía que podría ser muy feliz con él, sin embargo aún no me sentía en el momento correcto, a pesar de ello, decidí verlo como un descanso de mi propia vida y aceptar que como todo ser humano, el seguiría su camino, conmigo o sin mi; por lo tanto el corto tiempo que nos quedaba, lo haríamos valer la pena.

Viajábamos a 150 km por hora, la luz de la luna se asomaba a través de los bellísimos bosques que nos rodeaban, no sabía cual era nuestro destino, pero él, me había asegurado una ultima noche que recordaríamos los dos para toda la vida, así que sin mas que decir, emprendimos el viaje.

Con nuestra playlist favorita retumbando en el interior del vehículo, Neytan a exceso de velocidad y el viento húmedo estrellándose en mi rostro blanco. Llevaba puesto un vestido rojo de seda y tirantes que enmarcaba las curvas de mi cadera, mi cabello rubio rosaba en mi cintura delgada y traía puesto un collar de perlas que papá me había obsequiado en mi cumpleaños número diecisiete. Lo corto de mi vestido dejaba mostrar el largo de mis piernas blancas. Mi cuerpo solía atraer miradas por el volumen de mis senos o caderas y esa noche, no fue la excepción frente a Neytan, quien me miraba de arriba abajo mientras sus pupilas brillaban.

Él, llevaba puesto un saco beige sobre la playera negra de manga larga que enmarcaba sus musculosos bíceps, unos jeans negros y unos mocasines beige que hacían perfecta combinación con su saco. Y como era de esperarse, su Rolex negro en la muñeca izquierda.

El rojo de mi vestido deslumbraba en el interior del auto. Nos faltaban unas pocas horas para llegar a nuestro destino y como si la vida se hubiese pausado, mientras más nos alejábamos de la ciudad, cada uno de mis demonios, de mis miedos y de mis inseguridades, desaparecía.

Minutos antes de salir de la ciudad, mi novio había pasado a comprar algunas botellas de tequila, por lo que durante las primeras horas de camino, me fui bebiendo hasta que los recuerdos dentro de mi cabeza, se marcharon.

Con mi cabello sacudiéndose por el aire, Neytan colocó su mano derecha sobre mi cuello y me acerco hacia él para besarlo. Después de unos largos y calurosos segundos, mi mirada se fijó en los ojos y se quitó el cinturón de seguridad.

Con la carretera solo para nosotros, Neytan aumentó la velocidad y siguió conduciendo mientras yo me fumaba un cigarro, antes de que se acabase lo lancé por la ventana y mi cuerpo excitado se colocó encima de las piernas de Neytan mientras él conducía.

Con sus piernas debajo de mis muslos y su mano izquierda sujetándome de la cintura, comencé a besarlo desenfrenadamente mientras él acariciaba mi cabello y besaba mi cuello bajando poco a poco. Cuando comenzó a bajar más y más, me recargué sobre el volante y Neytan comenzó a lamer mis senos, sin dejar de mirar hacia enfrente.

Sentía su corazón latiendo al mil por hora cuando comenzó a desabrocharse el pantalón. Yo con la adrenalina hasta arriba por la velocidad, comencé a gemir de placer mientras él

se devoraba mis senos y el cierre de sus jeans, rosaba en mi entrepierna. Al cabo de unos minutos, paro el auto en un costado e introdujo su aparato en mi entrepierna luego de hacer un pequeño movimiento en mi ropa interior para dejar al descubierto mis genitales; mientras apretaba mi cuello con su mano izquierda y me empujaba una y otra vez contra el volante.

Después de unos largos minutos mientras nuestros cuerpos se empapaban de sudor, comencé a mover la cadera de atrás hacia adelante, provocándome llegar al clímax mientras Neytan hacia explosión al mismo tiempo, dentro de mi.

Luego de esa breve parada, seguimos nuestro camino en la carretera, mientras dejábamos que los vidrios se terminaran de secar y nos aproximábamos al Hotel Safi Metropolitan.

## 6.5 Recompensa

Llegamos casi a media noche al hotel, estábamos un poco cansados del viaje pero nos dirigimos primero al restaurante para cenar un poco. Cuando terminamos, Neytan y yo subimos hasta el piso 45, en donde estaba nuestra habitación ya esperándonos. Ahí adentro, se respiraba la elegancia misma.

Lo primero que hicimos fue acomodar nuestras maletas, luego de ello, salí a la terraza, para admirar la hermosa ciudad de Monterrey, mientras me fumaba algunos cigarros y me sentía como en una novela romántica.

Con las luces de la ciudad frente a nosotros, Neytan salió para acompañarme y me hizo el amor mientras la luna, las estrellas y el universo entero, estaban presentes. Al terminar, me llevo cargando hasta la bañera en donde continuamos haciendo el amor, hasta que caímos totalmente rendidos y despertamos desnudos al amanecer.

Después de pasar toda la mañana entregándonos en cuerpo y alma, se daba la hora, para la sorpresa que Neytan me tenía, así que me dispuse a ponerme mis mejores prendas y bajar hasta el primer piso, para reencontrarme con mi amado.

Cuando llegue a la recepción del hotel, uno de sus tantos choferes me abrió la puerta del Bugatti y me dijo que Neytan me estaba esperando en un lugar muy especial, al que él me llevaría, así que luego de vendarme los ojos y unos veinte minutos de camino, llegamos.

El chofer me abrió la puerta, y escuche la voz de Neytan, quien enseguida me tomo por detrás de la cintura y me dirigió a un lugar donde solo se escuchaban las aves. Me quito la venda de los ojos y antes de que me dejase abrirlos, menciono: “ La vida te ha quitado mucho, por lo tanto, mucho más es lo que mereces, te amare en esta y en mil vidas más”.

Cuando abrí los ojos, colocho en mis manos la llave de un suntuoso yate.

Al ver tal regalo, mis ojos se inundaron de lagrimas y no hice nada mas que abrazarlo y repetirte cuanto lo amaba.

Después de un pequeño recorrido por todo el interior, volvimos al auto, quien se dirigiría al ultimo lugar del día.

Luego de un hermoso paseo en el canal de Santa Lucía y un breve tour por toda la ciudad, llegamos a un restaurante muy conocido en donde después de bailar mientras escuchábamos la musica en vivo e ingeríamos nuestros alimentos, Neytan me entregaría un sobre, que cambiaria mi vida para siempre.

En el interior habían docenas de papeles así que antes de entregármelos, él me dio una explicación.

“ Esto llegó a mí hace varios días, se me hizo una total falta de respeto abrirlo, al ver que era para ti, sin embargo por seguridad lo hice. Agregado a esto, yo decidí añadirle algunos papeles más, como complemento a tu regalo de hoy, en nuestro segundo aniversario”.

Me entregó el sobre y la lluvia dentro de mis ojos, se apoderó de mí al ver tal cosa.

El primer papel, era el testamento de August, en donde firmaba con puño y letra, haberme dejado toda su fortuna.

En el segundo, era una carta de mamá en donde explicaba que había sido aceptada en la universidad más prestigiosa de Zurich, con toda mi carrera y gastos cubiertos.

El tercero, eran las escrituras de una casa en Noruega, justo en medio de uno de los bosques más bellos, tal como desde niña, había sido mi sueño. Regalo, que Neytan se había tomado la molestia de darme.

Y por último, el papel firmado de un laboratorio, en donde confirmaba tener el ADN de August.

Con este último, no pude evitar la conmoción y me desplomé en la mesa mientras lloraba llena de tantas emociones.

El paraíso se había acabado, al día siguiente Neytan voló a la ciudad de New York y me quede unos días más en Monterrey, mientras analizaba mi siguiente paso a seguir y le lloraba un poco al amor de mi vida, a quien le prometí regresar después de un tiempo de superación y crecimiento.

## Capítulo 7. RACIONALIDAD

- ¿Es en serio que no pensabas contarme todo esto? -Pregunto Farid un poco asombrado.

Solté una risita de nervios y dije:

- Si, si pensaba hacerlo, pero de alguna u otra manera me sentía muy confundida. Discúlpame.-
- Tranquila, esta bien, puedo comprender todo esto, al contrario, te agradezco infinitamente que hayas confiado en mi. -respondió.
- Absolutamente toda mi vida, ha estado llena de emociones que suben y bajan, nunca he logrado ganarles una partida, sin embargo también aprendo mucho de ellas y poco a poco me he tenido que adaptar.
- Lose y no sabes como admiro eso de ti, el poder tan grande que tienes para convertir una piedra, en una flor reluciente. -contestó.

Respire profundo y ahora si, tome la libreta donde estaban los finales y se la entregue a Farid, quien esta vez, la abrió con determinación.

Casper

El autor de juego, la razón original de mi dolor, de cada uno de los demonios que habitaban en mí, Casper.

El, continúo con una vida miserable, viviendo con su único cómplice, Henry, su hermano, testigo de lo bueno y lo malo. Alejados de Laura, la mujer que observo y enjuicio a los dos seres, a los que les había dado la vida.

El juicio de Laura al igual que el de la familia de Leonore, desato el odio de Casper hacia todo e incluso hacia su propia vida, provocando que al poco tiempo, Henry lo encontrara colgado en la escalera de su casa, muerto por asfixia.

La mañana de su funeral, el que se presento fue Henry, quien era la única persona que lo siguió protegiendo hasta el día de su muerte. A media noche, la que se hizo presente, fui yo.

Portaba un vestido negro brillante, un labial rojo intenso y un velo oscuro que tapaba por completo mi rostro pálido. En la mano derecha llevaba un sobre blanco que poseía dentro una carta escrita por mi propia mano y una hoja más, vacía. Sobre mi mano izquierda sostenía una rosa negra la cual llevaba escrita en su tallo la frase:

“Hoy entierro mi pasado contigo”...

Me pare frente a él y coloque la rosa con el sobre encima de su lápida, segundos después di la media vuelta y mientras me alejaba de la tumba, me quite el velo negro del rostro y lo deje caer. Mi caminar fue tan lento que incluso sentía como si las capas de mi piel se deshicieran una a una y entre más me alejaba, más liviana me sentía, pues acababa de enterrar, mi vida misma

## Henry

Tras la muerte de su hermano, Henry se escondió por varios meses, ya que se le acusaba de violación a más de 3 menores de edad, incluyendo a dos niños de entre diez y catorce años. Jamás volvimos a vernos cara a cara, sin embargo volví a saber de él cuando me informaron que tenía VIH. La enfermedad lo consumió ferozmente obligándolo a regresar a la calle, a la vista del mundo, así que fue arrestado días después de volver, obtuvo su castigo en una cárcel, en la cual a los 3 meses adentro, ya parecía estar muerto. En vida.

## Carol

Anterior a la muerte de su hijo, Carol se divorció de Alfonso, pues descubrió que le había engañado más de una vez. Decidió irse de la casa junto con Anthony, quien continuo estudiando y hasta el día de hoy ha demostrado ser totalmente distinto a sus hermanos. Ambos se marcharon del país, pues Carol escuchó salir de la propia boca de Casper, decir la verdad sobre el juego. Al enterarse tiempo después del arresto y presunta muerte de sus dos hijos, cayó en un terrible cuadro depresivo, condenándola a tener que medicarse por el resto de sus días.

## Mi familia

Mi madre y mis hermanos después de la muerte de papá, decidieron dejar atrás todo el dolor que su partida había enterrado en lo mas profundo de nuestros corazones y continuaron con valentía su vida.

Mamá se mudo a Colombia y monto un restaurante que al poco tiempo fue todo un éxito. Chist, emprendió su propio negocio y al día de hoy su empresa es una de las mas importantes a nivel nacional. Christine se mudo con sus hijos a Monterrey luego de divorciarse del papá de sus hijos y mi bella Alice termino sus estudios convirtiéndose en una reconocida Chef.

## Renata y Martha



Después del daño que pase a causa de todo lo que hablo Renata de mí, de las humillaciones de su madre, el trastorno de aquella chica a la cual considere amiga durante varios meses, incremento. Llego al grado de intentar asesinar a su hermano repetidas veces. Martha enfermo de cáncer en la sangre y murió poco tiempo después de salir de la prepa. Renata tras la muerte de su madre, su mejor amiga y cómplice, aumento el odio en sí misma, logrando así su objetivo de asesinar a su hermano, luego de que este la golpeará por su rebeldía. El padre de Renata enloqueció e ingreso a la chica en un hospital psiquiátrico en donde ha pasado sus últimos años, sin que absolutamente nadie, sepa de ella.

Esteban

El tercer hijo de Carlota, fue arrestado luego de la demanda que entre mi hermana, su amiga y yo, armamos con la ayuda de un excelente abogado, le dieron una sentencia de mas de 25 años y al día de hoy se pudre dentro de cinco metros cuadrados donde sus compañeros de celda, lo usan como juguete sexual.

7.2 Camino hacía mi.

Habían pasado solo unos días tras la partida de Neytan, solía llorarle un poco en las noches, aunque no había perdido contacto con él. Mensajeábamos a diario, aunque las cosas se sentían distintas, pero él, estaba ahí para mí, detrás de una pantalla, en la distancia.

Los papeles que Neytan me había entregado me tomaron de sorpresa, nunca creí que papá me dejara todo el esfuerzo que hizo. No estaba segura de aceptar el dinero, mucho menos las propiedades, así que en esos días de relajación en el hotel, me dediqué a pensar que haría con tal fortuna. Por otro lado, las escrituras de la casa que Neytan me había regalado, eran un detalle que no podía rechazar, mucho menos, por que aun tenía la esperanza de que ambos viviríamos ahí, algún día.

Los días que llevaba en Monterrey, no había salido para nada a visitar la ciudad, a excepción del primer día que fui acompañada, sin embargo estaba decidida a disfrutar de mi estadía en el hotel, antes de emprender mi viaje, sin retorno. Aun no sabía a dónde iría, faltaban siete meses para que el curso en Zurich comenzara, así que tenía bastante tiempo para vagar por el mundo y ese, era mi principal objetivo.

Al penúltimo día de la estancia en el hotel, me tome el atrevimiento de bajar al restaurante, tomé una buena ducha, una siesta en la bañera de unos cuarenta minutos aproximadamente mientras bebía un poco de vino tinto, salí, me arreglé, me pinte el rostro, me peiné, me puse un vestido y salí al mundo, tal cual soy. Ordene mi platillo favorito y disfrute de mis alimentos, en compañía del vino y de mi propia presencia.

Estuve abajo unas dos horas en lo que disfrutaba del ambiente, todo me seguía pareciendo una película romántica, nunca me había sentido tan poderosa como mujer, mientras estaba ahí sola, con mi propia compañía, con mis miedos al descubierto, mis inseguridades, mis manchas en la piel, mis mejillas rosadas. Volví a sentirme imparable, solo que ahora, nadie iba a poder detenerme.

Cuando me dirigía a la habitación, en el elevador me tope a un hombre bastante peculiar, quien me pregunto mi nombre y un par de datos mas, sin pensarlo le hice la platica y luego de un breve momento, seguí el camino hacia mi habitación, coincidentemente el se hospedaba en la habitación de enfrente, así que de manera cordial nos acompañamos hasta la puerta y nos despedimos, luego de ello, encendí un poco el televisor y me quede dormida hasta el siguiente día.

Al amanecer, prepare mis maletas, ordené un poco de comida a la habitación y espere a que me llamaran para informarme que mi coche había llegado al hotel, una vez llegado, acomode mis maletas y me dispuse a emprender mi largo viaje por el mundo.

Apenas iba saliendo de la ciudad cuando comenzaba a esconderse el sol, llevaba el suficiente efectivo para hacer paradas y descansar un poco en lo que decidía mi primer punto del viaje. Había pasado antes por algunos snacks para el camino y unas cuantas botellas de agua. Dias atrás prepare la playlist correcta y todo el camino me fui escuchando musica y cantando como si en cada aliento que saliera de mi, me reconstruyera.

Luego de unas cuatro horas de carretera, encontré un lugar para poder descansar un poco, así que estacione el auto y recline el asiento para dormir unas horas y seguir mi camino. Cuando desperté habían pasado solo sesenta minutos, voltee a mi lado izquierdo y había un auto estacionado alado del mio, los vidrios negros impedían que se mirara hacia adentro, sin embargo no le preste suficiente atención y volví a dormir unas horas mas.

Al despertar el auto de alado se había ido, baje a la tienda que estaba cerca y compre mas alimentos y alguna que otra bebida para volver a la carretera y seguir manejando. Mi primera parada sería en la playa, así que me faltaban unas pocas horas para llegar y disfrutar de algunos días ahí, así que subí al auto y volví a manejar.

La velocidad en la que iba era muy considerable, manejaba a unos 115 Km por hora y solo en algunos tramos de carretera, subía a mas velocidad.

Todo seguía tranquilo, por primera vez en toda mi vida, estaba haciendo lo que yo quería sin que nadie me lo impidiera, me sentía feliz con mi propia compañía y sabía que todo marcharía bien, aunque vivir lejos de tantas sombrar, también me aterraba un poco.

Al cabo de unos minutos que salí de la primer parada, el mismo auto que se había estacionado a un lado de mi, venia detrás. Por un momento creí que lo estaba imaginando, no era alguien acostumbrada a vivir tan perfectamente durante un largo tiempo, así que tenia un poco de miedo y la ansiedad me correteaba.

Intente no prestarle atención y continúe manejando, fue ahí cuando aumente la velocidad y la boca comenzó a secarse, pisaba mas fuerte el acelerador y cada segundo iba mas rápido con tal de perder al supuesto vehículo. La tensión se salió de mi cuerpo, cuando

de la nada sonó mi teléfono y recibí una llamada que no esperaba desde hace mucho tiempo.

Luego del sonido de algunos tonos, acepte contestar el teléfono, la voz que escuche, no la reconocí hasta que la persona que estaba hablando me dijo su nombre, situación que me alegraría aun más. Era Roberto. Mi mejor amigo, de hace algunos años atrás.

Duramos hablando por teléfono cerca de dos horas, con la emoción que sentí al volverlo a escuchar después de tanto tiempo, perdí al auto que miraba a través del retrovisor y. E concentre en su reconfortante voz.

Roberto me había explicado lo que sucedió en su vida y el por que tuvo que salirse de la preparatoria, hablamos de tantas cosas pendientes y me convenció de cambiar mi primera parada, para ir a visitarlo. Por suerte o cuestión del destino, la playa a la que iba se encontraba en la misma ciudad solo a unas pocas horas de donde ahora vivía, así que no tendría que desviarme mucho de mi ruta.

Cuando colgamos, ya faltaba muy poco tiempo para llegar a la ciudad, así que decidí volver hacer una parada en un hotel a pie de carretera, para poder bañarme y cambiarme la ropa, ya que no podía llegar así al reencuentro con mi mejor amigo.

Llegue a la entrada del hotel y baje algunas maletas, me dirigí a recepción y me dieron la llave de la habitación, me recosté unos cinco minutos y me metí a la ducha.

Cuando salí, una sombra se asomaba a través de la ventana pero al verme salir del baño, se quitó rápidamente, asustada llame a recepción y colgué enseguida, sabia que mi paranoia, me estaba acabando y solo seguía imaginando.

Me tarde cerca de una hora en lo que me arreglé y salí de la habitación, cuando iba por el pasillo que daba a los elevadores, me pareció haberme topado con el mismo sujeto que me había hecho la platica en el hotel Safi, sin embargo cuando le hable, esté no respondió y se metió rápidamente al elevador. Trate de correr un poco para alcanzarlo, pero el cerro las puertas y no lo logre. Después de unos minutos el elevador volvió abrirse y él ya no estaba, así que lo tome para bajar unos pocos pisos e irme.

Antes de subirme al auto, logre ver por el retrovisor una vez mas, al sujeto subiendo al mismo auto, que se había estacionado a un lado de mi y según mi paranoia, venia siguiéndome.

Al subirme al auto, rápidamente coloque los seguros y cheque los asientos traseros, al ver que todo estaba en orden, encendí rápido el vehículo y me fui de ahí.

Faltaban unos treinta minutos para llegar a la ciudad, cuando esta ocasión el vehículo negro que venía siguiéndome desde Monterrey, no me perdió ni un solo segundo mas, avisándome así, que efectivamente, me venían siguiendo. Llame rápido a Roberto para informarle lo que estaba sucediendo, pero el no contestaba mis llamadas, comenzaba a temblarme todo el cuerpo y aunque no quisiera, aumentaba la velocidad.

Al ver que mis llamadas no eran atendidas por mi mejor amigo, corroboré que mi ubicación estuviera encendida y se la compartí en tiempo real, así el podría saber donde estaba, aunque no tuviera mi teléfono a la mano, ya que estaba enlazada a mi reloj.

Con las manos temblando sobre el volante, comencé a entrar en pánico y apreté todo lo que pude el acelerador, tras convertirse en una persecución en la carretera, luego de que el auto que venía frente a mi, comenzara a encerrarme de la misma manera.

Venia sobre el carril de alta velocidad, la carretera estaba totalmente sola, pronto tendría que tomar la salida hacia la ciudad a la que me dirigía, sin embargo ya no sabia que hacer. Cerca de la salida que debía tomar, se encontraban algunos negocios que estaban abiertos, pensaba en detenerme ahí y rápidamente pedir ayuda en lo que llegaba Roberto hasta mi o al menos respondía mis llamadas.

Sin ninguna otra opción, tuve que detenerme y correr a una tienda en donde entre gritando y pidiendo ayuda; sin embargo, al entrar, me percate de que no había absolutamente nadie, salvo una chica de masomenos quince años, quien no pudo auxiliarme ante el pánico que la rodeo. Aterrorizada, corrí al baño y la jale del brazo para que corriera conmigo, lo único que se me ocurrió hacer, fue encerrarnos, puesto que ya no tenia donde esconderme, ni hacia donde escapar.

### 7.3 Tentetieso

Había dejado mi teléfono en el auto, estaba tirada en el suelo, temblando, abrazando a la niña mientras escuchaba los gritos de mas de tres sujetos tratando de forzar la puerta. Me sentía tan culpable de poner a la chica en esa situación, pero si continuaba manejando, tarde o temprano me iban a interceptar.

Tapaba con mis manos la boca de la chica para que dejase de gritar, apoyaba mi frente sobre su cabeza para no colapsar y tratar de mantenerme un poco en calma, sin embargo, nada de eso me funciono, pues luego de unos segundos, escuche un disparo que abriría la puerta.

¡No! Suéltame por favor, suéltame. Grite con todas mis fuerzas mientras forcejeaba con dos sujetos que entraron y me tomaron del cabello. Volví a escuchar otros dos disparos que venían del baño, al parecer habían herido a la niña. Comencé a llorar desenfrenadamente e intente correr con todas mi fuerzas, pero uno de ellos cerro la cortina que cubría toda la puerta de la entrada, quedando totalmente atrapadas.

Mi cuerpo hurtado cayó al suelo en donde el mismo chico que me había topado en el elevador del hotel, comenzó a golpearme desenfrenadamente una y otra vez mientras yo trataba de cubrir mi cabeza con las manos.

¡Para! Por favor, para. Le gritaba al hombre.

Él, sin piedad alguna, me pateo mas de catorce veces en el vientre, mientras yo seguía rogándole piedad e intentaba contener el aire. De pronto un sujeto mas se acerco a mi y comenzó a golpear mi rostro con su puño tantas veces, hasta lacerar mis mejillas y mis pómulos. Intentando no atragantarme con mi propia sangre, continuaba gritando hasta quedar sin voz. Llevaba puesta una camiseta azul cielo que tras los golpes, se llenaría totalmente de sangre que escurría desde mi cabeza. Uno de los dos sujetos que me estaba golpeando, abrió mi blusa por la mitad con sus manos y me la arrancó; la hizo rollo y me amordazó con ella. Luego alguien se trepo encima de mi, cuando estaba boca arriba y comenzó a asfixiarme, el otro, pateaba mis piernas.

Tal como lo había dicho antes, la vida nunca me había permitido disfrutar de un tiempo tranquila, las cosas nunca me podían salir tan bien, por que la vida enviaba a alguien para recordarme que yo no lo merecía. Mientras luchaba por mi vida y aquellos sujetos me golpeaban hasta matarme, cerré los ojos unos segundos y papá me dio un beso en la frente.

Había perdido la noción del tiempo, la niña en el baño tal vez estaba muerta o no lose, solo alcanzaba a ver a un sujeto desnudándola y golpeándola. Mientras perdía el oxígeno, me sentí como en una nube que me llevaba hasta lo mas alto del cielo y me dejaba caer. Ellos me seguían golpeando, yo ya no sentía mi cuerpo, solo veía las gotas de sangre brincar de un lado al otro, cuando quito su mano de mi cuello y logre jalar aire por los

pequeños espacios que quedaban entre mi blusa y los labios. Se levanto de mi cuerpo y me arrastraron del cabello hasta el baño, justo alado de la niña, quien tenia un disparo en la pierna y otro en el brazo izquierdo. Uno de los tres sujetos me aventó contra la pared y me golpeo en la cabeza, entonces, lo ultimo que logre ver antes de caer desmayada, fue la cortina de la entrada abriéndose para irse y la espantosa silueta de la hermana de mamá, de Carlota.

Pasaron uno diez minutos en lo que logre reaccionar una vez mas, no podía moverme así que con todas las fuerzas comencé a arrastrarme hasta la entrada para pedir ayuda, la niña estaba muriendo y no podía permitirlo. Arrastrándome logre llegar luego de varios minutos de sollozos a la entrada, en donde debía bajar un escalón y no logre hacerlo. Mi cabeza quedo colgando sobre la orilla del escalón y mi pierna derecha ya no me respondía. La escena que mi cuerpo había dejado, había sido la mas sangrienta debido a mis heridas, todo mi cuerpo estaba bañado en sangre y yo, ya no podía ni respirar.

Al pasar de algunos minutos, mientras mis ojos se cerraban una vez mas, logre ver un coche rojo que se estacionaba alado del mio, un chico salió corriendo de el mientras gritaba auxilio y llegaba a mi. Roberto ya estaba allí.

¡Carlota!... La niña!... Le decía a Roberto mientras intentaba señalarle donde estaba y yo seguía luchando por mi vida, mi cabeza no paraba de sangrar, sin embargo no paso mucho tiempo cuando escuche el sonido de la ambulancia y varios paramédicos se acercaron a auxiliarme e intentar detener los sangrados. Una vez mas, me debatía entre la vida y la muerte.

Llevaba varios días en el hospital, aun no despertaba, seguía aferrándome a la vida, pero esta vez no era así de sencillo, mi cuerpo no estaba respondiendo. Roberto estaba ahí, conmigo, dándome de sus fuerzas, regalándome de su energía para no perder la mía. Mamá no estaba en el país, nadie de mi familia estaba enterado por que Roberto no había tenido como avisarles, así que el único que estaba ahí, era él.

La familia de la chica, también estaba en el hospital, ella ya había despertado, afortunadamente las heridas de bala no habían dañado ningún órgano, solo debía estar en observación. Los golpes que le dieron a ella habían sido con menos fuerza y menos odio, solo iban por mi, pero para su mala suerte, tuve que esconderme en un lugar en donde ella

saldría involucrada, sin deber nada. Por fortuna se encontraba estable, solo habían sido los golpes y el trauma psicológico, pero yo, no estaba teniendo tan buena suerte.

Estuve en coma durante cuatro semanas, escuchando la voz de Roberto todos los días, sus lagrimas, sus suplicas, sin poderle contestar o mirar. Había tenido fractura en la pierna derecha, fisuras en ambas costillas con traumatismo torácico y craneoencefálico, además de múltiples lesiones en el rostro y cuello.

De manera literal la vida me había permitido un descanso, descanso del cual, papá desde las estrellas, me ayudaría a despertar y me regalaría de sus fuerzas para luchar una vez mas por mi vida y seguir siendo una sobreviviente en un mundo el cual no se había cansado de golpearme, así que esta ocasión, la siguiente en golpear, seria yo.

#### 7.4 Adiós juego.

Mientras mi vida estaba al borde de la muerte, pude comprobar que durante varios instantes, ves tu vida pasar a través de tus ojos. Nunca lo creí cierto, tal ves me hacia falta comprobarlo para creerlo, pero nunca me imagine que sucediera de esa manera.

La hermana de mi madre me había mandado a golpear, o mejor dicho, a matar. Fue mi inigualable manera de aferrarme a la vida pese a cualquier golpe recibido, el que me mantuvo todo ese tiempo viva.



Estar al borde de la muerte y ver mi cuerpo bañado en sangre, ha sido uno de los traumas mas grandes que lamentablemente nunca podré olvidar y que me costaron meses de terapia psicológica para lograr salir del shock.

Cuando desperté del coma, Roberto me dejó vivir unos meses en su casa para poder recuperarme lo mas que pudiera, en esos meses, exactamente dos, no hubo una sola noche en la que pudiera dormir, en la que lograra descansar, vivi al borde del colapso sintiendo que todo el tiempo me vigilaban y me perseguían, muchas noches de insomnio, de pesadillas, de ataques de pánico y ansiedad que solo lograron disminuir con el apoyo de Roberto y mi psicóloga.

No llame ni un solo día a mamá, no estaba dispuesta a darle una preocupase tan grande que ella tuviera que viajar hasta mi. Sin embargo no dudo que tenerla abrazada hubiera hecho todo el proceso mucho mas sencillo en mis noches de penumbras.

Afortunadamente Farid regresó en cuanto desperté y esta vez, dudo que se marche.

Los demonios que me había creado el juego, eran los principales motivos de mi ansiedad, de mi depresión y de mi peculiar personalidad. Quizá no tuve secuelas físicas como moretones, heridas que pudiera mostrar para que alguien me creyera, pero mi cabeza, había sido la mas perjudicada y sobre todo, mi alma herida.

Con ello me daba cuenta de que hay heridas que no se ven, hay heridas que no se sienten, solo están ahí para recordarte lo fuerte que has sido.

Después de la paliza que me dieron, tenia todas las pruebas para decir quien había sido la responsable, sin embargo mis demonios; el miedo y la culpa, no me permitieron tomar represalias legales, por lo que tuve que dejar pasar una última humillación; aunque por otra parte, me hizo comprender que por mas veces que te golpeen, tu no debes devolver el golpe, por que entonces, te vuelves igual o peor que ellos y yo, a pesar de tantas heridas, de tantas humillaciones y de recibir tanto odio, el corazón que papá me había ayudado a crear, seguía intacto.

Ya no era una opción irme lejos, ya era algo que realmente necesitaba para sobrevivir en cuerpo y en alma. Así que durante mis días de reposo y recuperación, me dedique a escuchar mi corazón y marcar la ruta que llevaría a cabo para llegar hasta mi meta.

Acepte mi beca en Zurich, comencé a movilizar lo que pude desde aquí y estaba dispuesta a irme, quedaban dos meses mas, así que podría visitar algunos lugares antes de irme a

Suiza. Farid se iría conmigo, así que no estaba sola, ni mucho menos mal acompañada, luego de una larga charla con Roberto, me dijo que en unos meses me alcanzaría allá, así que esta vez, estaba mas que acompañada.

Mis primeros dos destinos, ya estaban anotados y marcados en mi mapa, así que después de una larga meditación, decidí como primer paso, ir a la tumba de August para despedirme por ultima vez de él. Y el segundo, sería descubrirme ante el universo y contarle mi historia completa a Farid. Una vez hecho esto, podré irme para siempre y despedirme del pasado que no solo me marco de por vida, si no que también me hizo crecer y me construyó al como soy ahora, grande, bella y autentica.

## Capítulo 8. LIBERTAD

Salí corriendo de la cabaña de un momento a otro, la lluvia había terminado. Me acerque al mar y comencé a llorar, Farid asustado corrió detrás de mí y grito fuertemente:

- ¿Qué ocurre? Espera, tranquila no te metas tu sola, quédate en la orilla.

Jadeando le respondí:

- Estoy bien, solo necesito unos minutos. Sabía que esto iba a suceder en cualquier momento. -respondí con resignación.

Farid corrió hasta mí, yo me agache en la orilla del mar mientras las olas cubrían mis pies descalzos y cerraba los ojos para poder tranquilizarme, estaba sintiendo un ataque de ansiedad, tenía las manos sudorosas y las frotaba con mucho nerviosismo.

Tener ansiedad, era cerrar los ojos de un momento a otro y escuchar un sonido agudo que aturdía hasta mi respiración, era comenzar a temblar de pies a cabeza y sentir que todo el mundo te estaba mirando, era sentir que el pecho te iba a explotar en cualquier momento, era sentir que tu corazón iba a estallar de tanta velocidad.

Tener un ataque, era escuchar que te hablaban, te miraban a los ojos y tu vista se nublaba, como si alguien te hubiese dicho una atrocidad de frente. Era querer salir corriendo a toda velocidad hasta caer desvanecido al suelo. De un momento a otro recordé el principio de aquel trastorno, cuando todo comenzó. Cuando solo era tener esa pequeña sensación de querer salir corriendo, sin embargo mientras el tiempo comenzó a avanzar, los ataques que me daban con frecuencia fueron cambiando, un día comencé queriendo salir corriendo, otro cayendo desmayada, otro intentando quitarme la vida.

Estaba consciente de que debía tranquilizarme, por lo que cerré los ojos varios segundos más y me dispuse a respirar con profundidad.

- ¡Ven! –dijo Farid antes de tomarme entre sus brazos.- Me abrazo con fuerza y podía escuchar el latido de su corazón precipitado.
- Todo va a estar bien, tranquila, yo estoy aquí. –susurro en mi oído.

Nos quedamos unos segundos abrazados y nos recostamos en la orilla del mar, el tomo mi mano y yo la sujete con fuerza. La presione durante algunos segundos y comencé a escuchar a lo lejos mi canción favorita.

Las olas del inmenso mar, chocaban en mi cuerpo entero, voltee la mirada para mirar la noche estrellada y le dije a Farid:

- No quiero que te vayas nunca, por favor. Nunca.
- Ambos sabemos que no estaré aquí para siempre, pero prometo estar a tu lado hasta que estés verdaderamente a salvo. –contesto.

Nos miramos a los ojos, voltee mi cuerpo para abrazarlo y derramar unas cuantas lágrimas por su próxima partida.

Si hubiera tenido la oportunidad de elegir un lugar para quedarme por el resto de mi vida, hubiera sido ahí, a un lado de Farid, con el infinito entero frente a mí, por lo que le pedí perdernos en aquel instante durante un rato, lo cual no me resulto posible, pues aquella canción que me había acompañado en absolutamente todos los momentos de mi vida, no había sido reproducida por mí, ni por Farid.

### 8.1 Un peculiar aroma.

- ¿Cómo lo has hecho? –le pregunte a Farid con asombro.

- ¿Hacer qué? – contesto.

- ¿Cómo pusiste la canción si no hemos traído reproductor, y si lo hay dentro de la cabaña, ha de tener más de mil años?

- Yo no puse la canción, creí que lo habías hecho tú. –afirmo Farid asustado.

Lo mire rápidamente a los ojos y un silencio estremecedor se presentó.

- No comprendo que está sucediendo. –le dije a Farid luego de escuchar la puerta de la cabaña azotándose con fuerza.

Nos levantamos enseguida y caminamos rápidamente hasta la entrada de la cabaña, me pare frente a la puerta e intente abrirla, sin embargo se encontraba completamente sellada.

- Está cerrada, no puedo abrirla. –le dije a Farid con espanto.

Se quitó rápidamente la chaqueta que llevaba puesta y cubrió su puño derecho con ella, golpeo el cristal de la ventana que estaba a unos cuantos metros de la puerta para así poder entrar y averiguar lo que estaba pasando. Una vez roto el cristal de la ventana, Farid me tomo de la mano y entramos cuidadosamente.

- ¿Dónde está el apagador? –pregunto Farid.
- Esta aquí, pero no funciona.- Dije mientras lo presionaba.
- De acuerdo, quédate detrás de mí, no sabemos lo que nos podemos encontrar aquí dentro. -dijo él con una voz de suspenso.

La música comenzó a sonar cada vez más fuerte y esta ocasión, la melodía me daba un mal presentimiento.

- ¿Vez algo? –pregunto Farid.

Me quede en silencio mientras veía las cinco velas de la estrella, apagadas y totalmente regadas por el suelo.

- Esto no lo hizo el aire simplemente, alguien está con nosotros ahora. –dije.
- No, nadie sabía de este lugar ¿Cierto? – pregunto Farid.

Solo suspire y no respondí absolutamente nada, pues sabía que algo extraño estaba ocurriendo.

La música se cortó de un momento a otro dejándose escuchar el trueno de la madera que cubría toda la casa, revisamos las habitaciones y no encontramos nada, solo percibía un peculiar aroma que me hacía dudar hasta de mi propia sombra.

Sentía un hormigueo en todo el cuerpo mientras revisaba la casa, el ambiente se tornaba más y más extraño cada segundo.

- ¿Dónde está mi bolso? –le pregunte a mi mejor amigo alarmada.
- Estaba sobre la cama, la he dejado ahí. –aseguró.

Camine con desesperación hacia la puerta de la entrada dispuesta a salir de la casa, baje la mirada con temor, se escuchó el chillido de la puerta antes de que yo llegase a ella y un frío helado recorrió mi cuerpo cuando vi la silueta de un hombre, justo enfrente de mí, sujetando con su mano el arma que llevaba escondida dentro de mi bolso.

## 8.2 El autor del juego

Sentía que la sangre me había bajado hasta los pies al ver a aquel hombre parado frente a mí, Farid se colocó alado de mí y puso sus pies uno adelante del otro para tomar mejor balance.

- ¿Quién eres tú? –preguntó Farid molesto.

El sujeto no contesto, solo dio un suspiro.

- ¿Ha que has venido hasta aquí? –pregunte con la voz entrecortada.

- Actúas como si estuvieras protegida por alguien más, ¿Qué sucede prima, intentas engañarme como hiciste con todos? –pregunto el hombre.
- ¿Casper, pero... qué, tú? –murmure con terror.
- ¡Basta! –grito.
- ¿Ha que has venido? –pregunte nuevamente. ¿Por qué sigues atormentándome?, no, no eres real. ¿Farid, tú lo ves al igual que yo? –voltee a mi lado y Farid se había ido.
- ¿Farid, Farid? –grite desesperada.
- Por supuesto que soy real primita, y déjate de mentiras, ¿Quién es ese tal Farid?, otra de tus víctimas.
- ¡Cállate! Tú a mí ya no me asustas más. –le grite con ironía.
- Farid, ¿En dónde estás? –seguí gritando.
- ¿A quién estas llamando? –Casper soltó una carcajada. Te he estado esperando tanto tiempo. –Él suspiro fuertemente. Sabía que tarde o temprano vendrías a tu escondite... y claro también fue el mío por bastante tiempo, pero tu sola has llegado hasta a mí, para terminar con lo que tú misma empezaste. –Casper se rio nuevamente.
- ¿De qué estás hablando? –pregunte con enojo y Casper se dio la media vuelta.
- Así es, le contaste a todos sobre nuestro juego y eso era un secreto entre tú y yo. –dijo mientras se acercaba lentamente a mí.
- Aléjate de mí. –grite antes de volver a llamar a Farid con angustia.
- ¡No hay nadie aquí! Viniste a un lugar en medio del océano tu sola y francamente lo agradezco.
- ¡No he venido sola! –sostuve.

Casper siguió riéndose de mí y dijo: no, viniste con tu amigo imaginario... supongo o dime ahora, ¿Dónde está Farid que no lo veo? –reitero burlándose. Has venido hasta a mí y yo, yo jugare de nuevo contigo... y sabes que es lo mejor, que esta vez, ¡Nadie va a creerte!

Casper coloco el arma dentro de su pantalón y me miro a los ojos, justo como lo hacía todas las noches de juego.

Farid salió de atrás de mí y rápidamente golpeo a Casper para que yo pudiera salir corriendo de la cabaña.

- ¡No! Vamos, no te pongas rebelde, ¿Ya no recuerdas lo mucho que disfrutabas jugar conmigo? –Casper corrió atrás de mí riéndose.

Llegue hasta la orilla del mar y me detuve al hundirme en la arena mojada.

- Pero mira que hermoso escenario. –dijo Casper estirando los brazos. –Ah... esta será una excelente despedida.
- ¡Farid, Farid... ayúdame! –Grite con pánico.
- ¡Ya basta! Tolere verte y escucharte narrar tu conmovedora historia al aire durante más de 24 horas, no sabes lo mucho que me provocaste al narrar nuestros momentos jugando, pero no tolerare más que sigas actuando como una loca demente, nadie estaba escuchando la historia, más que yo.
- Mi mejor amigo ha venido conmigo, acaso creías que vendría completamente sola, sí gracias a ti no confió ni en mi propia sombra. –le grite.
- Todos en la familia me juzgaron por tu culpa, cuando la única que debió de haber sido enjuiciada, eras tú. –dijo mientras se desabrochaba el cinturón.
- ¡Farid regresa por favor! –susurre.
- Aquí no hay ningún Farid, deja de actuar como si hubieras estado con alguien todo el tiempo. Vi cuando bajaste del barco tu sola, cuando acomodaste tus velitas en forma de estrella, cuando llorabas y te abrazabas a ti misma, lo he visto todo. – dijo mientras seguía retirándose la ropa.
- Por favor Casper, no quiero hacer esto.
- ¿Hacer qué? ¿Jugar?... no, por supuesto que lo se, lo deseas tanto como yo, pero tratas de resistirte un poco para hacer todo más dramático. –me respondió. – así que no te preocupes, nadie está aquí, nadie lo sabrá.
- Yo si lo sabré y créeme que no voy a permitir que la lastimes de nuevo, tenga, lo que tenga que hacer. –dijo Farid luego de su repentino regreso.
- ¿Por qué hablas como un hombre? Acaso... -Casper comenzó a reírse.
- Lo ha dicho Farid, ¿Acaso no lo ves? –dije segura.
- Y dale con eso, sabes qué, ¡Ya me canse! Ven aquí. –Él se iba acercando a mí con pasos firmes.
- ¡No te atrevas Casper! –le grito Farid.
- Ah... pues escucha, si no quieres por las buenas, tendrá que ser por las malas. – recalco Casper mientras me apuntaba con el arma a mí y a Farid.



- ¿Qué harás? ¿Matarme?... adelante, hace mucho tiempo que lo hiciste, solo estarías deshaciéndote de mi cuerpo. –le grite llorando.
- ¡Quítate la ropa o disparo! –me exigió apuntándome a la cabeza.
- Eres una rata miserable –le grito Farid.

Comencé a bajar mi blusa blanca mientras lloraba y a Farid le apunta.

- Ándale, sí, continua, obedece lo que te estoy diciendo. – dijo burlándose.

Agache la cabeza un momento y le dije a Casper que me quitaría la ropa pero él debía bajar el arma, acepto mi petición, la bajo lentamente y cuando estaba cerca de apuntar hacia la arena, Farid se le abalanzo con extremada fuerza y el arma cayó a la arena, mientras ellos forcejeaban para tomarla, yo corría hacia lo más profundo del mar para intentar escapar y sobrevivir, por última vez.

Después de varios segundos de forcejeo entre Farid y Casper, escuché un disparo que acabaría con mi felicidad o con mi más grande tormenta por lo que me dispuse a regresar a toda velocidad, pues la mitad de mí ser, estaba apuntó de morir.

*Fue una tarde nublada, me encontraba sentada en una banca observando jugar a lo lejos a mi padre y a Casper. Tenía como de costumbre las mangas de mi suéter cubriendo mis palmas, el cabello alborotado, mis pies colgando columpiándose de atrás hacia delante, con un nudo en la garganta.*

*Era un domingo de invierno, Leonore y yo habíamos asistido a uno de los días familiares en donde mi abuelo acostumbraba a llevarnos a un parque para distraernos. En donde el veía jugar a mi padre tenis, donde siempre le dijo que era el mejor. Y era completamente cierto, nunca vi jugar a nadie mejor que el.*

*Mis hermanas y demás primos jugaban en la cancha de soccer, competían entre ellos, mamá y mis tías se sentaban en una banca para preparar los alimentos y comer al terminar. Los domingos de diversión, eran la tradición más importante del abuelo, reunía a todos sus hijos y nietos para convivir.*

*A pesar de que August ya no estaba con mi madre, él sentía a la familia de Leonore como suya. Así que no faltó a ninguna reunión jamás.*

*Anthony y Darren al igual que otros primos de aproximadamente la misma edad, se iban al área de juegos donde había arena y muchos objetos para distraerse, un área de niños inmensa. En ocasiones los acompañaba, pero esta vez, sólo quería mirar a mi padre.*

*Observaba su cuerpo atlético, sus piernas largas y firmes, su espalda ancha pero dejando ver su delgado cuerpo. Sus brazos, el color durazno tan bello que llevaba sobre toda su piel. Lo veía feliz y a mí me hacía feliz.*

*A veces sentía que me miraban, y me escondía, Casper estaba del otro lado de la cancha frente a mí jugando con mi padre, así que cuando podía me miraba fijamente, haciéndome agachar la cabeza. Otras, me miraba con dulzura y me saludaba a lo lejos, con su sonrisa retorcida que me desordenaba la vida.*

*El héroe y el villano, enfrentándose. Sin que alguno supiera quien era el bueno, y quien era el malo.*

*Escuchaba la voz de mi madre gritando mi nombre y no le hacía caso, no quería que nadie interrumpiera la conexión que tenía con August.*

*Me recosté un momento en la banca, cerré los ojos varios segundos mientras escuchaba el viento resoplar, el sonido de las aves volando, el sonido de la raqueta chocando con la pelota, mientras percibía el aroma del pasto regándose a unos metros de mí.*

*Todo era perfecto, excepto la presencia de Casper y a unos metros, la de Henry.*

*La tarde era nublada, era mi clima favorito, amaba mirar al cielo gris, pensaba que por unos instantes me hablaba y decía: Hoy estaremos grises, pero mañana el sol saldrá.*

*Después de varios minutos recostada, papá tomó un descanso y se sentó a un lado. Me tomó de la mano y me llevó a la pequeña tienda que había dentro del parque para comprar algo de beber. Caminábamos bajo el clima más bello, bajo la armonía de las aves en el cielo, en el paraíso terrenal.*

*Al llegar, compró algo para hidratarse y me compró el chocolate que más me gustaba, todo era sonrisas y corazones felices.*

*De regreso a la cancha de tenis, al caminar pasábamos por otras más, por la cancha de soccer en donde estaba el resto de mi familia y una más a lo lejos donde había personas externas a nosotros. Caminábamos y sentía su mano sujetando la mía con suavidad, su cálida temperatura corporal, su energía al máximo. Volteaba hacia arriba para mirarlo a los ojos, mientras sujetaba el chocolate con mi mano y lo acercaba hasta mi boca para comerlo. Mi padre también me miraba, se reía al ver mis dientes pequeños llenos de chocolate al sonreír. Me miraba y mi vida entera se reconstruía.*

*A unos metros de llegar a la banca en donde me volvería a sentar para continuar mirando el juego de mi padre, algo me golpeó en la cabeza tan fuerte, que me hizo caer desmayada. Mi padre alarmado me cargo entre sus brazos y me llevó rápidamente a la mesa donde estaba mi madre y sus hermanas. Por unos minutos intentaron hacerme reaccionar, pero yo no despertaba de aquel desmayo.*

*Horas después, mientras abría mis ojos veía la luz de una lámpara borrosa arriba de mi, escuchaba un ruido extraño en mi cabeza que la hacía retumbar. Me movía de un lado hacia otro cuando vi la sombra de alguien frente a mi, de quien escuche entrecortado decir: - Ya estoy aquí... todo estará mejor, yo me encargaré de que así sea. Ya puedes descansar-.*

*Mis ojos volvieron a cerrarse y al abrirlos tiempo después, estaba alguien a un lado mío con su mano en mi cabeza, con el rostro pálido, sentado en una silla a lado de la camilla en la que estaba recostada, dentro de la habitación de un hospital.*

*-¡Soy... soy Farid!, perdona el tono con el que te hablo pero sinceramente estoy asustado. Te golpee con... con...una pelota de tenis, no fue mi intención- dijo apenado con una voz rápida y cara de susto. Lo lamento tanto.- Mencionó Farid y agacho la cabeza.*

*- ¿Te conozco?, ¿Dónde está mi padre?, ¿Dónde están todos? - pregunté alarmada.*

*-¡Tranquila, tranquila! Tu familia está afuera, nadie sabe que yo estoy aquí dentro. Y no les digas por favor, las enfermeras me dejaron pasar a escondidas porque necesitaba disculparme contigo, te golpee muy fuerte. – Farid agacho de nuevo la cabeza. Y... y no, no me conoces pero ya habrá tiempo para eso. Yo estaba en el parque jugando con mi*

*familia igual que tú, pero luego me distraje con un perro que iba pasando... y cuando golpee la pelota fue demasiado lejos y te vi caer. -Recalcó un poco extraño. Pero te pondrás mejor, al menos no te golpee en la cara, si no te habría dejado una gran marca. -Dijo volteando el rostro y frotando su cabello con una mano.*

*- ¡Está bien! – dije con resignación. No te preocupes, basta de tanta disculpa. Estoy bien. Solo quiero ver a mis padres, ¿Podrías llamarlos? – pregunté.*

*-No, no, este... mejor me salgo y le pido a las enfermeras que les avisen, no quiero que me vean, comprenderás que me meteré en un problema. – Dijo con preocupación.*

*-Bueno, está bien no hay problema y ya tranquilo, no me paso nada no te preocupes. He aguantado peores cosas. – Le mencioné un poco desilusionada.*

*- Lose, estoy al tanto de eso, pero vas a estar bien lo prometo, yo voy a cuidar de ti. – dijo Farid.*

*-Pero, si no sé quién eres... - dije susurrando.*

*Tocaron la puerta y Farid interrumpió diciendo: - No, no más preguntas, luego nos vemos ya me tengo que ir, que te mejores, ¡adiós!.*

*Cerré los ojos a causa de la lámpara que me lastimaba con su brillante luz y cuando los abrí, Farid ya se había ido.*

*Entraron mis padres y Casper, Leonore se acercó a mí y le pregunte asustada:*

*- ¿Mamá que paso?*

*Casper se acercó e interrumpió rápidamente diciendo: - Te golpee con la pelota y caíste al suelo desmayada, lo siento mucho prima.*

## Capítulo 9. RESILIENCIA

- ¡Farid, no! –grite devastada al llegar a ver tal escenario.

- Éste, es el final de la tormenta. –dijo presionando su pecho con las manos escurriendo en sangre.

Lo tome inmediatamente entre mis brazos y presione su pecho.

- No, por favor no, no te vallas, no me dejes sola, qué haré sin ti. –llorando le dije a Farid.

Continúe haciendo presión y me dispuse a mirar a Casper quien se encontraba tirado a un costado y tenía la misma herida de bala que Farid.

-¿Qué está pasando? –pregunte conmovida.

- He terminado con mi misión, asesine a Casper, nací gracias a él para protegerte, ahora que está muerto, ya no tengo más nada que hacer. La bala al penetrar su cuerpo me indicó que es momento de marcharme yo también, ahora estas a salvo querida, ya no hay ser humano en la tierra que pueda hacerte daño.

- Farid no comprendo lo que me estás diciendo, qué sucede. –pregunte mientras entraba cada vez más en pánico.

-Nadie sabe de mi existencia, salvo tú. –dijo antes de comenzar a atragantarse con su propia sangre.

- La razón por la cual Casper no me veía a un lado de ti, es porque yo no existo, porque solo soy una parte de ti creada para protegerte, nunca he sido real.-

-Pero qué estás diciendo, eso no es verdad, claro que no, todo el tiempo que has estado conmigo, has sido la persona más real en toda mi vida.-

-Querida... -Jadeo. Ya no hay tiempo, deshazte del cuerpo de Casper y vete de aquí, aun te quedan miles de días por vivir.-

-No me iré sin ti Farid, no puedes pedirme que te deje aquí.-

-He estado todo el tiempo dentro de ti y seguiré estando, aunque no volveré a verte, siempre seguiré allí dentro, así que ¡corre! Corre y persigue tu destino.-

-Cómo voy a perseguir mi destino si ni siquiera tengo idea de quién soy sin ti. –continúe diciéndole a Farid con miles de lágrimas brotando de mi ojos.

-Querida, el tiempo que me permitiste vivir contigo, me sirvió para darme cuenta de quién eres y te pido que nunca lo olvides, que siempre recuerdes que eres una Diosa en el infierno de su propio corazón, pero que eso no te haga retroceder, al contrario, que te llene de orgullo decir, soy una mujer rota, dispuesta a emprender el vuelo.

Fueron las últimas palabras de aquel mejor amigo que estuvo durante tantos años dentro y fuera de mí, de aquel chico sonriente que lograba sanar mi corazón con solo mirarme, pues luego de sus bellas palabras, cerró sus ojos para no abrirlos nunca más, despidiéndose así de mí, su otra mitad, saliendo de mi pecho cual ave blanca era, volviéndose polvo entre mis manos.

## 9.1 Farid

-¡Farid no te vayas! –grite por última vez mirando mis manos bañadas de sangre de Casper que había escurrido hasta mi.

Me quede hincada varios minutos mientras miraba el cuerpo de Casper tirado a un costado y la mancha de sangre que tenia justo en el pecho. Estaba totalmente conmocionada, había matado a Casper y mi mejor amigo se había ido, tenía miedo, no sabía cómo era que iba a sobrevivir sola ante el mundo que tenia frente a mí.

Me levante como pude y corrí a la cabaña, tome mis cosas quite las velas y limpie lo más rápido que pude toda la casa. Tome las piernas de Casper, arrastre su cuerpo pesado hasta

el inmenso mar y lo deje hundirse en él. Posteriormente tome el arma que se encontraba tirada y la avente con todas mis fuerzas al fondo de océano, junto con Casper.

Derrame unas cuantas lágrimas mientras veía el cuerpo de mi propio primo desvanecerse entre las olas, di media vuelta, tome las cosas y me dirigí al yate para subirme en él, e irme.

A lo largo de toda mi existencia, nunca había tenido la sensación de libertad que estaba sintiendo en aquel momento mientras navegaba por el inmenso mar, nunca había tomando un timón sin la compañía de las sombras, jamás había sentido el aire rozar por mi rostro, tan liviano y fresco. Veía a los animales marinos pasar por debajo de mí, como si todos ellos se reunieran a celebrar mi libertad.

Tenía una copa de vino tinto en mi mano derecha y un cigarro entre mis dedos que encendí luego de un breve suspiro. Solté el timón y di media vuelta dándole la espalda para poner una melodía, la canción comenzó y regrese al borde del yate mientras sostenía mi copa. Me incline y mire el mar que se encontraba debajo de mí. El sol comenzó a salir tras el día que se aproximaba y la luz brillo en mi cuerpo de tal manera que pude ver mi figura entera reflejada en el océano.

Era mi cuerpo después de tanto tiempo, podía mirarme a los ojos profundamente y sentirme yo otra vez. Farid se había ido, mi mejor amigo ya no se apoderaba de mi cuerpo. Me mire a través del reflejo y logre ver cada detalle de mi cuerpo entero. Comencé mirando mis pequeños ojos azules, aquellos a los que James comparaba con una simple almendra, aquellos ojos que tuvieron que ver como el mundo me golpeaba una y otra vez. Observe mis pestañas, largas y rizadas que me recordaban a la niña que había sido hace varios años atrás, a aquella niña que se escabullo entre las sombras. Mire mis cejas delineadas finamente que enmarcaban mi rostro pálido, aquel que seguía teniendo ese toque rosado en las mejillas, un toque de color que me hacía creer que podía llevarlo en mí después de todo. Mire mi nariz respingada, aquella que guardo el aroma de todos los cuerpos que me enviaron a la oscuridad eterna. Detalladamente mire mis labios gruesos, labios que probaron el ardor del infierno y sintieron lo que era estar en el verdadero paraíso, quienes aun poseían las huellas de veneno y antídoto. Mire mi rostro entero durante varios minutos, lo mire con precisión y detalle, después de ello proseguí a dejar mi copa de vino a un costado para retirar la bata blanca que llevaba sobre el cuerpo y subir al borde del yate para observar mi cuerpo entero.



## 9.2 Alison

Coloque mis pies en el borde e intente sostenerme tomando la vela del yate, desnuda frente a mi propio reflejo me permití observar cada parte de mi cuerpo.

Comencé mirando mi cuello delgado en el que aun seguía sintiendo las manos de aquellas personas que me habían quemado al tocar, baje lentamente la mirada y llegue a mis hombros delgados y frágiles de los que partían dos brazos largos, observaba las manos de Casper como sombras recorriendo todo mi cuerpo, me cubrí en varias ocasiones, sin embargo la libertad que tenia de estar frente al mar solo, me daba las fuerzas para descubrirme y seguir observándome a mí misma. Derramaba lágrimas que me recorrían completa mientras eran observadas por mí y solo trataba de concentrarme en el momento que estaba presenciando.

Poco a poco dirigí la mirada a mis senos, de los que partían dos líneas que enmarcaban mi pequeña cintura, observe mi ombligo circular, mi delgado abdomen. Pase mis manos por el cuerpo partiendo del estomago hasta mi cuello, cubría mis senos con los brazos y cerraba los ojos de miedo. Trataba de ver mis dedos largos y delgados que tenía en las manos. Tome fuerza varias ocasiones más para así poderme descubrir y continuar. Una vez descubierta, baje la mirada hasta mi cadera, ancha y curveada, bajando hasta mis piernas anchas y torneadas, las cuales me recordaban lo mucho que me parecía a Leonore. Llegue hasta los pies, pequeños y delgados, la segunda parte de mi cuerpo que había heredado esta vez, de mi padre, de August.

Me miraba de arriba abajo, recordando todo lo que me habían herido, lo que me habían juzgado. Observaba el mapa de mis lunares, aquel mapa que Farid había encontrado en mí y yo utilizaría estratégicamente para una última cosa.

Termine de mirarme luego de que mi reflejo se fuera entre las olas, derrame unas últimas lágrimas, me seque los ojos húmedos con las manos y estire los brazos sosteniéndome con ambos de la vela, sentí la brisa del mar unos 30 segundos y baje al yate. Me coloque mi bata, tome mi copa de vino y brinde luego de decir unas palabras: “Pese a vivir tantos años en un infierno, siempre mantuve a la vista el camino de regreso a casa, el camino de regreso a donde me sentía yo misma, en donde Alison se encontraba, y un día como hoy, simplemente volví a casa, me volví a encontrar”. Serví un poco mas de vino en mi copa y tome el timón del yate dirigiéndome a mi último destino, algunos minutos después, logré escuchar el sonido de mi teléfono y mirar de reajo el inquietante nombre en la pantalla, un escalofrío me recorrió el cuerpo y alce la mirada hacia el norte, en donde se alcanzaba a ver a lo lejos, un pequeño barco, acercándose a toda velocidad, mientras Leonore, no paraba de llamar.

Como estar perdida dentro del paraíso navegue durante horas, me detuve momentos antes de que el sol se escondiera en una pequeña montaña frente al mar, subí hasta la cima, me senté por unos minutos a contemplar el mar entero y su gran belleza, intentando no perder de vista el barco que ya estaba apunto de alcanzarme y sin más ni menos, proseguí a ver mi vida pasar como una gran ola, viendo cada recuerdo esparciéndose con el aire, sin regreso, sin vuelta atrás. Me levante sobre la cima, estire mis brazos, cerré los ojos y alce mi cabeza. Sentí el viento rozar por todo mi cuerpo, sentí el oleaje de la prenda que llevaba puesta y sentí la vida pasar por cada una de mis venas. Me sentía

en paz, en completa tranquilidad. Seguido de un momento, mire hacia los cuatro puntos cardinales y sin pensarlo más, me lance al océano.

Me había entregado en cuerpo y alma por un instante, a la vida misma.

Jamás creí verme escribiendo estas hojas, jamás creí sentirme derramando estas lagrimas salidas desde lo más profundo del alma. La vida siempre había sido tan visceral, desde todo lo anteriormente sucedido, hasta este preciso momento en el que me encuentro. Solía ser una persona intuitiva, un tanto adelantada a los hechos; quizá y todos los días de juego me hicieron plantearme mi propio final, quizá simplemente siempre supe como era que esto iba a terminar.

“No me gusta lo que acabo de escribir; pero estoy obligada a aceptar todo el párrafo porque él me ha ocurrido.”

Me he atrevido a narrar cada hecho, gracias a los antagonistas de esta historia. Gracias al dolor.

Mentiría si dijera que plasmar mi vida entera ha sido algo realmente fácil, sería un completo engaño, decirte que he inventado todo esto solo para ti. Hoy decido contarte toda la verdad, decido hablarte de lo que intenté hacer durante tantos años y hoy al fin, tengo el valor de contarte. Te marchaste con una sonrisa, con el rostro mostrando la mayor paz, lo cual me llena por completo de serenidad, sin embargo; Tu partida ha sido la caída al pozo sin fondo, más rápida que jamás sentí.

Mil veces toque a tu puerta con la intención de serte sincera, de gritarte cuanto deseaba tus hombros, tu apoyo y sobre todo tu entera comprensión, pero algo en el fondo del alma, siempre me lo impidió y hoy he descubierto la verdadera razón.

Es verdad que siempre fui cobarde al mirarte a los ojos, al decirte que todo estaba bien, cuando realmente necesitaba de ti. Pero estas líneas no soy precisamente para pedirte perdón por mi cobardía, al parecer son para pedirme perdón a mi misma, por tanta crueldad hacia mi persona.

Con tu partida aprendí, que absolutamente todo, tiene su propio destino, aprendí que todo en nuestro alrededor, sigue su propio curso y su propio ritmo, que las cosas suceden por que así estaban destinadas a suceder. No soy la persona más adecuada para hablarte de la vida, sin embargo me atrevo hacerlo, por que se que he vivido más emociones de las que hubiera querido o tu hubieras deseado para mi.

Te marchaste aun faltando tantas cosas por vivir y tantas palabras por hablar, sin embargo hoy estoy de pie gracias a tu inigualable manera de enseñarme a sobrevivir pese a cualquier circunstancia, incluso a tu muerte. Desde la profundidad de la tierra, te doy las gracias por haberme amado como ningún otro ser, lo hará jamás.

Hoy hacen varios años que no veo tu rostro, que no escucho tu hermosa sonrisa, que no escucho el latido de tu corazón, sin embargo te llevo presente en cada día de mi corta vida y haré que cada día que paso sin ti, valga la pena esperar para nuestro reencuentro. Te agradezco infinitamente por el amor que todos los días me brindaste, por el gran corazón que tuviste al mirarme a los ojos y decirme que estabas orgulloso de mí, aun cuando yo, comenzaba a odiarme a mi misma.

Intentaron ensuciar tu nombre incontables veces, pero no se imaginaron, que yo siempre defendería tu honor, pues tú, fuiste el primer hombre, que realmente me amo.

He decidido regalarte estas páginas, he decidido mostrarte mi verdadero yo, a ti, al hombre a quien siempre ame y admiré por sobre todas las cosas.

Hubiera dado absolutamente todo, por ti y daría mi vida, solo para saber de ti una vez más. Alguna vez me pregunte, por que no odiaba a los hombres si todos los que pasaron por mi vida, me lastimaron, me pisotearon y me escupieron; alguna vez, intente odiar al mundo, sin embargo, un hombre era mi mundo, eras tú.

Te dedicó mi vida entera, por que eso, es lo que esto es. Un montón de hojas, con mi pequeña historia escrita.

Hoy lo sabes, hoy donde quiera que te encuentres, sabrás que he sido valiente, que aquella cabeza que dejabas recargar sobre tu pecho, solo necesitaba de tu calor, para arrullar cada demonio dentro de mi infierno.

Aun no logro eliminar todos estos recuerdos, sin embargo, hoy, los libero junto a ti. Te amo Guillermo, el cielo a ganado al mejor hombre, que este mundo, tuvo la dicha de tener. Y yo, tuve la suerte de ser tu pequeña hija. Hasta pronto...

Un día cualquiera, un día lleno de incertidumbre, un día como hoy. August, mi padre, fue llamado por las estrellas al cielo y se volvió el sol de otra galaxia, siempre fue el de mis ojos, pero esta vez tuve que compartir su luz con otros mundos. Fue llamado el Rey, a mostrarle al universo entero como se brilla, y me dejó aquí, parada en la nada, parada sobre su tumba, muerta en vida, agonizando, perdida en su recuerdo.

August, padre, Rey de mi vida.

Mis letras cruzaran el infinito y te encontraran para ser leídas por ti.

Te amare,

Hasta que la otra vida nos una.

María Dohego